

gradas, que de ordinario tienen entre las manos sin atencion, ni respeto alguno. Y mucho mayor es la indignacion del Altissimo, con los que tienen frutos, y estipendios de su sangre preciosissima, y los gastan, y consumen en vanidades, y torpezas, ò cosas profanas, y menos decentes. Buscan para sus regalos, y comodidades lo mas precioso, y estimable; y para el culto, y honra del Señor aplican lo más grosero, y despreciado, y vil. Y quando esto succede, en especial en los lienços, que tocan al cuerpo, y sangre de mi Hijo Santissimo, como son los Corporales, y Purificadores, quiero, que entiendas, como los Santos Angeles, que asisten al Eminente, y Altissimo Sacrificio de la Miffa, estan como corridos, y desvian la vista de semejantes Ministros, y se admiran, de que tenga el todo Poderoso tan largo sufrimiento con ellos, y que disimule su ofadia, y desacato. Y aunque no todos le cometen en esto, pero son muchos; y pocos los que se señalan en demostracion, y cuydado del culto Divino, y tratan en lo exterior las cosas Sagradas con más respeto: pero estos son los menos, y aun entre ellos no todos lo hazen con intencion recta, y por la reverencia debida, sino por vanidad, y otros fines terrenos: de manera, que vienen à ser muy raros los que puramente, y con animo sencillo adoran al Criador en espiritu, y verdad.

447. Considera, carissima, que podremos sentir, los que estamos à la vista del ser incomprehensible del Altissimo, y conocemos, que su bondad inmensa criò à los hombres, para que le adorassen, y diessen reverencia, y culto, para esso les dexò esta ley en la misma naturaleza, y les entregò todo el resto de las criaturas graciosamente: y luego miramos la ingratitude, con que ellos corresponden à su Criador inmenso; pues las mismas cosas, que reciben de su liberal mano, se las regatean, para honrarle; y para esto eligen lo más vil, y desechado, y para sus vanidades lo mas precioso, y estimable. Esta culpa es poco advertida, y conocida, y assi quiero, que tu no solo la llores con verdadero dolor: pero que la recompenses en lo que te fuere

posible, mientras fueres Prelada. Dà lo mejor al Señor, y advierte à tus Religiosas, que con sencillo, y devoto coraçon se ocupen en el aliño, y limpieza de las cosas sagradas: y no solo en las de su Convento, pero trabajando por hazer lo mismo para las Iglesias pobres, que tienen falta de Corporales, y otras alhajas de ornamentos. Y tengan segura confianza, que les pagará el Señor este santo zelo de su culto Sagrado, y remediará su pobreza, y acudirá como Padre à las necesidades del Convento; que nunca por esto vendrá à mayor pobreza. Este es el oficio más propio, y legitimo de las esposas de Christo; y en el debian exercitarse el tiempo que les sobra, despues del Coro, y otras obligaciones de la obediencia. Y si todas las Religiosas tomàran de intento estas ocupaciones tan honestas, loables, y agradables à Dios, nada les faltara para la vida; y en la tierra formaràn un estado Angelico, y celestial. Y porque no quieren atender à este obsequio del Señor, se convierten muchas, dexadas de su mano, à tan peligrosas libiandades, y distracciones, que por abominables à mis ojos no quiero, que las escribas, ni las pienses, salvo para llorarlas con lo intimo del coraçon, y pedir à Dios el remedio de pecados, que tanto le irritan, ofenden, y desagradan.

448. Mas porque mi voluntad, con especiales razones se inclina à mirar amorosamente à las Monjas de tu Convento, quiero, que en mi nombre, y de mi parte las amonestes, y compelas con amorosa fuerza, para que siempre vivan retiradas, y muertas al mundo, con inviolable olvido de todo lo que ay en èl; y que entre si mismas sea su trato en el Cielo, y en las cosas Divinas; y que sobre toda estimacion conserven la paz, y caridad intacta, que tantas vezes les amonestas. Y si en esto me obedecieré, yo les ofrezco mi proteccion eterna, y me constituyo por su Madre, amparo, y defensa, como lo soy tuya; y les ofrezco assi mismo mi continua, y eficaz intercession con mi Hijo Santissimo, sino me desobligaren. Para todo esto les persuadirás siempre à mi especial devocion, y amor, y q̄ le escriban en su coraçon: q̄ con esta fidelidad de su parte,

N

alcan-

Exortaciõ  
à las Reli-  
giosas, para  
que la re-  
compensen  
trabajando  
para las  
Iglesias po-  
bres.

Quàn pro-  
pria es esta  
ocupacion  
de las Es-  
posas de  
Christo.

Quàn util  
les seria.

Exortacion  
de especial  
amor de la  
Madre de  
Dios à las  
Religiosas  
de el Con-  
vento de la  
Concep-  
cion de  
Agreda.

Ad Phil. 3.  
vers. 20.  
Promessa  
de gran  
consuelo.

Su indig-  
nacion  
contra los  
que gasten  
mal las  
rentas Ec-  
clesiasticas.

Horror que  
causa à los  
Santos An-  
geles la in-  
decencia  
en los pa-  
ños, que  
tocan en el  
Altar al S.  
Sacramen-  
to.

Quàn fre-  
quente es  
esta irre-  
verencia.

Ioan. 4.  
vers. 24.

Quàn mala  
correspon-  
dencia à  
Dios  
es esta in-  
decencia  
en las co-  
sas de su  
culto.  
Eccles. 17.  
vers. 8.  
Ibid. v. 7.  
Ibid. v. 3.  
v. 4.

Malac. 1.  
vers. 8.

alcancaran todo lo que tu desees, y más yo haré con ellas. Para que con alegría se ocupen promptas en las cosas del culto Divino, y tomen por su cuenta todo lo que à esto pertenece; acuerdales lo que yo hazia para servicio de mi Hijo Santissimo, y del Templo. Quiero, que entiendas, que los Santos Angeles se admiran del zelo, cuydado, y atencion, y limpieza con que trataba todas las cosas, que avian de servir à mi Hijo, y Señor. Y esta sollicitud amorosa, y reverente, previno en mi todo lo que era necesario para su criança, sin que ya más me faltasse (como algunos piensan) con que cubrirle, y servirle, como entenderás en toda esta historia: porque no cabia en mi prudencia, y amor ser negligente, ò inadvertida en esto.

### CAPITULO VIII.

*Publicase el Edicto del Emperador Cesar Augusto de empadronar todo el Imperio; y lo que hizo San Joseph quando lo supo.*

Decreto Divino de que nació en Belen Christo. *Mic. h. 5. vers. 2. Jerem. 30. vers. 9. Ezach. 34. vers. 24. Math. 24. vers. 35. Ester. 13. vers. 9.*

El dicto del Emperador, me dio de su execucion. *Luc. 2. v. 1.*

Qual era la descripción que mandaba el Edicto. *Ibid. v. 3.*

449. **D**eterminado estaba por la voluntad inmutable de el Altissimo, que el Unigenito del Padre naciera en la Ciudad de Belen; y en virtud de este Divino decreto, lo profetizaron, mucho antes de cumplirse, los Santos, y Profetas antiguos; porque la determinacion de la voluntad del Señor absoluta, siempre es infalible, y faltarán los Cielos, y la tierra, antes que se dexé de cumplir; pues nadie puede resistir à ella. La execucion de este decreto inmutable dispuso el Señor por medio de un Edicto, que publicó el Emperador Cesar Augusto en el Imperio Romano, para que, como refiere San Lucas, se escribiesse, ò numerasse todo el Orbe. Estendiafe entonces el Imperio Romano à la mayor parte de lo que se conocia del Orbe, y por esso se llamaban Señores de todo el mundo, no haziendo cuenta de lo demás. Y esta descripción era confessarse todos vassallos del Emperador, y tributarle cierto censo, como à Señor natural, en lo temporal: y para este reconocimiento acudia cada uno à escribirse en el registro comun de su propria Ciu-

dad. Llegò este Edicto à Nazareth, y à noticia de San Joseph, y bolviendo à su casa (avialo oïdo fuera della) afligido, y contristado, refirió à su Divina Esposa lo que passaba con la novedad del Edicto. La Prudentissima Virgen respondió: *No osponga en esse cuydado, Señor mio, y Esposo, el Edicto del Emperador terreno, que todos nuestros successos estan por cuenta del Señor, y Rey de el Cielo, y tierra; y su Providencia nos assistirá, y gobernará en qualquier caso. Dexemonos en su confiança, que no seremos defraudados.*

450. Estaba Maria Santissima capaz de todos los Mystérios de su Hijo Santissimo, y sabia ya las Profecias, y el cumplimiento de ellas, y que el Unigenito del Padre, y fuyo avia de nacer en Belen como Peregrino, y pobre. Pero nada de todo esto manifestó à San Joseph; porque sin orden del Señor no declaraba su secreto. Y lo que no se le mandaba dezir, todo lo callaba con admirable prudencia, no obstante el deseo de consolar à su fidelissimo, y Santo Esposo Joseph; porque se queria dexar à su gobierno, y obediencia, y no proceder como prudente, y sabia consigo misma, contra el consejo del Sabio. Trataron luego de lo que debian hazer; porque ya se acercaba el parto de la Divina Señora, estando su preñado tan adelante, y S. Joseph le dixo: *Reyna del Cielo, y tierra, y Señora mia, sino teneis orden del Altissimo para otra cosa, pareçeme fardofo, que yo vaya à cumplir con este Edicto del Emperador. Y aunque bastaria ir solo; (porque à las Cabeças de las familias les compete esta legacia) no me atreverè à dexaros, sin assistir à vuestro servicio, ni yo vivirè sin vuestra presencia, ni tendre un punto de sosiego, estando ausente; no es possible, que mi corazón se quite sin veros. Para que vais conmigo à nuestra Ciudad de Belen, donde nos toca esta profession de la obediencia del Emperador, veo que vuestro Divino parto està muy cerca: y assi por esto, como por mi gran pobreza, temo ponerlos en tan evidente riesgo. Si os sucediesse el parto en el camino con descomodidad, y no poderla reparar, seria para mi de incomparable desconuelo. Este cuydado me aflige. Suplicoos, Señora mia, lo presenteis delante del Altissimo, y le pidais oya mis deseos, de no apartarme de vuestra compañía.*

Razones con que se consolò la Virgen. *Eccles. 2. 2. vers. 28.*

No le comunicò lo que sabia de esta disposición Divina; y porque?

*Prov. 3. vers. 7.*

Discurso de S. Joseph en la ocasion de la cercania de el parto, y la obligacion de el Edicto. No era obligacion que Maria fuesse à Belen, más no se atrevia à dexarla.

Pide la que consulte al Señor.

451. Obedeciò la humilde Esposa à lo que ordenaba S. Joseph ; y aunque no ignoraba la voluntad Divina, tampoco quiso omitir esta accion de pura obediencia , como subdita obsequentissima. Presentò al Señor la voluntad , y deseos de su fidelissimo Esposo ; respondiòle su Magestad : *A miiga, y Paloma mix, obedece à mi siervo Joseph en lo que te ha propuesto, y desea. Acompañale en la jornada : yo serè contigo, y te assistirè con paternal amor, y proteccion en los trabajos, y tribulaciones, que por mi padeceràs ; y aunque seràn muy grandes, te sacarà gloriosa de todas mi brazo poderoso. Tus passos seràn hermosos en mis ojos ; no temas, y camina ; por que esta es mi voluntad.* Luego mandò el Señor à vista de la Divina Madre à los Angeles Santos de su guarda con nueva intimacion, y precepto, que la sirviessen en aquella jornada con èspecial asistencia, y advertido cuydado, segun los magnificos, y mysteriosos sucessos, que se le ofrecieran en toda ella. Sobre los mil Angeles, que de ordinario la guardaban, mandò el Señor à otros nueve mil màs, que assistiessen à su Reyna, y Señora, y la sirviessen de suerte, que la acompañassen todos diez mil juntos, desde el dia que començasse la jornada. Assi lo cumplieron todos, como fidelissimos siervos, y Ministros del Señor, y la sirvieron, como adelante dirè. La gran Reyna fue renovada, y preparada con nueva luz Divina, en que conociò nuevos Mysterios de los trabajos, que se le ofrecieran, nacido el Niño Dios, con la perfecucion de Herodes, y otros cuydados, y tribulaciones, que sobrevendrian. Para todo ofreciò su invièto coracon preparado, y no turbado, y diò gracias al Señor por todo lo que en ella obrava, y disponia.

452. Bolviò la gran Reyna del Cielo con la respuesta à San Joseph, y le declarò la voluntad del Altissimo de q̄ le obedeciesse, y acompañasse en su jornada à Belen. Quedò el Santo Esposo lleno de nuevo jubilo, y consuelo ; y reconociendo este gran favor de la mano del Señor, le diò gracias con profundos actos de humildad, y reverencia ; y hablando à su Divina Esposa, le dixo : *Señora mia, y causa de mi alegria, de mi felicidad, y dicha, solo me resta*

*dolerme en este viage de los trabajos, que en el aveis de padecer, por no tener caudal para vencerlos, y llevaros con la comodidad que yo quisiera preveniros para la peregrinacion. Pero deudos, y conocidos, y amigos hallaremos en Belen de nuestra Familia ; y espero nos recibiràn con caridad ; y alli descansarèis de la molestia del camino. si lo dispone el Altissimo, como yo vuestro siervo lo deseo.* Era verdad, que el Santo Esposo Joseph lo prevenia assi con su afecto : mas el Señor tenia dispuesto, lo que èl entonces ignoraba ; y porque se le frustraron sus deseos, sintiò despues mayor amargura, y dolor, como se vera. No declarò Maria Santissima à Joseph, lo que en el Señor tenia previsto del Mysterio de su Divino parto, aunque sabia no sucederia lo que èl pensaba : pero antes bien animandole, le dixo : *Esposo, y Señor mio, yo voy con mucho gusto en vuestra compañía, y haremos la jornada como pobres en nombre del Altissimo : pues no desprecia su Alteza la misma pobreza, que viene à buscar con tanto amor. Y su puesto serà su proteccion, y amparo con nosotros en la necesidad, y en el trabajo, pongamos en ella nuestra confianza. Y vos, Señor mio, poned por su cuenta todos vuestros cuydados.*

453. Determinaron luego el dia de su partida, y el Santo Esposo con diligencia faliò por Nazareth à buscar alguna bestezuela , en que llevar à la Señora del mundo : y no facilmente pudo hallarla, por la mucha gente, que salia à diferentes Ciudades à cumplir con el mismo Edièto del Emperador. Pero despues de muchas diligencias, y penoso cuydado, hallò San Joseph un jumentillo humilde , que se pudieramos llamarle dichofo, lo avia sido entre todos los animales irracionales ; pues no solo llevò à la Reyna de todo lo criado, y en ella al Rey, y Señor de los Reyes, y Señores, pero despues se hallò en el Nacimiento del Niño, y diò à su Criador el obsequio, que los hombres le negaron, como adelante se dirà. Previnieron lo necesario para el viage, que fue jornada de cinco dias, y para la recamara de los Divinos caminantes con el mismo aparato, que llevaron en la primera peregrinacion, que hizieron à Casa de Zacharias, como arriba se dixo libro tercero, Capitulo quinze,

Respuesta del Señor, en que ordenò la jornada de los dõs Esposos. Cam. 7. vers. 7.

Acompañamiento de Angeles que la dispuso,

Fueron diez mil los destinados para esta jornada.

Infra num. 456 usque ad n. 461. à n. 470. n. 589. n. 619. n. 622. n. 631. n. 634. Galibi. Math. 2. vers. 16. Psal. 107. vers. 2.

Sentimiento de Joseph de no tener caudal,

dal, para que fuesse con conveniencia Maria. Fìd en los deudos, que en Belen tenia.

Razones con que lo alentò Maria.

Psal. 17. vers. 34.

Psal. 54. vers. 23.

Previno S. Joseph un jumentillo para llevar à la Virgen.

Infra num. 485.

Pobre aliento que llebaron para el viage.

Previno  
Maria lo  
necesario  
para los  
sucessos,  
que espe-  
raba.

num. 196. porque solo llebaban pan, fruta, y algunos pezes, que era el ordinario manjar, y regalo de que usaban. Y como la Prudentissima Virgen tenia luz de que tardaria mucho tiempo en bolver à su casa; no solo llevò consigo las mantillas, y faxos para su Divino parto, pero dispuso las cosas con dissimulacion, de manera, que todas estuviessen al intento de los fines del Señor, y successos que esperaba: y dexaron encargada su casa, à quien cuydasse de ella, mientras bolvian.

tandole en sus obras, y dandole mayor agrado, y gloria, que todo el resto de las criaturas juntas.

*Doctrina, que me diò la Reyna Santissima Maria.*

455. **H**IJA mia, en todo el discurso de mi vida, y en cada uno de los Capítulos, y Mysterios, que vàs escribiendo, conoceràs la Divina, y admirable Providencia del Altissimo, y su paternal amor para conmigo su humilde sierva. Y aunque la capaci-

Deben las  
almas dis-  
ponerse à  
la imira-  
cion de  
Maria.

dad humana no puede dignamente penetrar, y ponderar estas obras admirables, y de tan alta sabiduria; pero debe venerarlas con todas sus fuerzas, y disponerse para mi imitacion, y para la participacion de los favores, que el Señor me hizo. Porque no hay de imaginar los mortales, que solo en mi, y para mi se quiso mostrar Dios Santo, Poderoso, y Bueno infinitamente: y es cierto, que si alguna, y todas las almas se entregassen del todo à la disposicion, y gobierno de este Señor, conocieran luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suavissima eficacia, con que disponia su Magestad conmigo todas las cosas, que tocaban à su gloria, y servicio: y tambien gustarian aquellos dulcissimos efectos, y movimientos Divinos, que yo sentia con el rendimiento que tenia à su Santissima voluntad; y no menos recibirian respectivamente la abundancia de sus dones; que como en un pielago infinito estàn casi represados en su Divinidad. Y de la manera, que si al peso de las aguas del mar se les diese algun conducto, por donde segun su inclinacion hallassen despedida, cerrerian con invencible impetu; assi procederian la gracia, y beneficios del Señor sobre las criaturas racionales si ellas diesen lugar, y no impidiesen su corriente. Esta ciencia ignoran los mortales: porque no se detienen à pensar, y considerar las obras del Altissimo.

Experi-  
mentarian  
quan buen  
no es Dios  
para todos  
si se entre-  
gassen à su  
disposicio,

Quanto se  
comunica-  
ria Dios à  
las almas  
si ellas no  
pufferan  
obice.

456. De ti quiero que la estudies, y escribas en tu pecho, y que assi mismo aprendas de mis obras el secreto que debes guardar de tu interior, y lo que en él tienes; y la prompta obediencia, y rendimiento à todos, antepo-

Leciones  
de la Ma-  
dre de  
Dios,

Solicitud  
de San Jo-  
seph en el  
servicio de  
su Esposa.

454. Llegò el dia, y hora de partir para Belen; y como el fidelissimo, y dichofo Joseph trataba ya con nueva, y suma reverencia à su Soberana Esposa, andaba como vigilante, y cuydadofo siervo inquiriendo, y procurando, en que darle gusto, y servirle: y le pidió con grande afecto, le advirtiesse de todo lo que deseaba, y que el ignorasse para su agrado, descanso, alivio, y dar beneplacito al Señor, que llebaba en su vientre Virginal. Agradeciò la humilde Reyna estos afectos Santos de su Esposo, y remitiendolos à la gloria, y obsequio de su Hijo Santissimo, le consolò, y animò para el trabajo del camino, con assegurarle de nuevo el agrado que tenia su Magestad de todos sus cuydados; y que recibiesen con igualdad, y alegria del coraçon las penalidades, que como à pobres se les seguirian en la jornada. Para darle principio se hincò de rodillas la Emperatriz de las Alturas, y pidió à S. Joseph, le diese su bendicion. Y aunque el Varon de Dios se encogìo mucho, y dificultò el hazerlo por la dignidad de su Esposa; pero ella vencìo en humildad, y le obligò, à que se la diese. Hizolo San Joseph con gran temor, y reverencia; y luego con abundantes lagrimas se prostrò en tierra, y le pidió, le ofreciesse de nuevo à su Hijo Santissimo, y le alcançasse perdon, y su Divina gracia. Con esta preparacion partieron de Nazareth à Belen en medio del Invierno, que hazia el viage más penoso, y defacomodado. Pero la Madre de la vida, que la llebaba en su vientre, solo atendia à sus Divinos efectos, y reciprocos coloquios, mirandole siempre en su Talamo Virginal, imi-

Alientale  
Maria para  
los trabajos  
de la jor-  
nada.

Pide la  
bendicion  
para com-  
mençarla.

Reverencia  
de San  
Joseph à  
la Madre  
de Dios.

De la guarda del inferior. De la obediencia c.ega.

niendo siempre el parecer ageno à tu dictamen proprio. Pero esto ha de ser, de manera , que para obedecer à tus Superiores , y Padres espirituales has de cerrar los ojos, aunque conozcas, que en alguna cosa que te mandan ha de suceder lo contrario : como sabia yo, que no seria lo que mi Santo Esposo Joseph esperaba, sucederia en la jornada de Belen. Y si esto te mandasse otro inferior, ò igual, calla, y dissimula, y executa todo lo que no fuere culpa, ò imperfeccion. Oye à todos con silencio, y advertencia, para que aprendas. En hablar seràs muy tarda, y detenida, que esto es ser prudente, y advertida. Tambien te acuerdo de nuevo, que para todo lo que hizieres, pidas al Señor te dè su bendicion, para que no te apartes de su Divino beneplacito. Y si tuvieres oportunidad, pide tambien licencia, y bendicion à tu Padre espiritual, y Maestro, porque no te falte el gran merecimiento, y perfeccion de estas obras, y me dè à mi el agrado que de ti deseo.

De la guarda de la lengua.

Del rendimiento à Dios, y al Padre espiritual.

CAPITULO IX.

*La jornada que Maria Santissima hizo de Nazareth à Belen en compañia de el Santo Esposo Joseph ; y los Angeles que le assistian.*

De quan diversa pompa fue en la verdad esta jornada, que lo que à los ojos del mundo parecia. *Math. 11. vers. 25.*

*Ad Colof. 2. vers. 3.*

Reverencia de las criaturas insensibles.

*Iosue 3. vers. 16.*

457. **P**Artieron de Nazareth para Belen Maria Purissima , y el glorioso S. Joseph, à los ojos del mundo tan solos, como pobres, y humildes Peregrinos, sin que nadie de los mortales los reputasse, ni estimasse màs de lo que con èl tienen grangeado la humildad, y pobreza. Pero, ò admirables Sacramentos del Altissimo, ocultos à los sobervios, è inescrutables para la prudencia carnal ! No caminaban solos, pobres, ni despreciados; sino prosperos, abundantes, y magnificos. Eran el objeto màs digno del Eterno Padre, y de su amor inmenso, y lo màs estimable de sus ojos. Lleban consigo el tesoro del Cielo, y de la misma Divinidad Venerabalos toda la Corte de los Ciudadanos Celestiales. Reconocian todas las criaturas insensibles la viva, y verdadera Arca del Testamento , mejor que las aguas de el Jordan à su figura, y sombra ; quando

corteses se dividieron , para hazerle franco el passo à ella, y à los que la seguian. Acompañaronlos los diez mil Angeles, que arriba dixen, numero 451, fueron señalados por el mismo Dios, para que sirviessen à su Magestad, y à su Santissima Madre en toda esta jornada. Estos esquadrones Celestiales iban en forma humana visible para la Divina Señora, màs refulgentes cada uno, que otros tantos soles, haziendola escolta. Y ella iba en medio de todos màs guarnecida, y defendida, que el lecho de Salomon con los setenta valentissimos de Israel , que ceñidas las espadas le rodeaban. Fuera de estos diez mil Angeles assistian otros muchos, que baxaban, y subian à los Cielos, embiados del Padre Eterno à su Unigenito humanado, y à su Madre Santissima, y de ellos bolvian con las Legacias que eran embiados, y despachados.

Acompañamiento de diez mil Angeles en forma visible.

*Cam. 3. vers. 7. Visitas, y Legacia de otros muchos.*

458, Con este real aparato oculto à los mortales, caminaba Maria Santissima, è Joseph, seguros de que à sus pies no les ofenderia la piedra de la tribulacion ; porque mandò à sus Angeles el Señor, que los llevassen en las manos de su defensa, y custodia. Y este mandato cumplian los Ministros fidelissimos, sirviendo como vassallos à su gran Reyna, con admiracion de alabança, y gozo, viendo recopilados en una pura criatura tantos Sacramentos juntos, tales perfecciones, grandezas, y tesoros de la Divinidad; y todo con la dignidad, y decencia , que aun à su misma capacidad Angelica excedia. Hazian nuevos Canticos al Señor, contemplandole sumo Rey de gloria, descansando en su reclinatorio de oro; y à la Divina Madre, ya como carroça incorruptible, y viva ; ya como espiga fertil de la tierra prometida, que encerraba el grano vivo ; ya como nave rica de el Mercader, que le llevaba à que naciera en la casa de el pan , para que muriendo en la tierra, fuesse multiplicado en el Cielo. Duròles cinco dias la jornada ; que por el preñado de la Madre Virgen, ordenò su Esposo llevarla muy de espacio. Y nunca la Soberana Reyna conociò noche en este viage ; porque algunos dias, que caminaban parte de ella, despedian los Angeles tan gran-

*Psal. 90. vers. 12.*

Obsequios de los Angeles à Maria, y su Hijo en esta jornada.

*Psal. 23. vers. 10. Cam. 3. vers. 9.*

*Levit. 23. vers. 10. Prov. 31. vers. 14. Ioan. 12. vers. 2. Durò el viage cinco dias.*

Caminando de noche, no la conociò

Maria por la luz que despedian los Angeles.

Gozaba Joseph de este favor.

Penalidades, que padecieron en el viage por la defestimacion de los hombres.

Lugares humildes, en que se recogian.

Como los ilustra la Corte de los Angeles, guardando à su Reyna. Cant. 3. vers. 7.

de resplandor, como todas las luminarias del Cielo juntas, quando al medio dia tienen su mayor fuerza en la más clara serenidad. Y de este beneficio, y de la vista de los Angeles gozaba San Joseph en aquellas horas de las noches; y entonces se formaba un Coro Celestial de todos juntos, en que la gran Señora, y su Esposo alternaban con los Soberanos Espiritus admirables Canticos, y Hymnos de alabanza, con que los campos se convertian en nuevos Cielos. Y de la vista, y resplandor de sus Ministros, y vassallos gozò la Reyna en todo el viage, y de dulcissimos coloquios interiores, que tenia con ellos.

459. Con estos admirables favores, y regalos mezclaba el Señor algunas penalidades, y molestias, que se ofrecian à su Divina Madre en el viage. Por que el concurso de la gente en las posadas, por los muchos que caminaban con la ocasion del Imperial Edicto, era muy penoso, è incomodo para el recato, y modestia de la Purissima Madre, y Virgen, y para su Esposo: porque como pobres, y encogidos eran menos admitidos, que otros, y les alcançaba más descomodidad, que à los muy ricos; que el mundo gobernado por lo sensible, de ordinario distribuye sus favores al revès, y con acepcion de personas. Oian nuestros Santos peregrinos repetidas palabras asperas en las posadas adonde llegaban fatigados; y en algunas los despedian como à gente inutil, y despreciable; y muchas vezes admitian à la Señora del Cielo, y tierra en un rincón de un portal; y otras aun no le alcançaba, y se retiraban ella, y su Esposo à otros lugares más humildes, y menos decentes en la estimacion del mundo: pero en qualquiera lugar por contemptible que fuesse, estaba la Corte de los Ciudadanos del Cielo con su Rey Supremo, y Reyna Soberana; y luego todos la rodeaban, y encerraban, como en un impenetrable muro; con que el Talamo de Salomon estaba seguro, y defendido de los temores nocturnos. Y su fidelissimo Esposo Joseph, viendo à la Señora de los Cielos tan guarnecida de sus Exercitos Divinos, descansaba, y dormia: porque ella tambien cuydaba de esto, para que

se alibiasse algo de el trabajo de el camino. Y ella se quedaba en coloquios Celestiales con los diez mil Angeles, que le assistian.

460. Aunque Salomon en los Cantares comprehendiò grandes Myſterios de la Reyna del Cielo por diversas metaforas, y similitudes; pero en el Capitulo tercero hablò más expresivamente, de lo que sucediò à la Divina Madre en el preñado de su Hijo Santissimo, y en esta jornada, que hizo para su sagrado parto: porque entonces fue quando se cumpliò à la letra todo lo que alli se dize del lecho de Salomon, de su carroça, y reclinatorio de oro, de la guarda, que le puso, de los fortissimos de Israel, que gozan de la vision Divina, y todo lo demás, que contiene aquella profecia, cuya inteligencia basta averla apuntado en lo que se ha dicho, para convertir toda mi admiracion al Sacramento de la Sabiduria infinita en estas obras tan venerables para la criatura. Quien avrà de los mortales tan duro, que no se ablande su coraçon? O tan sobervio, que no se confunda? O tan inadvertido, que no se admire de ver una maravilla compuesta de tan varios, y contrarios extremos? Dios infinito, y verdaderamente oculto, y abscondido en el Talamo Virginal de una donzella tierna, llena de hermosura, y gracia, inocente, pura, suave, dulce, amable à los ojos de Dios, y de los hombres, sobre todo quanto el mismo Señor ha criado, y criará jamás? Esta gran Señora con el tesoro de la Divinidad, despreciada, affigida, desestimada, y arrojada de la ciega ignorancia, y sobervia mundana! Y por otra parte en los lugares más contemptibles, amada, y estimada de la Beatissima Trinidad, regalada de sus caricias, servida de sus Angeles, reverenciada, defendida, y amparada de su grande, y viligante custodia? O hijos de los hombres, tardos, y duros de coraçon, que engañosos son vuestros pesos, è juizios, como dize David; que estimais à los ricos, despreciais à los pobres, levantais à los sobervios, y abatis à los humildes, arrojais à los justos, y aplaudis à los vanos. Ciego es vuestro dictamen, y errada vuestraleccion, con que os hallais frustrados

En los sucesos del preñado, y esta jornada de Maria se cumpliò à la letra del cap. 3. de los Cantares. Cant. 3.

Digna ponderacion de la maravilla de estos sucesos tan encontrados.

Psal. 4. vers. 3. Psal. 61. vers. 10.

Iacob. 2. vers. 2.

en

Ceguedad de los hombres en lo que estiman, y lo que desprecian.

2. Reg. 6. vers. 11. Ibid. v. 7:

Conocia Maria los interiores de los que concunian en las pobladas.

Efectos deste conocimiento en la Madre de misericordia.

Piedad que exercia con los necesitados.

Inhumanidades, que usaron los hombres con la Madre de Dios.

en vuestros mismos deseos. Ambiciosos, que buscáis riquezas, y tesoros, y os halláis pobres, y abraçados con el ayre ; si recibierades à la Arca verdadera de Dios, recibierades, y configuerades muchas bendiciones de la diestra Divina, como Obededon ; pero porque la despreciasteis, os sucedió à muchos lo que à Oza, que quedasteis castigados.

461. Conocia, y miraba la Divina Señora entre todo esto la variedad de almas que avia en todos los que iban, y venian ; y penetraba sus pensamientos màs ocultos, y el estado que cada una tenia, en gracia, ò en pecado, y los grados que en estos diferentes extremos tenian ; y de muchas almas conocia si eran predestinadas, ò reprobadas, si avian de perseverar, caer, ò levantarse: y toda esta variedad le daba motivos de exercitar heroycos actos de virtudes con unos, y por otros; porque para muchos alcançaba la perseverancia, para otros eficaz auxilio con que se levantassen del pecado à la gracia ; por otros lloraba, y clamaba al Señor con intimos afectos ; y por los reprobos, aunque no pidiesse tan eficazmente, sentia intensissimo dolor de su final perdicion. Y fatigada muchas veces con estas penas, màs sin comparacion, que con el trabajo del camino sentia algun desfallecimiento en el cuerpo ; y los Santos Angeles llenos de resplandiente luz, y hermosura la reclinaban en sus brazos, para que en ellos descansasse, y recibiesse algun alivio. A los enfermos, afligidos, y necesitados consolaba por el camino, solo con orar por ellos, y pedir à su Hijo Santissimo el remedio de sus trabajos, y necesidades : porque en esta jornada por la multitud, y concurso de la gente, se retiraba à solas, sin hablar, atendiendo mucho à su Divino preñado, que ya se manifestaba à todos. Este era el retorno, que la Madre de misericordia daba à los mortales, por el mal hospedage que dellos recibia.

462. Y para mayor confusion de la ingratitude humana, sucedió alguna vez, que como era Invierno, y llegaban à las posadas con grandes frios de las nieves, y lluvias (que no quiso el Señor les faltasse esta penalidad) era necesario retirarse à los mismos lugares

viles, donde estaban los animales; porque no les daban otro mejor los hombres : y la cortesia, y humanidad que les faltaba à ellos, tenian las bestias, retirandose, y respetando à su Hacedor, y à su Madre, que le tenia en su Virginal vientre. Bien pudiera la Señora de las criaturas mandar à los vientos, à la escarcha, y à la nieve, que no la ofendieran : pero no lo hazia, por no privarse de la imitacion de su Hijo Santissimo en padecer, aun antes que èl saliesse de su Virgineo vientre ; y assi la fatigaron algo estas inclemencias en el camino. Pero el cuydadoso, y fiel Esposo San Joseph atendia mucho à obligarla : y màs lo hazian los Espiritus Angelicos, en especial el Principe S. Miguel, que siempre affistió al lado diestro de su Reyna, sin desampararla un punto en este viage; y repetidas vezes la servia, llevandola del brazo quando se hallaba algo cansada. Y quando era voluntad del Señor la defendia de los temporales inclementes, y hazia otros muchos officios en obsequio de la Divina Señora, y del bendito fruto de su vientre Jesus.

463. Con la variedad alternada de estas maravillas llegaron nuestros Peregrinos Maria Santissima, è Joseph à la Ciudad de Belen el quinto dia de su jornada à las quatro de la tarde Sabado, que en aquel tiempo del Solisticio hyemal, ya à la hora dicha se despide el Sol, y se acerca la noche. Entraron en la Ciudad, buscando alguna casa de posada ; y discurriendo muchas calles, no solo por posadas, y mesones ; pero por las casas de los conocidos, y de su Familia màs cercanos, de ninguno fueron admitidos, y de muchos despedidos con desgracia, y con desprecios. Seguia la honestissima Reyna à su Esposo (llamando èl de casa en casa, y de puerta en puerta) entre el tumulto de la mucha gente. Y aunque no ignoraba, que los coraçones, y las casas de los hombres estarian cerradas para ellos, con todo esso por obedecer à San Joseph, quiso padecer aquel trabajo, y honestissimo pudor, ò verguença, que para su recato, estado, y edad en que se hallaba, fue de mayor pena, que faltarles la posada. Discurriendo por la Ciudad, llegaron à la casa donde estaba el Registro, y Padron publico: y

Reverenciabamta los brutos.

No mandaba Maria à los elementos que cumplassen su rigor, por no privarse de padecer.

Nunca S. Miguel se le apartò de la diestra en este viage.

En que dia y hora llegaron Maria, è Joseph à Belen.

No hallaron posada, ni acogida.

Singular merito de Maria en el buscála.

Registraronle aquella noche, y pagaron el tributo.

por no bolver à ella, se escribieron, y pagaron el fisco, y la moneda de el tributo Real, con que salieron deste cuydado. Profiguieron su diligencia, y fueron à otras posadas, y aviendola buscado en más de cinquenta casas, de todas fueron arrojados, y despedidos; admirandose los Espiritus Soberanos de los Mysterios Altísimos del Señor, de la paciencia, y mansedumbre de su Madre Virgen, y de la insensible dureza de los hombres. Con esta admiracion bendecian al Altísimo en sus obras, y ocultos Sacramentos; porque desde aquel dia quiso acreditar, y levantar à tanta gloria la humildad, y pobreza despreciada de los mortales.

464. Eran las nueve de la noche, quando el fidelísimo Joseph lleno de amargura, è intimo dolor se bolvió à su Esposa prudentísimá, y le dixo: *Señora mi dulcísima, mi corazón desfallece de dolor en esta ocasion, viendo que no puedo acomodaros, no solo como vos lo mereceis, y mi afecto lo deseaba; pero con ningun abrigo, ni descanso, que raras vezes, ò nunca se le niega al más pobre, y despreciado del mundo. Mysterio sin duda tiene esta permission del Cielo, que no se muevan los corazones de los hombres à recibirnos en sus casas. Acuermome, Señora, que fuera de los muros de la Ciudad està una cueva, que suele servir de alvergue à los pastores, y à su ganado. Lleguemonos halla, que si por dicha està desocupada, allí tendreis del Cielo algun amparo, quando nos falta de la tierra.*

Respondióle la Prudentísimá Virgen: *Esposo, y Señor mio, no se afija vuestro piadosísimo corazón, porque no se executan los deseos ardentísimos, que produce el afecto que teneis al Señor. Y pues le tengo en mis entrañas, por el mismo os suplico, que le demos gracias, por lo que assi dispone. El lugar, que me dezis, será muy à proposito para mi deseo. Conviertanse vuestras lagrimas en gozo con el amor, y possession de la pobreza, que es el tesoro rico, è inestimable de mi Hijo Santísimo. Este viene à buscar desde los Cielos, preparemosle con jubilo del alma, que no tiene la mia otro consuelo; y vea yo, que me le dais en esto. Vamos contentos adonde el Señor nos guia.* Encaminaron para allà los Santos Angeles à los Divinos Esposos, sirviendoles de lucidísimas antorchas, y llegando al portal, ò cueva, la hallaron desocupada,

y sola. Y llenos de celestial consuelo, por este beneficio alabaron al Señor; y sucedió lo que diré en el Capitulo siguiente.

*Doctrina, que me dió la Reyna del Cielo Maria Santísima.*

465. **H**IJA mia carísimá, si eres de corazón blando, y docil para el Señor, poderosos seran los Mysterios Divinos, que has escrito, y entendido, para mover en ti afectos dulces, y amorosos con el Autor de tales, y tantas maravillas; en cuya presencia quiero de ti, que desde oy hagas nuevo, y grande aprecio de verte desechada, y desestimada del mundo. Y dime, amiga, si en recambio de este olvido, y menosprecio admitido con voluntad alegre, pone Dios en ti los ojos, y la fuerza de su amor suavísimo; porque no comprarás tan barato, lo que vale no menos que infinito precio? Que te darán los hombres, quando más te celebren, y te estimen? Y que dexarás, si los desprecias? No es todo mentira, y vanidad? No es una sombra fugitiva, y momentanea, que se les desvanece entre las manos, à los que trabajan por cogerla? Pues quando todo lo tuvieras en las tuyas, que hizieras en despreciarlo de balde? Considera bien, quanto menos harás en arrojarlo, por grangear el amor del mismo Dios, el mio, y el de sus Angeles. Niegalo todo, carísimá, y de corazón. Y fino te despreciare el mundo tanto, como debes desearlo, despreciale tu à él, y queda libre, expedita, y sola, para que te acompañe el todo, y fumo bien, y recibas con plenitud los felicísimos efectos de su amor y con libertad le correspondas.

466. Es tan fiel amante mi Hijo Santísimo de las almas, que me puso à mi por Maestra, y exemplar vivo, para enseñarlas el amor de la humildad, y el eficaz desprecio de la vanidad, y soberbia. Tambien fue orden fuya, que para su grandeza, y para mi suerva, y Madre faltasse abrigo, y acogida entre los hombres, dando motivo con este desamparo, para que despues las almas enamoradas, y afectuosas se le ofrezcan, y obligarse con tan fina voluntad à venir à estar en ellas; como tam-

Aprecio, que deben hazer los siervos de Dios, del desprecio que de ellos haze el mundo.

*Psal. 4. vers. 3. Sap. 5. v. 9.*

*2 Petr. 1. vers. 4.*

Maria exemplar vivo del desprecio de la vanidad.

Porque ordenó Dios, que no hallasse acogida,

Razones que dixo Joseph à la Madre de Dios en esta afliccion.

Dióle noticia de la cueva, que estava fuera de los muros.

Razones con que le consoló Maria.

*Mar. 10. vers. 21. 2. ad Cor. 8. vers. 9.*

Guiaron los Angeles à la dicha cueva.

tambien buscò la soledad, y pobreza ; y no porque para si tuviese necesidad de estos medios , para obrar las virtudes en grado perfectissimo, sino para enseñar à los mortales, que este era el camino mas breve, y seguro para lo levantado del Amor Divino , y union con el mismo Dios.

fas fuertes, y de su mayor agrado, y gloria.

CAPITULO X.

*Nace Christo nuestro Bien de Maria Virgen en Belen de Judea.*

*Prov. 31: vers. 17.*  
El intento de manifestar la Madre de Dios estos Misterios para mover à su imitacion.

467. Bien sabes, carissima, que incessantemente eres enseñada, y amonestada con la luz de lo alto, para que olvidada de lo terreno, y visible, te tiñas de fortaleza ; y te levantes à imitarme, copiando en ti, segun tus fuerzas, los actos, y virtudes, que de mi vida te manifesto. Y este es el primer intento de la ciencia, que recibes, para escribirla; porque tengas en mi este arancel, y de èl te valgas, para componer tu vida , y obras al modo que yo imitaba las de mi Hijo dulcissimo. Y el temor que te ha causado este mandato , imaginandole superior à tus fuerzas, le has de moderar, y cobrar animo con lo que dize mi Hijo Santissimo por el Evangelista San Marco : *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial.* Esta voluntad del Altissimo, que propone à su Iglesia Santa, no es imposible à sus hijos ; y si ellos de su parte se disponen, à ninguno le negará esta gracia, para conseguir la semejança con el Padre Celestial ; porque esto les mereció mi Hijo Santissimo. Pero el pesado olvido, y desprecio, que hazen los hombres de su redencion, impide que se configa en ellos eficazmente su fruto.

*Math. 5: vers. 28.*  
Aliento para que no se acobarden las almas en procurarla.

468. De ti, hija mia, quiero especialmente esta perfeccion, y te combido para ella por medio de la suave ley del amor, à que encamino mi doctrina. Considera, y pesa con la Divina luz , en que obligacion te pongo, y trabaja, para corresponder à ella con prudencia de hija fiel, y solícita, sin que te embarace dificultad, ò trabajo alguno, ni omitir virtud, ni accion de perfeccion, por ardua que sea. Ni te has de contentar con solicitar tu amistad con Dios, y la salvacion propria; pero si quieres ser perfecta à mi imitacion, y cumplir con lo que enseña el Evangelio, has de procurar la salud de otras almas, y exaltacion del Santo nombre de mi Hijo, y ser instrumento en su mano poderosa para co-

Exortacion especial à la Discipulacion.

469. EL Palacio que tenia prevenido el Supremo Rey de los Reyes , y Señor de los Señores, para hospedar en el mundo à su Eterno Hijo, humanado para los hombres, era la mas pobre, y humilde choça, ò cueva, adonde Maria Santissima, è Joseph se retiraron, despedidos de los hospicios, y piedad natural de los mismos hombres, como queda dicho en el Capitulo passado. Era este lugar tan despreciado, y contemptible, que con estar la Ciudad de Belen tan llena de forasteros, que faltaban posadas en que habitar, con todo esso nadie se dignò de ocuparse , ni baxar à èl ; porque era cierto no les competia, ni les venia bien, sino à los Maestros de la humildad, y pobreza Christo nuestro bien, y su Purissima Madre. Y por este medio le reservò para ellos la sabiduria del Eterno Padre , consagrandole con los adornos de desnudez , soledad, y pobreza por el primer Templo de la luz, y casa del verdadero Sol de Justicia, que para los rectos de coraçon avia de nacer de la candidissima Aurora Maria, en medio de las tinieblas de la noche ( simbolo de las del pecado ) que ocupaban todo el mundo.

Quan humilde, y despreciado era el lugar que escogió Dios para nacer hecho hombre.

*Malac. 3: vers. 2.*  
*Psal. 136: vers. 4.*

470. Entraron Maria Santissima, è Joseph en este prevenido hospicio , y con el resplandor, que despedian los diez mil Angeles, que los acompañaban, pudieron facilmente reconocerle pobre, y solo como lo deseaban con gran consuelo, y lagrimas de alegria. Luego los dos Santos Peregrinos, hincados de rodillas alabaron al Señor, y le dieron gracias por aquel beneficio, que no ignoraban, era dispuesto por los ocultos juizios de la eterna sabiduria. De este gran Sacramento estuvo mas capaz la Divina Princesa Maria ; porque en santificando con sus plantas aquella cuevecita, sintió una plenitud de jubilo interior, que la elevò, y vivificò toda. Y pidió al Señor

Reconocieron Maria è Joseph aquella humilde cueva con el resplandor que despedían los Angeles.

Efectos que conoció en si Maria luego que entrò à ella.

pagasse

pagasse con liberal mano à todos los vezinos de la Ciudad, que despidiendola de sus casas, le avian ocasionado tanto bien, como en aquella humildissima choça le esperaba. Era toda de unos peñascos naturales, y toscos, sin genero de curiosidad, ni artificio, y tal, que los hombres la juzgaron conveniente para solo alvergue de animales: pero el Eterno Padre la tenia destinada para abrigo, y habitacion de su mismo Hijo.

471. Los Espiritus Angelicos, que como milicia Celestial guardaban à su Reyna, y Señora, se ordenaron en forma de esquadrones, como quien hazia cuerpo de guardia en el Palacio Real. Y en la forma corporea, y humana que tenian, se le manifestaban tambien al Santo Esposo Joseph; que en aquella ocasion era conveniente gozasse de este favor, assi por alibiar su pena, viendole tan adornado, y hermoso aquel pobre hospicio con las riquezas del Cielo, como para alibiar, y animar su coraçon, y levantarle màs para los sucesos, que prevenia el Señor aquella noche, y en tan despreciado lugar. La gran Reyna, y Emperatriz del Cielo, que ya estaba informada del Myſterio, que se avia de celebrar, determinò limpiar con sus manos aquella cueva, que luego avia de servir de Trono Real, y propiciatorio Sagrado; porque ni à ella le faltasse exercicio de humildad, ni à su Hijo Unigenito aquel culto, y reverencia, que era el que en tal ocasion podia prevenirle por adorno de su Templo.

472. El Santo Esposo Joseph, atento à la Magestad de su Divina Esposa, que ella parece olvidaba en presencia de la humildad, le suplicò, no le quitasse à el aquel oficio, que entonces le tocaba; y adelantandose, començò à limpiar el suelo, y rincones de la cueva; aunque no por esso dexò de hazerlo juntamente con el la humilde Señora. Y porque estando los Santos Angeles en forma humana visible, parece que (à nuestro entender) se hallaban corridos à vista de tan devota porfia de la humildad de su Reyna, luego con emulacion Santa ayudaron à este exercicio, ò por mejor dezir, en brevissimo espacio limpiaron, y despejaron aquella caberna, dexandola to-

da aliñada, y llena de fragtancia. San Joseph encendió fuego con el aderezo que para ello traia. Y porque el frio era grande, se llegaron à el para recibir algun alibio; y de el pobre sustento que llevaban, comieron, ò cenaron con incomparable alegria de sus almas; aunque la Reyna del Cielo, y tierra con la vezina hora de su Divino parto estaba tan abforta, y abstraída en el Myſterio, que nada comiera, sino mediara la obediencia de su Esposo.

473. Dieron gracias al Señor, como acostumbraban, despues de aver comido. Y deteniendose un breve espacio en esto, y en conferir los Myſterios del Verbo humanado, la prudentissima Virgen reconocia se llegaba el parto felicissimo. Rogò à su Esposo Joseph, se recogiesse à descansar, y dormir un poco; porque ya la noche corria muy adelante. Obedeciò el Varon Divino à su Esposa, y le pidió, que tambien ella hiziesse lo mismo: y para esto aliñò, y previno con las ropas que traian un pesebre algo ancho, que estaba en el suelo de la cueva para servicio de los animales, que en ella recogian. Y dexando à Maria Santissima acomodada en este Talamo, se retirò el Santo Joseph à un rincon del portal, donde se puso en oracion. Fue luego visitado del Espiritu Divino, y sintiò una fuerza suavissima, y extraordinaria, con que fue arrebatado, y elevado en un extasis, donde se le mostrò todo lo que sucediò aquella noche en la cueva dichosa: porque no bolviò à sus sentidos, hasta que le llamò la Divina Esposa. Y este fue el sueño que alli recibì San Joseph, màs alto, y màs feliz que el de Adan en el Parayso.

474. En el lugar que estaba la Reyna de las criaturas, fue el mismo tiempo movida de un fuerte llamamiento del Altissimo, con eficaz, y dulce transformacion, que la levantò sobre todo lo criado, y sintiò nuevos efectos del poder Divino: porque fue este extasis de los màs raros, y admirables de su vida Santissima. Luego fue levantandose màs con nuevas luzes, y qualidades que le diò el Altissimo, de las que en otras ocasiones he declarado, para llegar à la vision clara de la Divinidad. Con estas disposiciones se le co-

Alibio corporal que tomaron.

Reconociò Maria la cercania del parto.

Forma del pesebre.

Acomodose, la Madre de Dios en el, è Joseph se retirò à un rincon de la cueva.

Fue Joseph elevado en un extasis, en que se le fue mostrando lo que sucediò aquella noche.

Genes. 2.º vers. 21.

Extasis altissimo à que fue elevada la Virgen.

Viò en el intuitivamente à Dios.

rió

Forma de la cueva.

Como se ordenaron en esquadrones los Angeles.

Manifestaronse tambien à Joseph.

Determinò Maria limpiar la cueva con sus manos.

Executaronlo en competencia humilde Maria, è Joseph, y los Angeles.

rió la cortina, y vió intuitivamente al mismo Dios, con tanta gloria, y plenitud de ciencia; que todo entendimiento Angelico, y humano, ni lo puede explicar, ni adequadamente entender. Renovóse en ella la noticia de los Mysterios de la Divinidad, y humanidad Santissima de su Hijo, que en otras visiones se le avia dado; y de nuevo se le manifestaron otros secretos encerrados en aquel Archivo inexhausto del Divino pecho. E yo no tengo bastantes, capaces, y adequados terminos, ni palabras para manifestar lo que de estos Sacramentos he conocido con la luz Divina: que su abundancia, y fecundidad me haze pobre de razones.

475. Declaróle el Altissimo à su Madre Virgen, como era tiempo de salir al mundo de su Virginal Talamo; y el modo como esto avia de ser cumplido, y executado. Conoció la Prudentissima Señora en esta vision las razones, y fines altissimos de tan admirables obras, y Sacramentos; assi de parte del mismo Señor, como de lo que tocaba à las criaturas, para quien se ordenaban inmediatamente. Prostróse ante el Trono Real de la Divinidad, y dandole gloria, magnificencia, gracias, y alabanzas por si, y las que todas las criaturas le debian por tan inefable misericordia, y dignacion de su inmenso amor, pidió à su Magestad nueva luz, y gracia, para obrar dignamente en el servicio, obsequio, educacion del Verbo humanado, que avia de recibir en sus brazos, y alimentar con su Virginal leche. Esta peticion hizo la Divina Madre con humildad profundissima, como quien entendia la alteza de tan nuevo Sacramento, qual era el criar, y tratar como Madre à Dios hecho hombre; y porque se juzgaba por indigna de tal officio, para cuyo cumplimiento los Supremos Serafines eran insuficientes. Prudente, y humildemente lo pensaba, y pesaba la Madre de la sabiduria. Y porque se humilló hasta el polvo, y se deshizo toda en presencia del Altissimo, la levantó su Magestad, y de nuevo le dió titulo de Madre suya; y le mandó, que como Madre legitima, y verdadera exercitasse este officio, y ministerio; que le tratasse como à Hijo del Eterno Pa-

dre, è juntamente Hijo de sus entrañas. Y todo se le pudo fiar à tal Madre; en que encierto todo lo que no puedo explicar con más palabras.

476. Estuvo Maria Santissima en este rapto, y vision Beatifica más de una hora inmediata à su Divino parto. Y al mismo tiempo que salia de ella, y bolvia en sus sentidos, reconoció, y vió, que el Cuerpo del Niño Dios se movia en su Virginal vientre, soltandose, y despidiendose de aquel natural lugar, donde avia estado nueve meses, y se encaminaba à salir de aquel Sagrado Talamo. Este movimiento del Niño, no solo no causó en la Virgen Madre dolor, y pena, como sucede à las demás hijas de Adan, y Eva en sus partos; pero antes la renovó toda en jubilo, y alegria incomparable, causando en su alma, y cuerpo Virgineo efectos tan Divinos, y levantados, que sobre exceden à todo pensamiento criado. Quedó en el cuerpo tan espiritualizada, tan hermosa, y resplandeciente, que no parecia criatura humana, y terrena. El rostro despedia rayos de luz, como un Sol entre color encarnado bellissimo. El semblante gravissimo con admirable Magestad, y el afecto inflamado, y fervoroso. Estaba puesta de rodillas en el pesebre, los ojos levantados al Cielo, las manos juntas, y llegadas al pecho, el espiritu elevado en la Divinidad, y toda ella Deificada. Y con esta disposicion, en termino de aquel Divino rapto, dió al mundo la Eminentissima Señora al Unigenito del Padre, y suyo, y nuestro Salvador, JESUS, Dios, y hombre verdadero, à la hora de media noche, dia de Domingo, y el año de la Creacion del mundo, que la Iglesia Romana enseña de cinco mil ciento noventa, y nueve; que esta cuenta se me ha declarado es la cierta, y verdadera.

477. Otras circunstancias, y condiciones deste Divinissimo parto, aunque todos los Fieles las suponen por milagrosas; pero como no tuvieron otros testigos, mas que à la misma Reyna del Cielo, y sus Cortesanos, no se pueden saber todas en particular; salvo las que el mismo Señor ha manifestado à su Santa Iglesia en comun, ò à particulares almas por diversos modos.

Mysterios que en esta vision se le manifestaron.

Eccles.ii. vers.4.

Declarale el Señor, que era llegado el tiempo de su Nacimiento.

Diversos afectos, que exerció Maria con esta noticia.

Peticion que hizo de nueva gracia para el servicio, y criança de su Hijo.

Eccles. 24. vers. 24. Luc. 1. vers. 48.

Premio incomparable de aquella peticion humana.

Prov. 31. vers. 11.

Al bolver Maria en sus sentidos de este rapto vió nacer à Christo. Forma del Nacimiento. Genes. 3. vers. 16.

Jubilo, y Divinos efectos que sintió Maria al movimiento de el Niño.

Postura en que estaba la Virgen quando dió al mundo à su Unigenito.

Luc. 2. v. 7.

Año, dia, y hora del Nacimiento de Christo.

Causa de aver consultado la V. Madre con la Divina luz repetidas vezes los Mysterios de este Divino parto.

Repetida luz de la misma revelacion.

Supra num. 473. Pureza, y hermosura corporal con que nació Christo.

No nació con latunica Secundina, en que nacen embueltos los otros niños.

\* Vease la Nota XI. Razon porque no nació con ella.

Regla para conocer lo que se ha de conceder, ò negar à Christo, y su Madre en estas materias.

modos. Y porque en esto creo ay alguna variedad, y la materia es altissima, y en todo venerable, aviendo yo declarado à mis Prelados, que me gobiernan, lo que conocí destes Mysterios, para escribirlos; me ordenò la obediencia, que de nuevo los consultasse con la Divina luz, y preguntasse à la Emperatriz del Cielo mi Madre, y Maestra, y à los Santos Angeles, que me assisten, y sueltan las dificultades que se me ofrecen, algunas particularidades, que convenian à la mayor declaracion del parto Sacratissimo de Maria Madre de JESUS Redentor nuestro. Y aviendo cumplido con este mandato, bolvi à entender lo mismo, y me fue declarado, que sucediò en la forma siguiente.

478. En el termino de la vision Beatifica, y rapto de la Madre siempre Virgen, que dexo declarado, nació de ella el Sol Justicia, Hijo del Eterno Padre, y suyo, limpio, hermosissimo, resplandeciente, y puro; dexandola en su Virginal entereza, y pureza mas Divinizada, y consagrada: porque no dividiò, sino que penetrò el Virginal Claustro, como los rayos del Sol, que sin herir la vidriera cristalina, la penetran, y dexan mas hermosa, y resplandeciente. Y antes de explicar el modo milagroso, como esto se executò, digo, que nació el Niño Dios solo, y puro sin aquella tunica, que llaman *Secundina*, en q̄ nacen comunmente enredados los otros niños, y estan embueltos en ella en los vientres de sus Madres. Y no me detengo en declarar la causa, de donde pudo nacer, y originarse el error que se ha introducido de lo contrario. Basta saber, y suponer, que en la generacion del Verbo humanado, y en su Nacimiento, el Braço poderoso del Altissimo tomò, y eligiò de la naturaleza todo aquello, que pertenecia à la verdad, y sustancia de la generacion humana, para que el Verbo hecho hombre verdadero, verdaderamente se llamasse concebido, y engendrado, y nacido como Hijo de la sustancia de su Madre siempre Virgen. Pero en las demàs condiciones, que no son de essencia, sino accidentales à la generacion, y natividad, no solo se han de apartar de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima, las que

tienen relacion, y dependencia de la culpa original, ò actual; pero otras muchas que no derogan à la sustancia de la generacion, ò nacimiento, y en los mismos terminos de la naturaleza contienen alguna impuridad, ò superfluidad no necessaria, para que la Reyna del Cielo se llame Madre verdadera, y Christo Señor nuestro Hijo suyo, y que nació de ella. Porque ni estos efectos del pecado, ò naturaleza eran necesarios para la verdad de la humanidad Santissima, ni tampoco para el oficio de Redentor, y Maestro: y lo que no fue necesario para estos tres fines, y por otra parte el carecer de ello redundaba en mayor excelencia de Christo, y de su Madre Santissima, se ha de negar à entrambos. Ni los milagros, que para ello fueron necesarios, se han de recatear con el Autor de la naturaleza, y gracia, y con la que fue su digna Madre prevenida, adornada, y siempre favorecida, y hermosa: que la Divina diestra en todos tiempos la estuvo enriqueciendo de gracias, y dones, y se estendiò con su poder à todo lo que en pura criatura fue possible.

479. Conforme à esta verdad, no derogaba à la razon de Madre Verdadera, que fuesse Virgen en concebir, y parir por obra del Espiritu Santo, quedando siempre Virgen. Y aunque sin culpa suya pudiera perder este privilegio la naturaleza; pero faltarale à la Divina Madre tan rara, y singular excelencia: y porque no estuviessse, y careciessse de ella, se la concediò el poder de su Hijo Santissimo. Tambien pudiera nacer el Niño Dios con aquella tunica, ò piel, que los demàs; pero esto no era necesario para nacer como Hijo de su legitima Madre; y por esto no la sacò consigo del vientre Virginal, y Materno; como tampoco pagò à la naturaleza este parto otras pensiones, y tributos de menos pureza, que contribuyen los demàs por el orden comun de nacer. El Verbo humanado no era justo que passasse por las leyes comunes de los hijos de Adan; antes era como consiguiente al milagroso modo de nacer, que fuesse privilegiado, y libre de todo lo que pudiera ser materia de corrupcion, ò menos limpieza: y aquella tunica *Secundina*

No se han de recatear los milagros necesarios, para la mayor excelencia de Christo y su Madre.

Instancia de la perpetua Virginitad de la Madre de Dios.

Otra de la effencion de otras pensiones impuras.

*Secundina*

Razó con-  
gruentíssi-  
ma por  
parte de  
Christo.

*cúndina* no se avia de corromper fue-  
ra del Virginal Vientre, por aver esta-  
do tan contigua, ò continua con su  
Cuerpo Santissimo, y ser parte de la  
sangre, y sustancia Materna; ni tam-  
poco era conveniente guardarla, y  
conservarla; ni que le tocassen à ella  
las condiciones, y privilegios, que se  
le comunican al Divino cuerpo, para  
salir penetrando el de su Madre San-  
tissima, como dirè luego. Y el mila-  
gro, con que se avia de disponer de e-  
sta piel sagrada, si saliera del vientre,  
se pudo obrar mejor, quedandose en  
èl, sin salir fuera. †

Nació  
Christo  
con cuer-  
po glorioso  
y transfi-  
gurado.  
\* Vease la  
Nota XII.

480. Nació, pues, el Niño Dios del  
Talamo Virginal solo, y sin otra cosa  
material, ò corporal, que le acompa-  
ñasse. Pero salió glorioso, \* y transfi-  
gurado; porque la Divinidad, y fabi-  
duria infinita dispuso, y ordenò, que la  
gloria de la alma Santissima redundas-  
se, y se comunicasse al cuerpo del Ni-  
ño Dios al tiempo del nacer, partici-  
pando los dotes de gloria, como suce-  
diò despues en el Tabor en presencia  
de los tres Apostoles. Y no fue necessa-  
ria esta maravilla para penetrar el  
Claustro Virginal, y dexarle ileso en  
su Virginal integridad; porque sin estos  
dotes pudiera Dios hazer otros mila-  
gos que naciera el Niño dexando Vir-  
gen à la Madre; como lo dicen los  
Doctores Santos, que no conocieron  
otro Mysterio en esta Natividad. Pero  
la voluntad Divina fue, que la Beatíssi-  
ma Madre viesse à su Hijo hombre  
Dios la primera vez glorioso en el  
cuerpo para dós fines. El uno, que con  
la vista de aquel objeto Divino la Pru-  
dentissima Madre concibiesse la reve-  
rencia altissima con que avia de tra-  
tar à su Hijo Dios, y hombre verdade-  
ro. Y aunque antes avia sido informa-  
da de esto, con todo esso ordenò el Se-  
ñor, que por este medio como experi-  
mental se le infundiesse nueva gracia,  
correspondiente à la experiencia que  
tomaba de la Divina excelencia de su  
dulcissimo Hijo, y de su Magestad, y  
grandeza. El segundo fin de esta ma-  
ravilla fue como premio de la fidelidad,  
y santidad de la Divina Madre; para  
que sus ojos purissimos, y castissimos,  
que à todo lo terreno se avian  
cerrado por el amor de su Hijo San-  
tissimo, le viesse luego en naciendo

Matth. 17.  
vers. 2.  
No fue  
necesaria  
esta mara-  
villa para  
penetrar el  
Claustro  
Virginal.

Fines por  
que Dios  
ordenò que  
la primera  
vez que  
viò Maria  
à su Hijo,  
le viesse  
glorioso en  
el cuerpo.

contanta gloria, y recibiesse aquel  
gozo, y premio de su lealtad, y fineza.

481. El Sagrado Evangelista San  
Lucas dize, que la Madre Virgen a-  
viendo parido à su Hijo primogenito,  
le embolvió en paños, y le reclinò en  
un pesebre. Y no declara quien le lle-  
vò à sus manos desde su Virginal vien-  
tre; porque esto no pertenecia à su in-  
tento. Pero fueron Ministros de esta  
accion los dós Principes Soberanos  
San Miguel, y San Gabriel, que como  
assistian en forma humana corporea  
al Mysterio, al punto que el Verbo  
humanado, penetrandose con su vir-  
tud por el Talamo Virginal, salió à  
luz, en debida distancia, le recibieron  
en sus manos con incomparable reve-  
rencia. Y al modo, que el Sacerdote  
propone al pueblo la Sagrada Hostia,  
para que la adore, assi estos dós Cele-  
stiales Ministros presentaron à los ojos  
de la Divina Madre à su Hijo glorioso,  
y refulgente. Todo esto sucediò en  
breve espacio. Y al punto, que los San-  
tos Angeles presentaron al Niño Dios  
à su Madre, reciprocamente se mira-  
ron Hijo, y Madre Santissimos, hirien-  
do ella el coracon del dulce Niño, y  
quedando juntamente llevada, y  
transformada en èl. Y desde las manos  
de los Santos Principes habló el Prin-  
cipe Celestial à su feliz Madre, y le  
dixo: *Madre assimilate à mi, que por el  
ser humano que me has dado, quiero desde  
oy darte otro nueve ser de gracia mas le-  
vantado, que siendo de pura criatura se af-  
simile al mio, que soy Dios, y hombre, por  
imitacion perfecta.* Respondiò la Pru-  
dentissima Madre: *Trahe me post te; curre-  
mus in odorem unguentorum tuorum.* Lle-  
vame, Señor, y tras de ti correremos  
en el olor de tus unguentos. Aqui se  
cumplieron muchos de los ocultos  
Mysterios de los Cantares; y entre el  
Niño Dios, y su Madre Virgen passa-  
ron otros de los Divinos coloquios,  
que alli se refieren, como: *Mi amado  
para mi, è yo para èl. y se convierte para mi:  
Atiende, que hermosa eres, amiga mia, y  
tus ojos son de Paloma: Atiende, que her-  
moso eres dilecto mio;* y otros muchos  
Sacramentos, que para referirlos, seria  
necessario dilatar más este Capitulo  
de lo que conviene.

482. Con las palabras que oyò Ma-  
ria Santissima de la boca de su Hijo

Luc. 2. v. 7.

S. Miguel, y  
S. Gabriel  
en forma  
humana  
recibieron  
en sus ma-  
nos al Niño  
Dios, luego  
que pene-  
trò el Clau-  
stro Virgi-  
nal.  
Como lo  
presenta-  
ron glorio-  
so à los  
ojos de su  
Madre.  
Cant. 7.  
vers. 10.  
Cant. 4.  
vers. 9.  
Efectos  
de esta pri-  
mera vista  
en Hijo, y  
Madre.

Primeras  
palabras  
que dixo à  
su Madre  
Christo.  
Respuesta  
de la Vir-  
gen.  
Cant. 1. v. 3

Cumple-  
ronse aqui  
muchos  
Mysterios  
significa-  
dos en los  
Cantares.  
Cant. 2.  
vers. 16.  
Cant. 7.  
vers. 10.  
Cant. 1.  
vers. 14.  
Ibid. v. 15.

Fueron  
parentes  
entonces à  
dile-

Maria los actos interiores de su Hijo.

Grandeza deste beneficio.

Fue continuo por toda su vida.

Voz del Eterno Padre, que oyó entorces Maria. *Math. 17. vers. 5.* Pide licencia la Virgen para recibir à su Unigenito en sus brazos. *Agge. 2. vers. 8.*

Instrucion de el Eterno Padre à Maria de lo que avia de hazer con su Unigenito.

Respuesta de la Madre de Dios.

Suspension de la gloria del cuerpo del Niño Dios.

En este estado le recibió Maria en sus brazos.

Oracion que entonces le hizo.

dilectissimo, juntamente le fueron parentes los actos interiores de su alma Santissima, unida à la Divinidad; para que imitandolos, se assimilasse à el. Y este beneficio fue el mayor que recibió la fidelissima, y dichosa Madre de su Hijo hombre, y Dios verdadero, no solo porque desde aquella hora fue continuo por toda su vida; pero porque fue el exemplar vivo de donde ella copió la suya con toda la similitud possible entre la que era pura criatura, y Christo hombre, y Dios verdadero. Al mismo tiempo conoció, y sintió la Divina Señora la presencia de la Santissima Trinidad; y oyó la voz del Padre Eterno, que dezia: *Este es mi Hijo amado, en quien recibo grande agrado, y complacencia.* Y la Prudentissima Madre divinizada toda entre tan encumbrados Sacramentos, respondió, y dixo: *Eterno Padre, y Dios Altissimo, Señor, y Criador del Universo, dadme de nuevo vuestra licencia, y bendicion, para que con ella reciba en mis brazos al deseado de las gentes; y enseñadme à cumplir en el ministerio de Madre indigna, y de esclava fiel, vuestra Divina voluntad.* Oyó luego una voz, que le dezia: *Recibe à tu Unigenito Hijo, imitale, criale, y advierte, que me le has de sacrificar, quando yo te le pida. Alimentale como Madre, y reverenciale como à tu verdadero Dios.* Respondió la Divina Madre: *Aqui està la hechura de vuestras Divinas manos, adornadme de vuestra gracia, para que vuestro Hijo, y mi Dios me admita por su esclava, y dandome la suficiencia de vuestro gran poder, yo acierte en su servicio; y no sea atrevimiento, que la humilde criatura tenga en sus manos, y alimente con su leche à su mismo Señor, y Criador.*

483. Acabados estos coloquios tan llenos de Divinos Mysterios; el Niño Dios suspendió el milagro, ò bolvió à continuar el que suspendia los dotes de la gloria de su cuerpo Santissimo, quedando repretada solo en la alma; y se mostró sin ellos su ser natural, y passible. Y en este estado le vió tambien su Madre Purissima, y con profunda humildad, y reverencia, adorandole en la postura que ella estava de rodillas le recibió de manos de los Santos Angeles. Y quando le vió en las fuyas, le habló, y le dixo: *Dulcissimo amor mio, lumbré de mis ojos, y ser de*

*mi alma; venid en hora buena al mundo. Malac. 4. Sol de Justicia, para desterrar las tinieblas del pecado, y de la muerte. Dios verdadero de Dios verdadero, redimid à vuestros siervos, y vea toda carne à quien le trae la esclava, y suplid mi insuficiencia para ser vros. Hazedme, Hijo mio, tal como quereis que sea con vds.* Luego se convirtió la prudentissima Madre à ofrecer su Unigenito al Padre, y dixo: *Altissimo Criador de todo el universo, aqui està el Altar, y el Sacrificio acceptable à vuestros ojos. Desde esta hora Señor mio, mirad al linage humano con misericordia; y quando merezamos vuestra indignacion, tiempo es de que se aplaque con vuestro Hijo, y mio. Descanse ya la justicia, y magnifiquese vuestra misericordia: pues para esto se ha vestido el Verbo Divino la similitud de la carne del pecado, y se ha hecho hermano de los mortales, y pecadores. Por este titulo los reconozco por hijos, y pido con lo intimo de mi coracon por ellos. Vds, Señor Poderoso, me aveis hecho Madre de vuestro Unigenito, sin merecerlo; porque esta dignidad es sobre todos merecimientos de criaturas: pero debo à los hombres en parte la ocasion que han dado à mi incomparable dicha: pues por ellos soy Madre del Verbo humanado passible, y Redentor de todos. No les negaré mi amor, mi cuydado, y desvelo para su remedio. Recibid, Eterno Dios, mis deseos, y peticiones, para lo que es de vuestro mismo agrado, y voluntad.*

484. Convirtióse tambien la Madre de misericordia à todos los mortales, y hablando con ellos dixo: *Consuelense los afligidos, alegrense los desconsolados, levantense los caidos, pacifiquense los turbados, resuciten los muertos, letifiquense los justos, alegrense los Santos, reciban nuevo jubilo los Espiritus Celestiales, alibienense los Profetas, y Patriarcas del Limbo; y todas las generaciones alaben, y magnifiquen al Señor, que renovò sus maravillas. Venid, venid pobres, llegad parvulos sin temor, que en mis manos tengo hecho Cordero manso, al que se llama Leon, al poderoso flaco, al invencible rendido. Venid por la vida, llegad por la salud, acercaos por el descanso eterno, que para todos lo tengo, y se os darà de balde, y le comunicarè sin embidia. No querais ser tardos; ni pesados de coracon, ò hijos de los hombres: y vds, dulce bien de mi alma, dadme licencia, para que reciba de vds aquel deseado osculo de todas las criaturas. Con esto la felicissima Madre aplicò sus Divinos,*

*Malac. 4. vers. 2. Isai. 9. v. 2. Psal. 33. vers. 23. Isai. 40. v. 5. 5. cap. 52. v. 10.*

Ofrecimiento que hizo de su Hijo al Padre Eterno. *Malac. 3. vers. 4.*

*Ad Rom. 8. vers. 3. Ad Phil. 2. vers. 7. Cant. 8. v. 1.*

Para bien, que dió à los hombres la Madre de misericordia. *Isai. 61. v. 1. 2. 3. Math. 11. vers. 5. Psal. 95. vers. 11. Isai. 9. v. 2. Psal. 71. vers. 17. Eccles. 36. vers. 6. Luc. 4. vers. 18. Isai. 16. v. 1. Isai. 21. v. 8. Isai. 55. v. 1. Sap. 7. v. 13. Psal. 4. vers. 3. Cant. 1. v. 1.*

*vinos, y castissimos labios à las caricias tiernas, y amorosas del Niño Dios, que las esperaba como Hijo suyo verdadero.*

Primer osculo de la Esposa Madre.

Adoracion de los Angeles al Niño Dios en los brazos de su Madre.

Ad Philip. 2. v. 7. Nuevo Cantico que entonaron entonces los Angeles. Luc. 2. vers. 14.

Suprà num. 473. Hasta aqui estuvo S. Joseph en el extasis, en que se le revelaron todos los Mysterios del parto.

Bolvió de el por la voluntad de Maria.

Adoracion que hizo al Niño Dios.

Y sin dexarle de sus braços , firvió de Altar, y de Sagrario, donde los diez mil Angeles en forma humana adoraron à su Criador hecho hombre. Y como la Beatissima Trinidad assistia con especial modo al Nacimiento del Verbo Encarnado, quedò el Cielo como desierto de sus moradores; porque toda aquella Cortè invisible se trassaldò à la feliz cueva de Belen, y adorò tambien à su Criador en habito nuevo, y peregrino. Y en su alabança entonaron los Santos Angeles aquel nuevo Cantico : *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bona voluntatis* : Y con dulcissima, y sonora armonia le repitieron admirados de las nuevas maravillas que veían puestas en execucion , y de la indecible prudencia, gracia, humildad, y hermosura de una donzella tierna de quinze años, Depositaria, y Ministra digna de tales, y tantos Sacramentos.

485. Ya era hora que la prudentissima, y advertida Señora llamasse à su fidelissimo Esposo S. Joseph, que como arriba dixè, estaba en Divino extasis, donde conociò por revelacion todos los Mysterios del sagrado parto, que en aquella noche se celebraron. Pero convenia tambien, que con los sentidos corporales viesse , y tratasse, adorasse, y reverenciassè al Verbo humanado, antes que otro alguno de los mortales; pues èl solo era entre todos escogido para dispenfero fiel de tan alto Sacramento. Bolvió del extasis mediante la voluntad de su Divina Esposa; y restituido en sus sentidos, lo primero que viò, fue al Niño Dios en los braços de su Madre Virgen, arrimado à su sagrado rostro, y pecho. Allí le adorò con profundissima humildad, y lagrimas. Besòle los pies con nuevo jubilo, y admiracion, que le arrebatà, y dissolviera la vida, sino se conservà la virtud Divina; y perdiera los sentidos, sino fuera necesario usar de ellos en aquella ocasion. Luego que el Santo Joseph adorò al Niño, la prudentissima Madre pidiò licencia à su mismo Hijo para assentarfe (que hasta entonces avia estado de rodillas) y administrandole San Joseph los faxos, y pa-

ñales que traían, le embolvió en ellos con incomparable reverencia, devocion, y aliño : y assi empañado, y faxado, con sabiduria Divina le reclinò la misma Madre en el pesebre, como el Evangelista San Lucas dize, aplicando algunas pajas, y heno à una piedra, para acomodarle en el primer lecho, que tuvo Dios hombre en la tierra, fuera de los braços de su Madre. Vino luego ( por voluntad Divina ) de aquellos campos un buey con suma presteza, y entrando en la cueva, se juntò al jumentillo, q̄ la misma Reyna avia llevado. Y ella les mandò adorassen con la reverencia que podian, y reconociesen à su Criador. Obedecieron los humildes animales al mandato de su Señora, y se prostraron ante el Niño, y con su aliento le calentaron, y firvieron con el obsequio, que le negaron los hombres. Assi estuvo Dios hecho hombre embuelto en paños, reclinado en el pesebre entre los animales; y se cumplió milagrosamente la profecia, que *conociò el buey à su Dueño, y el jumento al pesebre de su Señor; y no lo conociò Israel, ni su pueblo tuvo inteligencia.*

Hasta aqui estuvo Maria de rodillas. Luc. 2. v. 7. Empañò à su Hijo, y le reclinò en el pesebre. *Ibidem.*

Adoraron le un buey y el jumentillo por mandado de la Reyna Madre.

Isais. 64.

*Doctrina, de la Reyna Maria Santissima.*

486. **H**IJA mia, si los mortales tuvieran desocupado el corazón, y sano juicio, para considerar dignamente este gran Sacramento de piedad, que el Altissimo obrò por ellos, poderosa fuera su memoria para reducirlos al camino de la vida, y rendirlos al amor de su Criador, y Reparador. Porque siendo los hombres capaces de razon, si de ella usaran con la dignidad, y libertad que deben; quien fuera tan insensible, y duro, que no se enterneciera, y moviera à la vista de su Dios humanado, y humillado à nacer pobre, despreciado; desconocido en un pesebre entre animales brutos, solo con el abrigo de una Madre pobre, y desechada de la estulticia, y arrogancia del mundo? En presencia de tan alta sabiduria, y Mysterio, quien se atreverà à amar la vanidad, y soberbia, que aborrece, y condena el Criador de Cielo, y tierra con su exemplo? Ni tampoco podrá aborrecer la humildad, y desnudez,

Quan fructuosa seria à los hombres la consideracion digna de este sagrado Nacimiento.

Quan poderoso motivo es para dexar la vanidad, y soberbia, y abraçar la humildad, y desnudez.

pobreza, y desnudez, que el mismo Señor amò, y eligiò para si, enseñando el medio verdadero de la vida eterna. Pocos son los que se detienen à considerar esta verdad, y exemplo; y con tan fea ingratitude son pocos los que consiguen el fruto de tan grandes Sacramentos.

487. Pero si la dignacion de mi Hijo Santissimo se ha mostrado tan liberal contigo en la ciencia, y luz tan clara, que te ha dado de tan admirables beneficios del linage humano, considera bien, carissima, tu obligacion, y pondera quanto, y como debes obrar con la luz que recibes. Y para que correspondas à esta deuda, te advierto, y exorto de nuevo, que olvides todo lo terreno, y lo pierdas de vista, y no quieras, ni admitas otra cosa del mundo, mas de lo que te pueda alexar, y ocultar del, y de sus moradores, para que desnudo el coraçon de todo afecto terreno, te dispongas para celebrar en el los Mysterios de la pobreza, humildad, y amor de tu Dios humanado. Aprende de mi exemplo la reverencia, temor, y respeto con que le has de tratar, como yo lo hazia quando le tenia con mis braços; y executaràs esta doctrina, quando tu la recibas en tu pecho en el venerable Sacramento de la Eucharistia; donde està el mismo Dios, y hombre verdadero, que naciò de mis entrañas. Y en este Sacramento le recibes, y tienes realmente tan cerca, que està dentro de ti misma con la verdad que yo le tenia, y trataba, aunque por otro modo.

488. En esta reverencia, y temor santo, quiero que seas estremada; y que tambien adviertas, y entiendas, que con la obra de entrar Dios Sacramentado en tu pecho, te dize lo mismo, que à mi me dixo en aquellas razones: *Que me assimillasse à el*, como lo has entendido, y escrito. El baxar de el Cielo à la tierra, nacer en pobreza, y humildad, vivir, y morir en ella con tan raro exemplo, y enseñanza del desprecio del mundo, y de sus engaños, y la ciencia, que de estas obras te ha dado, señalandose contigo en alta, y encumbrada inteligencia, y penetracion; todo esto ha de ser para ti una voz viva, que debes oír con intima atencion de tu alma, y escribirla en tu

coraçon, para que con discrecion hagas propios los beneficios comunes, y entiendas que de ti quiere mi Hijo Santissimo, y mi Señor los agradezcas, y recibas, como si por ti sola ubiera baxado del Cielo à redimirte, y obrar todas las maravillas, y doctrina que dexò en su Iglesia Santa.

Como se han de hacer propios los beneficios comunes. Ad Galat. 7. vers. 20.

## CAPITULO XI.

*Como los Santos Angeles Evangelizaron en diversas partes el Nacimiento de nuestro Salvador, y los Pastores vinieron à adorarle.*

489. **A** Viendo celebrado los Cor- Embiò el tefanos del Cielo en el por- Señor algunos Angeles à evagelizar su Nacimiento. tal de Belen el Nacimiento de su Dios humanado, y nuestro Reparador, fueron luego despachados algunos de ellos por el mismo Señor, à diversas partes, para que evangelizassen las dichas nuevas à los que segun la Divina voluntad estaban dispuestos para oirlas. El Santo Principe Miguel fue à los Santos Padres del Limbo, y les anunciò como el Unigenito de el Padre Eterno hecho hombre avia ya nacido, y quedaba en el mundo, y en un pesebre entre animales, humilde, y manso, qual ellos le avian profetizado. Y especialmente hablò à los Santos Joachin, y Ana de parte de la dichosa Madre, porque ella misma se lo ordenò; y les diò la enorabuena, de que ya tenia en sus braços al deseado de las gentes, y prenunciado de todos los Profetas, y Patriarcas. Fue el dia de mayor consuelo, y alegria, que en su largo destierro avia tenido toda aquella gran Congregacion de Justos, y Santos. Y reconociendo todos al nuevo hombre, Dios verdadero por Autor de la salud eterna, hizieron nuevos Canticos en su alabanza, y le adoraron, y dieron culto. San Joachin, y Ana por medio del Paraninfo del Cielo San Miguel pidieron à Maria Santissima su hija, que en su nombre reverenciassse al Niño Dios, fruto bendito de su Virginal vientre: y assi lo hizo luego la gran Reyna del mundo, oyendo con estremado jubilo todo lo que el Santo Principe le refiriò de los Padres de el Limbo.

S. Miguel lo evagelizó à los Padres de el Limbo. Isai. 7. v. 14. Isai. 1. v. 3. Sc. 9. v. 7. Mich. 5. vers. 2. Jerem. 23. vers. 6. Ez. ch. 34. v. 10. & 23. Daniel 9. vers. 24. Agge. 2. vers. 8. Abd. 10. vers. 43. Ioan. 5. vers. 39. Consuelo que recibieron aquellos Santos. Petition de S Joachin, y S. Ana. Luc. 1. vers. 42.

Exortacion al olvido de todo lo terreno con este divino exemplar.

La reverencia con que Maria recibió à su Hijo recien nacido, es enseñanza de como se ha de recibir Sacramento.

Consideracion que se ha de hazer al recibirle.

Fue embiado otro Angel à evangelizarlo à S. Ifabel, y fu hijo Juan. Ioan. 4. uerf. 23.

Efectos de esta nueva en el Bap-tista.

Embiò luego Ifabel un proprio à Maria con algun socorro.

Efectos, que causò en este hombre la vista del Niño Dios.

Porque no visitò S. Ifabel en esta ocasion à la Virgen.

490. Otro Angel de los que guardaban, y assistian à la Divina Madre, fue embiado à Santa Ifabel, y fu hijo Juan. Y aviendoles anunciado la nueva Natividad del Redentor, la prudente Matrona con su hijo, aunque era tan Niño, y tierno, se prostraron en tierra, y adoraron à su Dios humanado en espiritu, y verdad. Y el Niño que estaba consagrado para su Precursor, fue renovado interiormente con nuevo espiritu màs inflamado, que el de Elias, causando estos Mysterios en los mismos Angeles nueva admiracion, y alabança. Pidieron tambien San Juan, y su Madre à nuestra Reyna por medio de los Angeles, que en nombre de los dõs adorasse à su Hijo Santissimo, y los ofreciessè de nuevo à su servicio; y todo lo cumplió luego la Reyna Celestial.

491. Con este aviso despachò luego Santa Ifabel un proprio à Belen, y con el embiò un regalo à la feliz Madre del Niño Dios, que fue algun dinero, lienço, y otras cosas para abrigo del recién nacido, y de su pobre Madre, y Esposo. Fue el proprio con solo orden, que visitasse à su Prima, y à Joseph, y q̄ atendiesse à la comodidad, y necesidad que tuviessen, y de esto, y su salud traxesse nuevas ciertas. No tuvo este hombre màs noticia del Sacramento, que solo lo exterior, que viò, y reconociò; pero admirado, y tocado de una fuerza Divina bolvió renovado interiormente, y con jubilo admirable contò à Santa Ifabel la pobreza, y agrado de su deuda, del Niño, è Joseph, y los efectos que de verlo todo avia sentido; y en el coraçon dispuesto de la piadosa Matrona fueron admirables los que obrò tan sincera relacion. Y fino interviniera la voluntad Divina para el secreto, y recato de tan alto Sacramento, no se pudiera contener, para dexar de visitar à la Madre Virgen, y al Niño Dios recién nacido. De las cosas que les embiò, tomò alguna parte la Reyna, para suplir en algo la pobreza en que se hallaba, y lo demás distribuyò con los pobres: que de estos no quiso le faltasse compaña los dias que estuvo en el portal, ò cueva del Nacimiento.

492. Fueron tambien otros Angeles à dar las mismas nuevas à Zacha-

rias, à Simeon, y Ana la Profetiza, y à otros algunos Justos, y Santos, de quien se pudo fiar el nuevo Mysterio de nuestra Redencion: porque hallandolos el Señor dignamente prevenidos para recibirle con alabança, y fruto, parecia como deuda à su virtud, no ocultarles el beneficio, que se concedia al linage humano. Y aunque no todos los justos de la tierra conocieron entonces este Sacramento; pero en todos ubo algunos efectos Divinos en la hora que nació el Salvador de el mundo; porque todos los que estaban en gracia, sintieron interior jubilo, nuevo, y sobrenatural, ignorando la causa en particular. Y no solo ubo mutaciones en los Angeles, y en los justos, sino en otras criaturas insensibles; porque todas las influencias de los Planeras se renovaron, y mejoraron. El Sol apresurò mucho su curso; las Estrellas dieron mayor resplandor; y para los Reyes Magos se formò aquella noche la milagrosa Estrella, que los encaminò à Belen. Muchos arboles dieron flor, y otros frutos. Algunos Templos de Idolos se arruinaron; y otros Idolos cayeron, y salieron de ellos Demonios. Y de todos estos milagros, y otros que fueron manifiestos al mundo aquel dia, daban diferentes causas los hombres, desatinando en la verdad. Solo entre los Justos ubo muchos, que con impulso Divino sospecharon, ò creyeron, que Dios avia venido al mundo; aunque con certeza nadie lo supo, fuera de aquellos à quienes el mismo lo revelò. Entre ellos fueron los tres Reyes Magos; à quienes embiaron otros Angeles de los Custodios de la Reyna, que à cada uno singularmente donde estaban en las partes del Oriente, les revelaron intelectualmente por habla interior, como el Redentor de el linage humano avia nacido en pobreza, y humildad: Y con esta revelacion se les infundieron nuevos deseos de buscarle, y adorarle; y luego vieron la señalada Estrella, que los encaminò à Belen, como dirè adelante.

493. Entre todos fueron muy dichosos los pastores de aquella Region, que desvelados guardaban sus rebaños à la misma hora del Nacimiento. Y no solo porque velaban con aquel

Otros Angeles fueron à evangelizarlo à otros Santos.

Efectos Divinos, que sintieron en aquella hora todos los justos del mundo.

Mutacion que ubo en las criaturas insensibles.

Math. 2. uerf. 2. Formose aquella noche la Estrella de los Magos.

Otros milagros.

Conceptos diversos, que se hizieron de ellos.

Otros Angeles fueron embiados à los Reyes Magos.

En que forma les revelaron el Mysterio.

Como se evangelizó à los Pastores. Luc. 2. v. 8.

Razones de buena dicha.

honesto cuydado, y trabajo que padecian por Dios ; mas tambien porque eran pobres, humildes, y despreciados del mundo, justos, y sencillos de coracon, eran de los que en el pueblo de Israel esperaban con fervor, y deseaban la venida del Messias, y della hablaban, y conferian repetidas vezes. Tenian mayor semejança con el Autor de la vida, tanto quanto eran más diffimiles del fausto, vanidad, y ostentacion mundana, y lexos de su diabolica astucia. Representaban con estas nobles condiciones el oficio que venia à exercer el Pastor bueno, à reconocer sus ovejas, y ser de ellas reconocido. Por estar en tan conveniente disposicion, merecieron ser citados, y combidados, como primicias de los Santos, por el mismo Señor, para que entre los mortales fuesen ellos los primeros à quien se manifestasse, y comunicasse el Verbo Eterno Humanado, y de quien se diesse por alabado, servido, y adorado. Para esto fue embiado el mismo Arcangel San Gabriel: y hallandolos en su vigilia, se les apareció en forma humana visible con gran resplandor de candidissima luz.

494. Hallaronse los Pastores repentinamente rodeados, y bañados de celestial resplandor, y con la vista del Angel, como poco exercitados en tales revelaciones, temieron con gran pavor. Y el Santo Principe los animò, y les dixo ; *Hombres sinceros, no querais temer ; que os evangelizo un grande gozo, y es, que para vosotros ha nacido oy el Salvador Christo Señor nuestro en la Ciudad de David. Y os doy por señal de esta verdad, que hallareis al Infante embuelto entre paños, y puesto en un pesebre.* A estas palabras del Santo Arcangel sobrevino de improvifo gran multitud de celestial militia, que con dulces voces, y armonia cantaron al muy Alto, y dixeron : *Gloria en las alturas à Dios, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad.* Y repitiendo este Divino Cantico tan nuevo en el mundo, desaparecieron los Santos Angeles ; sucediendo todo esto en la quarta vigilia de la noche. Con esta vision Angelica quedaron los humildes, y dichosos pastores llenos de luz Divina, encendidos, y fervorosos con deseo uniforme de lograr su felicidad, y llegar à

reconocer con sus ojos el Mysterio Altissimo, que ya avian percibido por el oïdo.

495. Las señas que les diò el Santo Angel no parecian muy à proposito, ni proporcionadas con los ojos de la carne para la grandeza del recién nacido ; porque estar en un pesebre embuelto en humildes, y pobres paños, no fueran indicios eficazes para conocer la Magestad del Rey, sino la penetraran con Divina luz, de que fueron ilustrados, y enseñados. Y porque estaban desnudos de la arrogancia, y sabiduria mundana, fueron brevemente instruidos en la Divina. Y confiriendo entre si mismos lo que cada uno sentia de la nueva Embaxada, se determinaron de ir à toda priessa à Belen, y ver la maravilla que avian oïdo de parte del Señor. Partieron luego sin dilacion, y entrando en la cueva, ò portal hallaron, como dize el Evangelista San Lucas, à Maria, à Joseph, y al Infante reclinado en el pesebre. Y viendo todo esto conocieron la verdad de lo que avian oïdo del Niño. A esta experiencia, y vision se siguiò una ilustracion interior, que recibieron con la vista del Verbo humanado ; porque quando los pastores pusieron en èl los ojos, el mismo Niño Divino tambien los mirò, despidiendo de su rostro gran resplandor, cuyos rayos, y refulgencia hirieron el coracon sencillo de cada uno de aquellos pobres, y felices hombres ; y con eficacia Divina los trocò, y renovò en nuevo ser de gracia, y fantidad, dexandolos elevados, y llenos de ciencia Divina de los Mysterios Altissimos de la Encarnacion, y Redencion del linage humano.

496. Prostraronse todos en tierra, y adoraron al Verbo humanado ; y no ya como hombres rusticos, è ignorantes, sino como sabios, y prudentes le alabaron, confessaron, y engrandecieron por verdadero Dios, y Hombre, Reparador, y Redentor del linage humano. La Divina Señora, y Madre del Infante Dios estaba atenta à todo lo que deziàn, hazian, y obravan los pastores exterior, è interiormente ; porque penetraba lo intimo de sus coracones. Y con altissima sabiduria, y prudencia conferia, y guardaba todas estas

Fueron los Pastores interiormente ilustrados con luz Divina.

Luc. 2. v. 15 ;

Ibid. v. 16 ;

Ibid. v. 17 ;

Nueva ilustracion interior, que recibieron con la vista del Verbo Encarnado.

Adoracion de los Pastores.

En que forma guardaba estas cosas Maria, y las conferia en su coracon.

estas

Joan. 1.º vers. 14.

Fue el mensajero S. Gabriel. Luc. 2. v. 6.

Luc. Ibid.

Palabras que les diò el Santo Principe. Ibid. v. 10. 11. & 12.

Ibid. 13. & 14.

Cantico de la Militia Celestial.

Efectos que hizo en los Pastores la vision Angelica.

*Ibid. v. 19.*  
Instrucion  
de Maria à  
los Pasto-  
res.

Quanto  
tiempo  
estuvieron  
en el por-  
tal,

Bolvieron  
à visitar al  
Niño Dios.  
Luc. 2.  
vers. 18.

Quando  
publicaron  
lo que a-  
vian visto  
los pasto-  
res,

Fueron  
Santos,

Algunos  
hijos suyos  
fueron de  
los Marty-  
res inocen-  
tes.

estas cosas en su pecho, careandolas con los Mysterios que en él tenia, y con las Santas Escrituras, y Profecias. Y como ella era entonces el Organó del Espíritu Santo, y la lengua del Infante, habló à los pastores, y los instruyó, amonestò, y exortò à la perseverencia en el amor Divino, y servicio del Altissimo. Ellos tambien la preguntaron à su modo, y respondieron muchas cosas de los Mysterios que avian conocido; y estuvieron en el portal desde el punto de amanecer hasta despues del medio dia; que aviendoles dado de comer nuestra gran Reyna, los despidió, llenos de gracias, y consolacion Celestial.

497. En los dias que estuvieron en el portal Maria Santissima, el Niño, è Joseph, bolvieron algunas vezes à visitarlos estos Santos Pastores, y les traxeron algunos regalos de lo que su pobreza alcançaba. Y lo que el Evangelista San Lucas dize, que se admiraban los que oyeron hablar à los pastores de lo que avian visto, no sucedió hasta despues que la Reyna con el Niño, è Joseph se fue, y alexò de Belen; porque lo dispuso assi la Divina Sabiduria, y que no lo pudiesen publicar antes los pastores. Y no todos los que los oyeron les dieron credito, juzgandolos algunos por gente rustica, è ignorante; pero ellos fueron Santos, y llenos de ciencia Divina hasta la muerte. Entre los que les dieron credito, fue Herodes, aunque no por Fè, ni piedad santa, sino por temor mundano, y pessimo de perder el Reyno. Y entre los niños que quitò la vida, fueron algunos hijos destes santos hombres, que tambien merecieron esta grande dicha; y sus Padres los ofrecieron con alegria al martyrio que ellos deseaban, y à padecer por el Señor que conocian.

*Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

498. **H**IJA mia, tan reprehensible es, como ordinario, y comun entre los mortales el olvido, y poca advertencia en las obras de su Reparador; siendo assi, que todas fueron misteriosas, llenas de amor, de misericordia, y enseañança para ellos.

Tu fuiste llamada, y escogida, para que con la ciencia, y luz que recibes, no incurras en esta peligrosa torpeza, y groseria: y assi quiero, que en los Mysterios que has escrito aora, atiendas, y ponderes el ardentissimo amor de mi Hijo Santissimo en comunicarse à los hombres luego que nació en el mundo, para que sin dilacion participassen el fruto, y alegria de su venida. No conocen esta obligacion los hombres; porque son pocos los que penetran las que tienen à tan singulares beneficios, como tambien fue poco el numero de los que en naciendo vieron al Verbo humanado, y le agradecieron su venida. Pero ignoran la causa de su desdicha, y ceguera, que ni fue ni es de parte del Señor, ni de su amor, sino de los pecados, y mala disposicion de los mismos hombres; porque sino lo impidiera, ò desmereciera su mal estado, à todos, ò à muchos se le hubiera dado la misma luz, que se le diò à los Justos, à los Pastores, y à los Reyes. Y de aver sido tan pocos, entenderàs quan infeliz estado tenia el mundo, quando el Verbo humanado nació en él; y el desdichado, que aora tiene, quando estan con más evidencia, y tan pocas memorias para el retorno debido.

499. Pondera aora la indisposicion de los mortales en el siglo presente, donde estando la luz del Evangelio tan declarada, y confirmada con las obras, y maravillas q̄ Dios ha obrado en su Iglesia; con todo esto son tan pocos los perfectos, y que se quieran disponer para la mayor participacion de los efectos, y fruto de la Redencion. Y aunque por ser tan dilatado el numero de los necios, y tan desmesurados los vicios, piensan algunos, que son muchos los perfectos, porque no los ven tan atrevidos contra Dios; no son tantos, como se piensa, y muchos menos de los que debian ser, quando està Dios tan ofendido, de los infieles, y tan deseoso de comunicar los tesoros de su gracia à la Iglesia Santa por los merecimientos de su Unigenito hecho hombre. Advierte pues, carissima, à que te obliga la noticia tan clara que recibes de estas verdades. Vive atenta, cuidadosa, y desvelada para corresponder à quien

Ardentissimo amor de Christo de comunicarse à los hombres luego que nació.

Estuvo, y està en ellos el no comunicarse à más.

Lamentable estado de este siglo, en que son tan pocos los perfectos.

*Eccles. 1. vers. 12.*

Causa del engaño de los que piensan son muchos.

Quanto obliga à ser lo la noticia clara de los Mysterios.

2. Ad Cor.  
6. vers. 1.

te obliga tanto, sin que pierdas tiempo, ni lugar, ni ocasion en obrar lo más santo, y perfecto que conoces; pues no cumplirás con menos. Mira, que te amonesto, compelo, y mando, que no recibas en vano favor tan singular; no tengas ociosa la gracia, y la luz, sino obra con plenitud de perfeccion, y agradecimiento.

## CAPITULO XII.

*Lo que se le ocultò al Demonio del Mysterio del Nacimiento del Verbo humanado; y otras cosas hasta la Circuncision.*

Quan feliz fue para todos los mortales la venida de Christo en si.

Luc. 1.  
vers. 79.

Ad Rom. 9.  
vers. 33.  
Matth. 21.  
vers. 44.  
1. Petr. 2.  
vers. 8.  
Solo para el infierno fue verrible.  
Psal. 23.  
vers. 8.  
Ioan. 12.  
vers. 31.  
Luc. 11.  
vers. 21.

Porque se les ocultò à los Demonios.  
Sap. 2. v. 21.  
Ibid. v. 24.  
Ad Rom. 5.  
vers. 12.

Ocultaronseles acerca de ella muchas cosas que naturalmente podian conocer.

500. **P**ara todos los mortales fue dichosa, y felicissima la venida del Verbo Eterno humanado al mundo, quanto era de parte del mismo Señor; porque vino para dar vida, y luz à todos los que estabamos en las tinieblas, y sombras de la muerte. Y si los prescitos, è incredulos tropezaron, y ofenden en esta piedra angular, buscando su ruina, donde podian, y debian hallar la resurreccion à la eterna vida; esto no fue culpa de la piedra, mas antes de quien la hizo piedra de escandalo, ofendiendo en ella. Solo para el infierno fue terrible la Natividad del Niño Dios, que era el fuerte, y el invencible, que venia à despojar de su tirano imperio à aquel fuerte armado de la mentira, que guardaba su castillo con pacifica, pero injusta possession de largo tiempo. Para derribar à este Principe del mundo, y de las tinieblas, fué justo que se le ocultasse el Sacramento de esta venida del Verbo: pues no solo era indigno por su malicia, para conocer los Mysterios de la sabiduria infinita; pero convenia, que la Divina Providencia diese lugar, para que la propria malicia de este enemigo le cegasse, y obscureciesse; pues con ella avia introducido en el mundo el engaño, y ceguera de la culpa, derribando à todo el linage humano de Adan en su caída.

501. Por esta disposicion Divina se le ocultaron à Lucifer, y sus Ministros muchas cosas, que naturalmente pudieran conocer en la Natividad del Verbo, y en el discurso de su vida Santissima; como en esta Historia es for-

çoso repetir algunas vezes. Porque si conociera por certeza, que Christo era Dios Verdadero, es evidente, que no le procurara la muerte, antes se la impidiera, de que dirè en su lugar. En el Mysterio de la Natividad solo conociò, que Maria Santissima avia parido un Hijo en pobreza, y en el portal desamparado, y que no hallò posada, ni abrigo: y despues la Circuncision del Niño; y otras cosas, que supuesta su soberbia, mas podian deslumbrarle la verdad, que declararcela. Pero no conociò el modo del Nacimiento, ni que la feliz Madre quedò Virgen, ni que lo estaba antes, ni conociò las Embaxadas de los Angeles à los Justos, ni à los Pastores, ni sus platicas, ni la adoracion, que dieron al Niño Dios, ni despues viò la Estrella, ni supo la causa de la venida de los Reyes: y aunque los vieron hazer jornada, juzgaron era por otros fines temporales. Tampoco penetraron la causa de la mudança, que ubo en los Elementos, Astros, y Planetas; aunque vieron sus mutaciones, y efectos; pero se les ocultò el fin, y la platica que los Magos tuvieron con Herodes, y su entrada en el portal, y la adoracion, y dones, que ofrecieron. Y aunque conocieron el furor de Herodes, (à que ayudaron) contra los niños; pero no entendieron su depravado intento por entonces, y assi fomentaron su crueldad. Y aunque Lucifer conjeturò, si buscaba al Messias, pareciòle disparate, y hazia irrision de Herodes; porque en su soberbio juicio era desatinado pensar, que el Verbo quando venia à señorearse del mundo, fuesse con modo oculto, y humilde, sino con ostentoso poder, y Magestad, de que estaba tan lexos el Niño Dios, nacido de Madre pobre, y despreciada de los hombres.

502. Con este engaño Lucifer aviendo reconocido algunas novedades de las que sucedieron en la Natividad, juntò à sus Ministros en el Infierno, y les dixo: No hallo causa, para temer por las cosas que en el mundo hemos reconocido; porque la muger, à quien tanto hemos perseguido, aunque ha parido un Hijo; pero esto ha sido en suma pobreza, y tan desconocido, q̄ no hallò una posada donde recogerse:

Sup n. 326.  
Infra n.  
928. n. 937.  
n. 995. 5  
alibi fuer.  
quemer.  
1. Ad Cor. 2.  
vers. 8.  
Infra num.  
1205. num.  
1251. 5 n.  
1324.  
Que conocieron del Nacimiento de Christo.  
Que ignoraron acerca del.

En lo que veian no alcançaron el fin.

Causa de alufinarse Lucifer en las conjeturas.

Razonamiento, que hizo à los demonios asegurandolos en su engaño.

gerse ; y todo esto bien conocemos, quan lexos està del poder que Dios tiene, y de su grandeza. Y si ha de venir contra nosotros, como se nos ha mostrado, y hemos entendido, no son fuerzas las que tiene , para resistir à nuestra potencia. No ay que temer, que este sea el Messias ; y màs viendo que tratan de circuncidarlo , como à los demàs hombres ; que esto no viene à proposito con aver de ser Salvador del mundo ; pues èl necessita del remedio de la culpa. Todas estas señales son contra los intentos de venir Dios al mundo: y me parece podemos estar seguros por aora de que no ha venido. Aprobaron los Ministros de maldad este juicio de su dañada Cabeça, y quedaron satisfechos de no aver venido el Messias ; porque todos eran culpables en la malicia , que los escurecia, y persuadia. No cabia en la vanidad, y sobervia implacable de Lucifer, que se humillasse la Magestad, y grandeza: y como el apetecia el aplauso, ostentacion, reverencia, y magnificencia, y si pudiera conseguir, y alcanzar, que todas las criaturas le adoraran, las obligàra à ello ; por esto no cabia en su juicio , que siendo poderoso Dios para hazerlo , consintiesse lo contrario , y se fugetasse à la humildad, que èl tanto aborrecia.

503. O hijos de la vanidad, que exemplares son estos para nuestro desengaño ! Mucho nos debe atraer, y compeler la humildad de Christo nuestro bien, y Maestro : pero si esta no nos mueve, detenganos, y atemorizanos la sobervia de Lucifer. O vicio, y pecado formidable sobre toda ponderacion humana ; pues à un Angel lleno de ciencia, de tal manera le obscuriciste , que de la bondad infinita del mismo Dios aun no pudo hazer otro juicio, mas del que hizo de si mismo, y de su propia malicia ! Pues que discurrirà el hombre, que por si es ignorante, si se le junta la sobervia, y la culpa ? O infeliz, y estultissimo Lucifer ! Como desatinaste con una cosa tan llena de razon, y hermosura ? Que ay màs amable, que la humildad, y mansedumbre , junto con la Magestad, y el poder ? Porque ignoras vil criatura, que el no saberse humillar es flaqueza de juicio , y nace de cora-

con abatido ? El que es magnanimo, y verdaderamente grande , no se paga de la vanidad, ni sabe apetecer lo que es tan vil, ni le puede satisfacer lo fàlax, y aparente. Manifiesta cosa es, que para la verdad eres tenebroso, y ciego, y guia obscurissima de los ciegos; pues no alcançaste à conocer , que la grandeza , y bondad del amor Divino se manifestaba, y engrandecia con humildad, y obediencia hasta la muerte de Cruz.

504. Todos los engaños, y demencia de Lucifer, y sus Ministros miraba la Madre de la sabiduria, y Señora nuestra ; y con digna ponderacion de tan altos Mysterios confessaba, y bendecia al Señor , porque los ocultaba de los sobervios, y arrogantes, y los revelaba à los humildes, y pobres, comenzando à vencer la tirania del Demonio. Hazia la piadosa Madre fervientes oraciones por todos los mortales, que por sus proprias culpas eran indignos de conocer luego la luz, que para su remedio avia nacido en el mundo : y todo lo presentaba à su Hijo dulcissimo con incomparable amor, y compassion de los pecadores. Y en estas obras gastaba la mayor parte del tiempo , que se detuvo en el portal del Nacimiento. Pero como aquel puesto era desacomodado , y tan expuesto à las inclemencias del tiempo, estaba la gran Señora màs cuydadosa del abrigo de su tierno, y dulce Infante: y como prudentissima traxo prevenido un mantillo con que abrigarle, à màs de los faxos ordinarios, y cubriendole con el , le tenia continuamente en el sagrado Tabernaculo de sus brazos, fino es quando se le daba à su Esposo San Joseph; que para hazerle màs dichoso, quiso tambien la ayudasse en esto, y sirviessse à Dios humanado en el ministerio de Padre.

505. La primera vez que el Santo Esposo recibì al Niño Dios en los brazos, le dixo Maria Santissima : *Esposo, y amparo mio, recibid en vuestros brazos al Criador del Cielo, y tierra, y gozad su amable compania , y dulçura ; para que mi Señor, y Dios tenga en vuestro obsequio sus regalos, y delicias. Tomad el tesoro del Eterno Padre , y participad del beneficio del linage humano.* Y hablando interiormente con el Niño Dios, le dixo: *Amor dulcissi-*

*Math. 15. vers. 14. Ad Rom. 5. vers. 8. Ad Philip. 2. v. 8.*

**Bendecia** Maria à Dios por lo que ocultaba à los Demonios, y revelò à los humildes. *Math. 11. vers. 25. Oraba por la luz de los hombres. Ioan. 1. v. 9. & 10.*

Tenia la Dios Niño continuamente en sus brazos.

Razones, que dixo à Joseph la primera vez que lo puso en los suyos. *Prov. 8. vers. 31. Ad Colos. 2. vers. 3.*

**Confirma-** ronse todos en èl. *Sap. 2. v. 21.*

No cabia en el pensamiento sobervio de Lucifer la humildad de el Verbo humanado.

**Investiva** contra la vanidad, y sobervia, con el exemplar del engaño de Lucifer.

*dulcissimo de mi alma, y lumbre de mis ojos, descansad en los brazos de vuestro siervo, y amigo Joseph mi Esposo: tened con èl vuestros regalos, y por ellos dissimulad mis groserias. Siento mucho estar sin vòs un solo instante; pero à quien es digno, quiero sin envidia comunicar el bien que con ver-*

Sap. 7 v. 13.  
Respuesta  
humilde  
de Joseph  
recono-  
ciendo su  
indigni-  
dad.  
Iob 26.  
vers. 11.

Genes. 18.  
vers. 27.

*dad recibo. El fidelissimo Esposo, reconociendo su nueva dicha, se humillò hasta la tierra, y respondiò: Señora, y Reyna del mundo, Esposa mia, como yo indigno me atreverè à tener en mis brazos al mismo Dios, en cuya presencia tiemblan las Columnas del Cielo? Como este vil gusanillo tendrà animo para admitir tan peregrino favor à Polvo, y ceniza soy, pero vòs, Señora, suplid mi poquedad, y pedid à su Alteza me mire con clemencia, y me mire con su gracia.*

Actos he-  
roycos de  
virtudes  
con que  
Joseph re-  
cibiò al  
Niño  
Dios en sus  
brazos,

Efectos  
que hizo  
en el Santo  
el benefi-  
cio de tenerle  
en  
ellos.

Isai. 40:  
vers. 12.  
E cap 48.  
vers. 13.  
Reverencia,  
con  
que Maria  
è Joseph  
trataban  
al Divino  
Niño.

506. Entre el deseo de recibir al Niño Dios, y el temor reverencial, que detenía al Santo Esposo, hizo actos heroycos de amor, de Fè, de humildad, y profunda reverencia; y con ella, y un temblor prudentissimo, puesto de rodillas le recibió de las manos de su Madre Santissima, derramando dulcissimas, y copiosas lagrimas de júbilo, y alegría tan nueva para el dicho Santo, como lo era el beneficio. El Niño Dios le mirò con semblante caricioso, y al mismo tiempo le renovò todo en el interior con tan Divinos efectos, que no es possible reducirlos à palabras. Hizo el Santo Esposo nuevos Canticos de alabança, hallandose enriquecido con tan magnificos beneficios, y favores. Y despues que por algun tiempo avia gozado su espiritu de los efectos dulcissimos, que recibió, de tener en sus manos al mismo Señor, que en la fuya encierra los Cielos, y la tierra, se le bolviò à la feliz, y dichosa Madre; estando entrambos Maria, è Joseph arrodillados, para darle, y recibirle. Y con esta reverencia le tomaba siempre, y le dexaba de sus brazos la Prudentissima Señora; y lo mismo hazia su Esposo, quando le tocaba esta dichosa fuerte. Y antes de llegar à su Magestad, hazian tres genuflexiones, besando la tierra con actos heroycos de humildad, culto, y reverencia, que exercitaban la gran Reyna, y el Bienaventurado San Joseph, quando le daban, y recibian de uno à otro.

507. Quando la Divina Madre juz-

gò, que ya era tiempo de darle el pecho, con humilde reverencia pidió licencia à su mismo Hijo; porque si bien le debia alimentar como à Hijo, y hombre verdadero, le miraba juntamente como à verdadero Dios, y Señor; y conocia la distancia del ser Divino infinito al de pura criatura, como ella era. Y como esta ciencia en la Prudentissima Virgen era indefectible, sin mengua, ni intervalo, ni una pequeña inadvertencia tuvo. Siempre atendia à todo, y comprehendia, y obrava con plenitud lo màs alto, y perfecto; y assi cuydaba de alimentar, y servir, y guardar à su Niño, no con conturbada solitud, sino con incessante atencion, reverencia, y prudencia, causando nueva admiracion à los mismos Angeles; cuya ciencia no llegaba à comprender las heroycas obras de una donzella tierna. Y como siempre le assistian corporalmente, desde que estuvo en el portal del Nacimiento, la servian, y administraban en todas las cosas, que eran necesarias para el obsequio del Niño Dios, y de la misma Madre. Y todos juntos estos Mysterios son tan dulces, y admirables, y tan dignos de nuestra atencion, y memoria, que no podemos negar quan reprehensible es nuestra groseria en olvidarlos, y quan enemigos somos de nosotros mismos privandonos de su memoria, y los efectos Divinos, que con ella sienten los hijos fieles, y agradecidos.

508. Con la inteligencia que se me ha dado de la veneracion con que Maria Santissima, y el glorioso S. Joseph trataban al Niño Dios humano, y la reverencia de los Coros Angelicos, pudiera alargar mucho este discurso. Pero aunque no lo hago, quiero confessar me hallo en medio de esta luz muy turbada, y reprehendida, conociendo la poca veneracion, con que audazmente he tratado con Dios hasta aora, y las muchas culpas q̄ en esto he cometido, se me han hecho patentes. Para assistir en estas obras à la Reyna todos los Angeles Santos, que le acompañaban, estuvieron en forma humana visible, desde el Nacimiento hasta que con el Niño fue à Egypto, como adelante dirè. El cuy-

Pidió Ma-  
ria licencia  
à su Hijo  
Dios para  
darle la  
primera  
vez el pe-  
cho.

A'teza de  
perfeccion  
con que  
cuydaba de  
alimentar-  
lo, y ser-  
virlo.

Quantore-  
prehende  
al atrevi-  
miento de  
los hom-  
bres la ve-  
neracion,  
con que  
Maria, è  
Joseph  
trataban al  
Niño Dios,

Assistieron  
à Maria los  
Angeles en  
forma vi-  
sible hasta  
la huida à  
Egypto,

dre

*Infràn. à 619.*  
Incesante  
cuydado  
que Maria  
tenia de su  
Hijo.

dre con su Niño Dios, era tan incesante que solo para tomar algun sustento le dexaba de sus braços en los de San Joseph algunas vezes, y otras en los de los Santos Principes Miguel, y Gabriel; porque estos dós Arcangeles le pidieron, que mientras comian, ò trabajaba S. Joseph, se le diesse à ellos. Y assi se dexaba en manos de los Angeles, cumpliendo admirablemente lo que dixo David: *En sus manos te llevarán, &c.* No dormia la diligentissima Madre, por guardar à su Hijo Santissimo; hasta que su Magestad le dixo, que durmiesse, y descansasse. Y para esto, en premio de su cuydado, le diò un linage de sueño más nuevo, y milagroso del que hasta entonces avia tenido, quando juntamente dormia, y su coraçon velaba, continuando, ò no interrumpiendo las inteligencias, y contemplacion Divina. Pero desde este dia añadió el Señor otro milagro à este, y fue, que dormia la gran Señora lo que era necesario, y tenia fuerza en los braços para sustentar, y tener al Niño, como si velàra: y le miraba con el entendimiento, como si le viera con los ojos del cuerpo, conociendo intelectualmente todo lo que hazia ella, y el Niño exteriormente. Con esta maravilla se executò lo que dixo en los Cantares: *Yo duermo, y mi coraçon vela.*

*Psal. 90.*  
*vers. 12.*

No dormia  
à los prin-  
cipios por  
guardarlo.

*Cant. 5. v. 2.*

Milagroso  
genero de  
sueño, que  
tuvo de  
alli adelante.

*Ibid.*

Canticos  
de alaban-  
ça que la  
Madre de  
Dios hazia  
à su Hijo,  
alternando  
con los  
Angeles, y  
con Joseph.  
Singulares  
favores de  
S. Joseph.

*Luc. 2. v. 28*

509. Los Canticos de alabança, y gloria del Señor, que hazia nuestra Reyna Celestial al Niño, alternando con los Santos Angeles, y tambien con su Esposo Joseph, no puedo explicarlos con mis cortas razones, y limitados terminos. Y de solo esto avia mucho que escribir, porque eran muy continuos; pero su noticia està reservada para especial gozo de los escogidos. Entre los mortales fue dichosissimo, y privilegiado en esto el fidelissimo San Joseph, que muchas vezes los participaba, y entendia. Y à más deste favor gozaba, de otro para su alma de singular aprecio, y consuelo, que la prudentissima Esposa le daba; porque muchas vezes hablando con èl del Niño, le nombraba *nuestro Hijo*; no porque fuesse Hijo natural de Joseph, el que solo era Hijo del Eterno Padre, y de sola su Madre Virgen; pero porque en el juicio de los hombres era re-

putado por Hijo de Joseph. Y este favor, y privilegio del Santo era de incomparable gozo, y estimacion para èl; y por esto se le renovaba la Divina Señora su Esposa.

*Doctrina, que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.*

510. **H**IJA mia, veote con devota emulacion de la dicha de mis obras, de las de mi Esposo, y de mis Angeles en la compañía de mi Hijo Santissimo; porque le teniamos à la vista, como tu le deseàras, si fuera possible. Y quiero consolarte, y encaminar tu afecto en lo que debes, y puedes obrar segun tu condicion, para conseguir en el grado possible la felicidad, que en nosotros ponderas, y te lleva el coraçon. Advierte pues, carissima, lo que bastantemente has podido conocer de los diferentes caminos, por donde lleva Dios en su Iglesia à las almas, à quienes ama, y busca con paternal afecto. Esta ciencia has podido alcançar con la experiencia de tantos llamamientos, y luz particular, como has recibido, hallando siempre al Señor à las puertas de tu coraçon, llamando, y esperando tanto tiempo, folicitandote con repetidos favores, y doctrina altissima, para enseñarte, y asegurarte de que su dignacion te ha dispuesto, y señalado para el estrecho vinculo de amor, y trato fuyo; y para que tu con atentissima solitud procures la pureza grande, que para esta vocacion se requiere.

Como se  
ha de enca-  
minar la  
devota  
emulacion  
que concie-  
ba el alma  
con la con-  
sideracion  
de estas ter-  
nuras de  
Dios Niño.

*Sap. 6. v. 15.*  
*Apoc. 3.*  
*vers. 20.*

*Ad. Colof. 3.*  
*vers. 14.*

511. Tampoco ignoras, pues te lo enseña la Fè, que Dios està en todo lugar, por presencia, essencia, y potencia de su Divinidad, y que le son patentes todos tus pensamientos, tus deseos, y gemidos, sin que ninguno se le oculte. Y si con esta verdad trabajas como fiel sierva, para conservar la gracia que recibes por medio de los Sacramentos Santos, y por otros conductos de la Divina disposicion, estarà contigo el Señor por otro modo de especial asistencia; y con ella te amará, y regalarà como à Esposa dilecta suya. Pues si todo esto conoces, y lo entiendes, dime aora, que te queda, que embidiar, y desear, quando tienes el lleno de tus ansias, y suspi-

*Act. 17. v.*  
*vers. 27.*  
*Psal. 138.*  
*v. 7.*  
*Jerem. 23.*  
*vers. 24.*  
*Psal. 37.*  
*vers. 10.*

Modos con  
que assiste  
Dios à las  
almas.  
*Ioan. 14.*  
*vers. 23.*

En que se ha de poner esta emulacion devota.

1. Ad Cor. 3 vers. 17.

Como se puede el alma regalar con Dios como quien lo tiene consigo.

Este trato con el Señor ha de ser continuo, sin que le embaracen las cosas terrenas.

Cant. 2. vers. 4. 1. Cor. 13. vers. 8.

ros. Lo que te resta, è yo de ti quiero, ès, que con esta emulacion fanta trabajes por imitar la conversacion, y condicion de los Angeles, la pureza de mi Esposo, y copiar en ti la forma de mi vida, en quanto fuere possible, para que seas digna morada del Altissimo. En executar esta doctrina has de poner todo el conato, deseo, ò emulacion con que quisieras averte hallado, donde vieras, y adoraras à mi Hijo Santissimo en su nacimiento, y niñez: porque si me imitas, segura puedes estar, que me tendras por tu Maestra, y amparo, y al Señor en tu alma con segura possession. Con esta certeza le puedes hablar, regalandote con èl, y abraçandole, como quien le tiene consigo; pues para comunicar estas delicias con las almas puras, y limpias, tomò carne humana, y se hizo Niño. Pero siempre le mira como à grande, y como Dios, aunque Niño, para que las caricias sean con reverencia, y el amor con el santo temor; pues lo uno se le debe, y à lo otro se digna por su inmensa bondad, y magnifica misericordia.

512. En este trato del Señor has de ser continua, y sin intervalos de tibieza, que le cause hastio; porque tu ocupacion legitima, y de assiento ha de ser el amor, y alabanza de su ser infinito. Todo lo demàs quiero, que tomes muy de passo, de manera, que apenas te hallen las cosas visibles, y terrenas para detenerte un punto en ellas. En este buelo te has de juzgar, y que no tienes otra cosa à que atender de veras, fuera del sumo, y verdadero bien, que buscas. A mi sola has de imitar, solo para Dios has de vivir, todo lo demàs, ni ha de ser para ti; ni tu para ello. Pero los dones, y bienes que recibes, quiero los dispenses, y comuniques para beneficio de tus proximos, con el orden de la caridad perfecta, que por esso no se evacua, antes se aumenta màs. En esto has de guardar el modo que te conviene segun tu condicion, y estado, como otras vezes te he mostrado, y enseñado.

## CAPITULO XIII.

Conocio Maria Santissima la voluntad del Señor, para que su Hijo Unigenito se circuncidasse; y tratalo con San Joseph: viene del Cielo el Nombre Santissimo de JESUS.

513. Luego que la Prudentissima Virgen se hallò Madre con la Encarnacion del Verbo Divino en sus entrañas, començò à conferir consigo misma los trabajos, y penalidades que su Hijo dulcissimo venia à padecer. Y como la noticia que tenia de las Escrituras era tan profunda, comprehendia en ella todos los Mysterios que contenian: y con esta ciencia iba previniendo, y pesando con incomparable compassion, lo que avia de padecer por la Redencion humana. Este dolor previsto, y prevenido con tanta ciencia, fuè un prolongado martyrio de la mansissima Madre del Cordero, que avia de ser sacrificado. Pero en quanto al Mysterio de la Circuncision, que avia de ser tras del Nacimiento, no tenia la Divina Señora orden expreso, ni conocimiento de la voluntad del Eterno Padre. Con esta suspension solicitaba la compassion los afectos, y dulce voz de la tierna, y amorosa Madre. Consideraba ella con su prudencia, que su Hijo Santissimo venia à honrar su ley, acreditandola con guardarla, y confirmandola con la execucion, y cumplimiento; y que à mas de esto venia à padecer por los hombres; y que su ardentissimo amor no rehusaba el dolor de la Circuncision, y que por otros fines podria ser conveniente admitirla.

514. Por otra parte el maternal amor, y compassion le inclinaban à excusar à su dulcissimo Niño de padecer esta penalidad, si fuera possible: y tambien porque la Circuncision era Sacramento para limpiar del pecado original de que el Infante Dios estaba tan libre, sin averle contraido en Adan. Con esta diferencia entre el amor de su Hijo Santissimo, y la obediencia del Eterno Padre, hizo la Prudentissima Señora muchos actos heroicos de virtudes, de incomparable agrado

Dolor que martirizó à Maria desde la Encarnacion, de lo que avia de padecer su Hijo.

1. Jerem. 11. vers. 19. No tenia expressa noticia de la voluntad Divina cerca de la circuncision.

Razones que se le ofrecien por la parte afirmativa. Math. 5. vers. 17. Math. 20. vers. 28.

Razones por la parte negativa.

Actos de virtudes que exerció en esta indiferencia.

para

para su Magestad. Y aunque pudiera salir desta duda, preguntando al Señor luego, lo que avia de hazer; pero como era igualmente prudente, y humilde, se detenia. Ni tampoco lo preguntò à sus Angeles; porque con admirable sabiduria aguardaba el tiempo oportuno, y conveniente de la Divina Providencia en todas las cosas, y ya màs se adelantaba con ahogo, ni curiosidad à inquirir, ni saber las cosas por orden sobrenatural extraordinario; y mucho menos quando esto avia de ser para alibiarse de alguna pena. Quando ocurría negocio grave, y dudoso, en que se podia atravesar ofensa del Señor, ò algun urgente successo para el bien de las criaturas, en que era necesario saber la Divina voluntad, pedia primero licencia para suplicarle, le declarasse su agrado, y beneplacito.

515. Y no es esto contrario à lo que en otra parte dexo escrito en el Primer Tomo, lib.2. cap.10. que Maria Santissima nada hazia, sin pedir al Señor licencia, y consultarlo con su Magestad; porque esta conferencia, y conocimiento del beneplacito Divino no era inquiriendo con deseo de extraordinaria revelacion; que en esto, como queda dicho, era detenida, y prudentissima, y en casos raros la pedia: pero sin nueva revelacion consultaba la luz habitual, y sobrenatural del Espiritu Santo, que la gobernaba, y encaminava en todas sus acciones; y levantando alli la vista interior, conocia en ella mayor perfeccion, y fantidad en obrar las cosas, y en las acciones comunes. Y aunque es verdad que la Reyna del Cielo tenia diferentes razones, y como especial derecho, para pedir al Señor el conocimiento de su voluntad por qualquier modo; pero como era la gran Señora exemplar, y norma de fantidad, y discrecion, no se valia de este orden, y gobierno, salvo en los casos que convenia: y en lo demás se regia, cumpliendo à la letra lo que dixo David: *Como los ojos de la esclava en las manos de su Señora, assi estan mis ojos en las del Señor hasta que su misericordia sea con nosotros.* Pero esta luz ordinaria en la Señora del mundo era mayor, que en todos los mortales juntos; y en ella

pedia el *Fiat*, que conocia de la voluntad Divina.

516. El Mysterio de la Circuncision era particular, y unico, y pedia especial ilustracion del Señor, y esta esperaba la prudente Madre oportunamente; y en el interin hablando con la ley que la ordenaba, dezia entre si misma: *O ley comun, justa, y santa eres; pero muy dura para mi coraçon, si le has de herir, en quien es su vida, y dueño verdadero! Que seas rigurosa para limpiar de la culpa à quien la tiene, justo es: pero que executes tu fuerza en el inocente, que no pudo tener delito, excesso de rigor parece, sino te acredita su amor! O si fuera gusto de mi amor do escusar esta pena! Pero como la rehusarà quien viene à buscarlas, à abraçarse con la Cruz, à cumplir, y perficionar la ley? O cruel instrumento; si executaras el golpe en mi propria vida, y no en el dueño que me la dio! O Hijo mio, dulce amor, y lumbre de mi alma, possible es que tan presto derramareis la sangre, que vale mas que el Cielo, y tierra? Mi amorosa pena me inclina à escusar la vuestra, y eximiros de la ley comun, que como à su Autor no os comprende. Mas el deseo de cumplir cõ ella me obliga à entregaros à su rigor, si vòs, dulce vida mia, no comutais la pena, en que yo la padezca. El ser humano, que teneis de Adan, yo Señor mio, os le he dado, pero sin macula de culpa; y para esto dispensò conmigo vuestra Omnipotencia en la comun ley de contraerla. Por la parte que sois Hyo del Eterno Padre, y figura de su sustancia por la generacion eterna distais infinito del pecado. Pues como, Dueño mio, quereis sugetaros à la ley de suremedio? Pero ya veo, Hijo mio, que sois Maestro, y Redentor de los hombres, y que aveis de confirmar con exemplo la doctrina; y no perdereis punto en esto. O Padre Eterno, si es possible, pierda el cuchillo aora su rigor, y la carne su sensibilidad. Executese el dolor en este vil gusano: cumpla con la ley vuestro Unigenito Hijo, y sienta yo sola su dolorosa pena. O cruel, è inhumana culpa, que tan presto dàs lo azedo, à quien no te pudo cometer! O hijos de Adan, aborreced, y temed al pecado, que para su remedio ha menester derramar sangre, y penas el mismo Dios, y Señor.*

517. Este dolor mezclaba la piadosa Madre con el gozo de ver nacido, y en sus braços al Unigenito del Padre, y assi lo pasó los dias, q̄ ubo hasta la Circuncision, acompañandola en

Admirable prudencia con que usaba del favor Divino en el recurso à la noticia extraordinaria.

P. 1. n. 552. Como investigaba el beneplacito Divino para obrar conforme à él.

Porque no usaba de la especial razon que en ella avia, para pedir à Dios le revelasse su voluntad. Psalm. 122. v. 2.

Afectos, y sentimientos de la Madre de Dios en la consideracion de la Circuncision de su Hijo. Ad Hebr. 7. v. 26. & 27. Maub. 20. v. 28. Maub. 5. v. 17.

Ad Hebr. 1. v. 3.

Maub. 5. v. 18.

èl su castiſſimo Eſpoſo Joſeph; porque ſolo con èl hablò de el Myſterio: aunque fuerò pocas palabras, por la compaſſion, y lagrimas de entrambos. Y antes que ſe cumplieran los ocho dias del Nacimiento, la Prudentiſſima Reyna, pueſta en la prefencia del Señor hablò con ſu Mageſtad ſobre ſu duda, y le dixo: *Altíſſimo Rey, Padre de mi Señor, aquí eſtà vueſtra eſclava con el verdadero Sacrificio, y Hoſtia en las manos.*

*Mi gemido, y ſu cauſa no eſtà oculta à vueſtra Sabiduria. Conozca yo, Señor, vueſtro Divino beneplacito, en lo que debo hazer con vueſtro Hijo, y mio para cumplir con la ley. Y ſi con padecer yo los dolores de ſu rigor, y mucho mas, puedo reſcatar à mi dulciſſimo Niño, y Dios verdadero, aparejado eſtà mi coraçõ; y tambien para no eſcuſarlo, ſi por vueſtra voluntad ha de ſer circuncidado.*

518. Reſpondiòla el Altíſſimo, diciendo: *Hija mia, y Paloma mia, no ſe aſtija tu coraçõ, por entregar à tu Hijo al cuchillo, y al dolor de la Circuncion; pues, yo lo embiè al mundo, para darle exemplo, y para que dè fin à la ley de Moyses, cumpliendola enteramente. Si el habito de la humanidad, que tu le has dado, como Madre natural, ha de ſer rompido con la herida de ſu carne, è juntamente de tu alma; tambien padece en la honra, ſiendo Hijo natural mio por eterna generacion, Imagen de mi ſuſtancia, igual conmigo en Naturaleza, Mageſtad, y Gloria; pues le entregò à la ley, y Sacramento, que quita el pecado, ſin manifeſtar à los hombres, que no puede tenerle. Ya ſabes hija mia, que para eſte, y otros mayores trabajos me has de entregar à tu Unigenito, y mio. Dexale pues que derrame ſu ſangre, y me dè primicias de la ſalud eterna de los hombres.*

519. Con eſta determinacion del Eterno Padre ſe conformò la Divina Señora, como cooperadora de nueſtro remedio con tanta plenitud de toda fantidad, que no cabe en razones humanas. Ofreciòle luego con rendida obediencia, y con ardentíſſimo amor à ſu Hijo Unigenito, y dixo: *Señor, y Dios Altíſſimo, la víctima, y hoſtia de vueſtro acceptable ſacrificio ofrezco con todo mi coraçõ; aunque lleno de compaſſion, y de dolor de que los hombres ayan ofendido à vueſtra bondad inmenſa, de manera, que ſea neceſſaria ſatisfacion de perſona, que ſea Dios. Eternamente os alabo, porque con infinito amor mirais à la criatura, no perdonan-*

*do à vueſtro miſmo Hijo por ſu remedio. No que por vueſtra dignacion ſoy Madre ſuya, debo ſobre todos los mortales, y demàs criaturas eſtar vendida à vueſtro beneplacito; y aſſi os entrego al manſiſſimo Cordero, que ha de quitar los pecados del mundo por ſu inocencia. Pero ſi eſ posible que ſe temple el rigor de eſte cuchillo en mi dulce Niño, acrecentandose en mi pecho; poderoso eſ vueſtro brazo, para conmutarlo.*

520. Saliò de eſta oracion Maria Santiſſima, y ſin manifeſtar à S. Joſeph lo que en ella avia entendido con rara prudencia, y razones dulciſſimas le previno para disponer la Circuncion del Niño Dios. Dixole, como conſultandole, y pidiendole ſu parecer; que llegandoſe ya el tiempo ſeñalado por la ley para la Circuncion del Divino Infante, parecia forzoso cumplir con ella, pues no tenian orden para hazer lo contrario; y que los dõs eſtaban màs obligados al Altíſſimo, que todas las criaturas juntas, y debian ſer màs puntuales en cumplir ſus preceptos, y màs rendidos à padecer por ſu amor, en retorno de tan incomparable deuda, y en el cuidado de ſervir à ſu Hijo Santiſſimo, eſtando en todo pendientes de ſu Divino beneplacito. A eſtas razones la reſpondiò el Santiſſimo Eſpoſo con ſuma veneracion, y grande ſabiduria, y dixo, que en todo ſe conformaba cõ la Divina voluntad, manifeſtada con la ley comun; pues no ſabia otra coſa del Señor: y el Verbo humanado, aunque en quanto Dios no eſtaba ſugeto à la ley; pero q̄ veſtido de la humanidad, ſiendo en todo perfectíſſimo Maeſtro, y Redentor, guſtaria de conformarſe cõ los demàs hombres en ſu cumplimiento. Y preguntò à ſu Divina Eſpoſa como ſe avia de executar la Circuncion.

521. Reſpondiò Maria Santiſſima, que cumpliendo la ley en ſuſtancia, en el modo le parecia, q̄ fueſſe como en los demàs niños, q̄ ſe circuncidaban. Pero que ella no debia dexarle, ni entregarle à otra perſona alguna; que le llevaria, y tendria en ſus brazos. Y porque la complexion, y delicadeza natural del Niño, ferà cauſa para ſentir màs el dolor, que los demàs circuncidados, eſ razon prevenir la medicina, que à la herida ſe fuele aplicar à otros niños. A màs de eſto pidiò

Oracion de Maria al Eterno Padre, pidiendole le declaraffe ſu voluntad cerca de la Circuncion de ſu Hijo. Ad Ephes. 5. v. 2. Pſalm. 37. v. 10. Pſalm. 56. v. 8.

Reſpueſta del Altíſſimo, ordenando la Circuncion de ſu Unigenito. Matth. 11. v. 13. Matth. 5. v. 17.

Pſal. 2. v. 7. Ad Hebr. 1. v. 3. Ioan. 10. v. 30. 2. Ad Cor. 2. v. 21.

Ofrecimie-to, q̄ hizo Maria al Eterno Padre de ſu Hijo para el ſacrificio de la Circuncion. Ad Ephes. 5. v. 2.

Ad Rom. 8. v. 3. Ioan. 1. v. 29.

No le manifeſtò à Joſeph la revelacion q̄ avia tenido.

Luc. 2. v. 21. Genes. 17. v. 12.

Razones con que le perſuadiò à que debian cumplir la ley de la Circuncion.

Confirmando el Santo la reſolucion.

Prevençiones que hizo la Madre de Dios para la Circuncion de ſu Hijo

Especial adverté ia para conservar las reliquias Divinas.

diò S. Joseph buscase luego un pomo de cristal, ò vidrio, en que recibir la Sagrada Reliquia de la Circuncion del Niño Dios, para guardarla consigo. Y en el interin la advertida Madre previno paños en que cayesse la sangre, que se avia de començar à vertir en precio de nuestro rescate, para que ni una gota se perdiessse, ni cayesse por entonces en la tierra. Preparado todo esto, dispuso la Divina Señora, que San Joseph avifassse, y pidiesse al Sacerdote, q̄ veniesse à la cueva, porque el Niño no saliesse de alli, y por su mano se hiziesse la Circuncion, como Ministro màs decente, y digno de tan oculto, y grãde Mysterio.

Determinò se hiziesse Circunció en aquella santa cueva.

Conferencia de las revelaciones de Maria, è Joseph, para q̄ el nombre del Niño fuesse JESUS.

522. Luego trataron Maria Santissima, y San Joseph del nombre, que al Niño Dios avian de dar en la Circuncion, y el S. Esposo dixo: *Señora mia, quando el Angel de el Altissimo me declarò este gran Sacramento, me ordenò tambien, que à vuestro Sagrado Hijo le llamassemos JESUS.* Respondiò la Virgen Madre: *El mismo nombre me declarò à mi, quando tomò carne en mi vientre: y sabiendo el nombre de la boca del Altissimo por sus Ministros los Angeles, justo es, que con humilde reverencia veneremos los ocultos juizios, è inescrutables de su sabiduria infinita en este Santo nombre, y que mi Hijo, y Señor se llame JESUS. Y assi se lo manifestaremos al Sacerdote, para que escriba este Divino nombre en el registro de los demàs niños circuncisos.*

Exercito de Angeles, q̄ baxò à intimar solemnemēte el nombre de JESUS.

523. Estando la gran Señora del Cielo, y S. Joseph en esta conferencia, descendieron de las alturas innumerables Angeles en forma humana con vestiduras blancas, y refulgētes, descubriēdo unos refaltos de encarnado de admirable hermosura. Traian palmas en las manos, y coronas en las cabeças, que cada una despedia de si mayor claridad, que muchos Soles; y en comparacion de la belleza de estos Santos Principes, todo lo visible, y hermoso de la naturaleza parece fealdad. Pero lo que màs sobresalia en su hermosura, era una divisa, ò venera en el pecho, como gravada, ò embutida en el, debaxo un viril, en que cada uno tenia escrito el nombre dulcissimo de JESUS. Y la luz, y refulgencia q̄ despedia cada uno de los nombres, excedia à la de todos los Angeles juntos,

Forma, y hermosura en que vision.

Traian cada uno gravado en el pecho el nombre de JESUS.

con q̄ venia à ser la variedad en tanta multitud tan rara, y peregrina, que ni con palabras se puede explicar, ni con nuestra imaginaciõ percibir. Partieronse estos Santos Angeles en dõs Coros en la cueva, mirando todos à su Rey, y Señor en los Virginales brazos de la felicissima Madre. Venian como por cabeças deste Exercito los dõs grandes Principes San Miguel, y San Gabriel, con mayor resplandor que los otros Angeles: y à mas de todos estos, traian los dõs en las manos el nombre Santissimo de JESUS, escrito con mayores letras en unas como targetas de incomparable resplandor, y hermosura.

Disposició en que se pusieron en la cueva.

Venia San Miguel, y S. Gabriel por cabeza del Exercito.

524. Presentaronse singularmente los dõs Principes à su Reyna, y le dixerõ: *Señora, este es el nombre de vuestro Hijo, que està escrito en la mente de Dios desde ab eterno! y toda la Beatissima Trinidad se le ha dado à vuestro Unigenito, y Señor nuestro, con potestad de salvar al linage humano; y le assienta en la silla, y Trono de David; reynarà en el; castigarà à sus enemigos, y triunfando de ellos, los humillarà, hasta ponerlos por peaña de sus pies; è juzgando con equidad, levantarà à sus amigos, para colocarlos en la gloria de su diestra. Pero todo esto ha de ser à costa de trabajos, y de sangre: y aora la derramarà con este nombre; porque es de Salvador, y Redentor; y seràn las primicias de lo que ha de padecer por la obediēcia del Eterno Padre. Todos los Ministros, y Espiritus del Altissimo, que aqui venimos, somos embiados, y destinados por la Divina Trinidad, para servir al Unigenito del Padre, y vuestro, y asistir presentes à todos los Mysterios, y Sacramentos de la ley de gracia, y acompañarle, y ministrarle hasta que suba triunfante à la Celestial Jerusalem, abriendo las puertas al linage humano; y despues le gozaremos con especial gloria accidental sobre los demàs Bienaventurados, à quienes no fue dada esta felicissima comisiõ. Todo esto oyò, y viò el dichosissimo Esposo San Joseph con la Reyna de el Cielo; pero la inteligēcia no fue igual; porque la Madre de la sabiduria entendió, y penetrò altissimos Mysterios de la Redencion. Y aunque San Joseph conociò muchos respetivamente, no como su Divina Esposa; pero entrambos fueron llenos de jubilo, y admiracion, y con nuevos Can-*

Razonamiento, q̄ hiziesse los Santos Principes à la Madre de Dios. Math. 1. v. 21. Isai. 9. v. 7. Ad Colos. 2. v. 15. Psalm. 54. v. 20. Psalm. 109. v. 1. Psal. 9. v. 9. Math. 25. v. 33. Todos estos Angeles eran destinados para el servicio, y asistencia de Christo en su vida mortal.

Viò, y oyò San Joseph todo esto. Fue singular la penetracion de los Mysterios en Maria.

ticós glorificaron al Señor. Y lo q̄ les paſò en varios, y admirables ſuceſos, no es poſſible reducirlo à razones, que no ſe hallaràn, ni terminos adequados, para manifeſtar mi concepto.

*Doctrina que me diò Maria Santifſima Señora nueſtra.*

525. **H**ija mia, quiero renovar en ti la doctrina, y luz q̄ has recibido, para tratar con ſuma reverencia à tu Señor, y Eſpoſo; porque la humildad, y temor reverencial han de crecer en las almas, al paſſo que reciben mas particulares, y extraordinarios favores. Por no tener eſta ciencia muchas almas, unas ſe hazen indignas, ò incapazes de grandes beneficios: otras, que los reciben, llegan à incurrir en una peligroſa, y torpe groſeria que ofenden mucho al Señor; porque de la ſuavidad dulce, y amoroſa, con que ſu dignacion Divina muchas vezes las regala, y acaricia, ſuelen tomar un linage de oſadia, ò preſumptuoſa parvulez, para tratar à la Mageſtad infinita ſin la reverencia que deben; y con vana curioſidad investigar, y preguntar por caminos ſobrenaturales, lo que es ſobre ſu entendimiento, y no les conviene ſaber. Eſte atrevimiento nace de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altifſimo, pareciendoles, que ha de ſer al modo del que ſuele tener una criatura humana con otra igual ſuya.

526. Pero en eſte juizio ſe engaña mucho la alma, midiendo la reverencia, y reſpeto que ſe le debe à la Mageſtad infinita con la familiaridad, y trato igual q̄ haze el amor humano entre los mortales. En las criaturas racionales la naturaleza es igual, aunq̄ las condiciones, y accidentes ſean diverſos; y con el amor, y amiſtad familiar puede ſe olvidar la diferencia que las haze deſiguales, y gobernarſe el trato amigable por los movimientos humanos. Pero el amor Divino nunca debe olvidar la excelencia inefimable del objeto infinito; pues aſſi como el mira à la bondad inmenſa, y por eſſo no tiene modo q̄ le limite; aſſi la reverencia mira à la Mageſtad del ſer Divino: y como en

Dios ſon inſeparables la bondad, y la Mageſtad; tambien en la criatura no ſe han de apartar la reverencia del amor: y ſiempre ha de preceder la luz de la Fè Divina, q̄ al amante le manifeſta la eſſencia del objeto que ama, y ella ha de deſpertar, y fomentar el temor reverencial, y dar peſo, y medida à los afectos deſiguales, q̄ el amor ciego, è inadvertido ſuele engendrar, quando obra ſin acordarſe de la excelencia, y deſigualdad del amado.

527. Quando la criatura es de coraçon grande, y eſtà exercitada, y habituada en el temor ſanto, y reverencial, no tiene eſte peligro de olvidarſe de la reverencia debida al Altifſimo, con la frecuencia de los favores aunque ſean grandes; porque no ſe entrega inadvertida à los guſtos eſpirituales, ni por ellos pierde la prudente atencion à la ſuprema Mageſtad; antes la reſpeta, y reverencia màs, quanto màs la ama, y la conoce. Y con eſtas almas trata el Señor, como un amigo con otro. Sea pues regla inviolable para ti, hija mia, que quando gozares de los màs eſtrechos abraços, y regalos del Altifſimo, tanto màs atenta eſtès à reſpetar la grandeza de ſu ſer infinito, è inmutable, à magnificarle, y amarle juntamente. Y con eſta ciencia conoceràs mejor, y ponderaràs el beneficio, que recibes, y no incurriràs en el peligro, y audacia de los q̄ libianamente quieren en qualquier ſuceſſo parvulo, ò grande inquirir, y preguntar el ſecreto del Señor; y que ſu Prudentifſima Providencia ſe incline, y atienda à la vana curioſidad, que los mueve con alguna paſſion, y deſorden, que nace, no del zelo, y amor ſanto, ſino de afectos humanos, y reprehensibles.

528. Atiende en eſto al peſo con que yo obrava, y me detenia en miſ dudas; pues en hallar gracia en los ojos del Señor, ninguna criatura con inmenſa diſtancia ſe puede igualar cõmigo. Y cõ ſer eſto aſſi, y tener en miſ braços al miſmo Dios, y ſer ſu Madre verdadera, nunca me atrevì à pedirle me declarafſe coſa alguna por extraordinario modo, ni por ſaberla, ni alibiarme de alguna pena, ni por otro ſin humano; que todo eſto fuera flaqueza natural, curioſidad vana, ò

Razon de juntar ſiempre con el amor Divino la reverencia

Que almas no tienen eſte peligro de olvidarſe de la reverencia con los favores.

Exod. 33. v. 11.

Regla para evitarlo.

Peligro, y audacia de inquirir en qualquier ſuceſſo el ſecreto del Señor.

Quando reprehende à eſte atrevimiento el modo de obrar que tuvo la Madre de Dios

La humildad, y temor reverencial han de crecer en las almas al paſſo de los favores Divinos.

Parvulez preſumptuoſa, y vana curioſidad de algunas almas.

Cauſa de eſte engaño.

El amor humano haze el trato igual; el Divino nunca ha de olvidar la reverencia.

vicio reprehensible; y no puede caber nada desto en mi. Pero quando la necesidad me obligaba para gloria de el Señor, ò la ocasion era inescusable, pedia licencia à su Magestad, para proponerle mi deseo. Y aunque se hallaba siempre muy propicio, y con caricia, me respondia, preguntandome, que queria de su misericordia; con todo esto me aniquilaba, y humillaba hasta el polvo, y solo pedia, me enseñasse lo mas acepto, y agradable à sus ojos.

529. Escribe, hija mia, en tu razon este documento, y advierte, que ya màs con deseo desordenado, y curioso, quieras inquirir, ni saber cosa alguna sobre la razon humana. Porque à mas de que el Señor no responde à tal insipiencia, por lo mucho que le defagrada; està el Demonio muy atento à este vicio en las personas q̄ tratã de vida espiritual; y como de ordinario es el el Autor de estos afectos de viciosa curiosidad, y los mueve con su astucia, cõ ella misma suele responder à ellos, transfigurado en Angel de luz, con que engaña à los imperfectos, è incautos. Y quando estas preguntas solo fuesen movidas de la naturaleza, è inclinacion; tampoco se ha de seguir, ni atender; porque en negocio tan alto, como el trato con el Señor, no se ha de seguir el dictamen; ni la razon por sus apetitos, y passiones: que la naturaleza infecta, y depravada por el pecado està muy desordenada, y tiene movimientos sin concierto, y desmedidos, q̄ no es justo escucharlos, ni gobernarlos por ellos. Tampoco por aliviarse la criatura de penas, y trabajos, ha de recurrir à las Divinas revelaciones; porque la Esposa de Christo, y el verdadero siervo fuyo no han de usar de sus favores, para huir de la Cruz, sino para buscarla, y llevarla con el Señor, y dexarse en la q̄ le diere, à su Divina disposicion. Todo esto quiero yo de ti con el encogimiento del temor, declinando à este estremo, por apartarte del contrario. Desde oy quiero que mejores el motivo, y obres por amor en todo, como màs perfecto en sus fines. Este no tiene tasa, ni modo; y assi quiero ames con exceso, y temas con moderacion lo que baste, para no quebrantar la ley

del Altissimo, y ordenar todas tus operaciones interiores, y obras exteriores con rectitud. En esto seè cuidado, y oficiosa; aunque te cueste mucho trabajo, y penalidad, pues yo la padeci en circuncidar à mi Hijo Santissimo. Y lo hize, porque en las leyes fantasma se nos declaraba, è intimaba la voluntad del Señor, à quien en todo, y por todo debemos obedecer.

Genes. 17.  
v. 12.

CAPITULO XIV.

*Circuncidan al Niño Dios, y le ponen por nombre JESUS.*

530. EN la Ciudad de Belen **E**avia particular Synagoga, como en otras de Israel, donde se juntaba el pueblo à orar ( que por esto se llamaba tambien casa de oraciõ ) è juntamente à oir la ley de Moyses: la qual leia, y declaraba un Sacerdote en el pulpito con alta voz, para que el pueblo entendiesse sus preceptos. Pero en esta Synagoga no se ofrecian los sacrificios; porque estava reservado para el Templo de Jerusalem, si el Señor no disponia otra cosa: por no aver dexado esto con libertad del pueblo, como consta del Deuteronomio, para huir del peligro de la Idolatria. Pero el Sacerdote, q̄ era Maestro, ò Ministro de la ley, solia serlo tambien de la Circuncision; no por precepto que obligasse, porque qualquiera podia circuncidar, aunque no fuera Sacerdote, sino por especial devocion de las madres, que muchas se movian, pensando que los niños no peligrarian tanto, si eran circuncisos por mano de Sacerdote. Nuestra gran Reyna, no por este temor, sino por la dignidad del Niño, quiso q̄ el Ministro de su Circuncision fuesse el Sacerdote, q̄ estava en Belen; y para este fin le llamò el Esposo dichoso San Joseph.

Avia Synagoga en Belen. *Judub. 6. v. 21. Act. 13. v. 15*  
De q̄ servian las Synagogas. *Deut. 12. v. 5, 6.*  
En q̄ forma el sacerdote era Ministro de la Circuncision.  
Porque quiso Maria que el lo fuesse de la de su Hijo.

Quan proximo està al engaño del Demonio el deseo curioso de esta inquisicion.

1. Ad Cor. 11. v. 14.

No se ha de seguir en la curiosidad de estas preguntas la inclinaciõ de la naturaleza.

Ni es bastante motivo para hazerlas el aliviarse de trabajos. *Mauh. 16. v. 24.*

Orden del amor, y temor. *Ad Philip. 1. v. 9.*

Efectos q̄ hizo en el Sacerdote la presencia de Christo, y en la Madre.

El contacto de la carne deificada le hizo Santo.

nò un poco al Sacerdote. Pero la prudentissima Reyna le hablò, y recibió con tal modestia, y agrado, que eficazmente le compeliò à mudar el rigor en devoción, y admiración de la compostura, y Magestad honestissima de la Madre; que sin conocer la causa, le moviò à reverencia, y respeto de tan rara criatura. Y quando puso los ojos el Sacerdote en el semblante de la Madre, y del Niño, que tenia en sus brazos, sintiò en el coraçon un nuevo movimiento, que le inclinò à gran devoción, y ternura, admirado de lo que veía entre tanta pobreza, y en tan humilde, y despreciado lugar. Y quando llegó al contacto de la carne Deificada del Infante Dios, fue renovado todo con una oculta virtud, que se le fantificò, y perficionò; y dándole nuevo ser de gracia, le llevó hasta ser Santo, y muy agradable al Altissimo Señor.

532. Para hazer la Circuncision con la reverencia exterior que en aquel lugar era possible, encendiò San Joseph dós velas de cera: y el Sacerdote dixo à la Virgen Madre, que se apartasse un poco, y entregasse el Niño à los Ministros; porque la vista del sacrificio no la afligiesse. Este mandato causò alguna duda en la gran Señora: que su humildad, y rendimiento le inclinaba à obedecer al Sacerdote; y por otra parte la llebaba el amor, y reverencia de su Unigenito. Y para no faltar à estas dós virtudes, pidió licencia al Sacerdote con humilde sumission, y le dixo tuviesse gusto, si era possible, que ella assistiesse al Sacramento de la Circuncision, por lo que le veneraba; y que tambien se hallaba con animo de tener en sus brazos à su Hijo, pues allí avia poca disposiçión para dexarle, y alexarse; y solo le suplicaba, q̄ con la piedad possible se hiziesse la Circuncisiõ, por la delicadeza del Niño. El Sacerdote ofreciò hazerlo, y permitiò, q̄ la misma Madre tuviesse al Niño en sus manos para el Ministerio. Y ella fue el Altar Sagrado, en q̄ se comenzaron à cumplir las verdades figuradas de los antiguos sacrificios, ofreciendo este nuevo, y matutino en sus brazos, para que en todas las condiciones fuesse acepto al Eterno Padre.

Como cõfigurò Maria tener en sus manos al Niño Dios, quando le circuncido el Sacerdote.

Fue ella el Altar deste sacrificio. Ad Hebr. 9. v. 6.

533. Desembolviò la Divina Madre à su Hijo Santissimo de los paños en que estava, y sacò del pecho una toalla, ò lienço, q̄ tenia prevenido al calor natural por el rigor del frio, que entonces hazia; y con este lienço tomó en sus manos al Niño, de manera, que la Reliquia, y fangre de la Circuncision se recibiesen en èl. Y el Sacerdote hizo su oficio, y circuncidò al Niño Dios, y hombre verdadero, q̄ al mismo tiempo con inmensa caridad ofreciò al Eterno Padre tres cosas de tanto precio, que cada una era suficiente para la Redencion de mil mūdicos. La primera fue admitir forma de pecador, siendo Inocente, y Hijo de Dios vivo; porque recibia el Sacramento, que se aplicaba para limpiar de el pecado original, y se fugetaba à la ley, que no debia. La segunda fue el dolor, que le sintiò como verdadero, y perfecto hombre. La tercera fue el amor ardentissimo con que comenzaba à derramar su fangre en precio del linage humano: y diò gracias al Padre, porque le avia dado forma humana en que padecer, para su gloria, y exaltacion.

534. Esta oracion, y sacrificio de JESUS nuestro bien aceptò el Padre y començò (à nuestro entender) à darse por satisfecho, y pagado de la deuda del linage humano. Y el Verbo Encarnado ofreciò estas primicias de su fangre, en prendas de que toda la daria, para consumir la Redencion, y extinguir la obligacion, en que estaban los hijos de Adan. Todas las acciones, y operaciones interiores del Unigenito miraba su Santissima Madre, y entendia con profunda sabiduria el Mysterio de este Sacramento, y acompañaba à su Hijo, y Señor en lo que iba obrando respetivamente, como à ella le tocaba. Llorò tambien el Niño Dios, como hombre verdadero. Y aunque el dolor de la herida fue gravissimo, assi por su sensible complexion, como por la crueldad del cuchillo de pedernal; no fueron tanta causa de sus lagrimas el natural dolor, y sentimiento, como la sobrenatural ciencia, con que miraba la dureza de los mortales màs invencible, y fuerte que la piedra, para resistir à su dul-

Como recogió la Divina sangre.

Tres cosas que ofreciò el Niño Dios à su Eterno Padre en el acto de su Circuncision.

Ad Philip. 2. v. 7. 2. Ad Cor. 5. v. 21.

Quan acepto fue al Padre este ofrecimiento, y sacrificio de su Unigenito. Ad Colof. 2. v. 14. Conformidad de Maria con las operaciones de su Hijo.

Lagrimas de el Niño Dios, y su motivo.

Luc. 12. v. 49.

dulcissimo amor, y à la llama, que venia à encender en el mundo, y en los coraçones de los professores de la Fè. Llorò tambien la tierna, y amorosa Madre, como candidissima oveja, que levanta el balido cõ su inocente Cordero. Y con reciproco amor, y compassion, èl se retraxo para la Madre, y ella dulcemente le arrimò con caricia à su Virginal pecho: y recogió la Sagrada Reliquia, y fangre derramada, y la entregò entonces à S. Joseph, para cuidar ella del Niño Dios, y embolverle en sus paños. El Sacerdote estrañò algo las lagrimas de la Madre; y aunque ignoraba el Mysterio, le pareció, que la belleza del Niño podia con razon causar tanto dolor, amargura, y amor en la que le avia parido.

535. En todas estas obras fue la Reyna del Cielo tan prudente, prevenida, y magnanima, que admirò à los Coros de los Angeles, y diò fumo agrado al Criador. En todas resplandeciò la Divina sabiduria, que la encaminaba, dando à cada una el lleno de perfeccion, como si sola aquella hiziera. Estuvo invicta, para tener al Niño en la Circuncision; cuidadosa, para recoger la Reliquia; compassiva, para lastimarse, y llorar con èl, sintiendo su dolor; amorosa, para acariciarle; diligente, para obligarle; fervorosa, para imitarle en sus obras, y siempre Religiosa, para tratarle con suma reverencia, sin que faltasse, ò interrumpiesse en estos actos, ni uno estorbasse la atencion, y perfeccion del otro. Admirable espectáculo en una donzella de quinze años, y que à los Angeles fue como un genero de enseñanza, y admiracion muy nueva. Entre todo esto preguntò el Sacerdote, que nombre daban sus Padres al Niño circuncidado: y la gran Señora, atenta siempre al respeto de su Esposo, le dixo lo declarasse. El Santo Joseph con la veneracion digna se convirtió à ella, dandole à entender, que saliesse de su boca tan dulce nombre. Y con Divina disposicion à un mismo tiempo pronunciaron los dõs, Maria, è Joseph: *JESUS es su nombre*. Respondió el Sacerdote: Muy conformes estan los Padres, y es grande el nombre que le ponen al Niño; y luego le es-

cribiò en el memorial, ò nomina de los demàs del pueblo. Al escribirle fintió el Sacerdote grande conmociõ interior, q̄ le obligò à derramar muchas lagrimas, y admirado de lo que sentia, è ignoraba, dixo: *Tengo por cierto, que este Niño ha de ser un gran Profeta del Señor. Tened gran cuidado de su criança, y dezidme, en que puedo yo acudir à vuestras neccessidades*. Respondieron Maria Santissima, è Joseph al Sacerdote con humilde agradecimiento; y con alguna ofrenda que le hizieron de las velas, y otras cosas, le despidieron.

536. Quedaron solos Maria Santissima, è Joseph con el Niño; y de nuevo celebraron los dõs el Mysterio de la Circuncision, y confriendole con dulces lagrimas, y Canticos, que hizierõ al dulce nombre de JESUS; cuya noticia (como de otras maravillas he dicho) se reserva para gloria accidental de los Santos. La prudentissima Madre curò al Niño Dios de la herida del cuchillo con las medicinas que à otros solian aplicarse; y el tiempo que le durò el dolor, y la cura, no le dexò un punto de sus braços de dia, ni de noche. No cabe en la põderaciõ, y capacidad humana explicar el cuidadoso amor de la Divina Madre; por que el natural afecto fue el mayor q̄ otra alguna pudo tener à sus hijos; y el sobrenatural excedia à todos los Santos, y los Angeles juntos. La reverencia, y culto no tiene comparaciõ con otra cosa criada. Estas eran las delicias del Verbo humanado, q̄ deseaba, y tenia con los hijos de los hombres. Y entre los dolores q̄ sentia por las acciones que arriba he dicho, tenia su amoroso coraçon este regalo con la eminente fantidad de su Madre Virgen. Y aunque de sola ella se agradaba sobre todos los mortales, y descansaba en su amor; cõ todo esto la humilde Reyna le procuraba alibiar por todos los medios que le eran posibles. Para esto pidió à los Santos Angeles, que alli assistian, que hiziesen musica à su Dios humanado, Niño, y dolorido. Obedecieron à su Reyna, y Señora los Ministros del Altissimo, y en voces materiales le cantaron con Celestial armonia los mismos Canticos, que ella avia compuesto por sí, y con

Efectos q̄ fintió en sí el Sacerdote al escribirlo.

Incomparable cuidado de Maria en la curaciõ de su Hijo.

Proverb. 8. v. 31. Delicias del Niño Dios en la fantidad de su Madre.

Musica que le dieron los Angeles celebrando su nombre.

Lagrimas de la Madre.

Recogió la Reliquia, y fangre.

Admirable excelencia de todas las operaciones de Maria en este sacrificio de la Circuncision de su Hijo.

Declaraciõ maravillosa de el nombre de JESUS.

Luc. 2. v. 21.

fu Esposo en loor del nuevo, y dulce nombre de JESUS.

537. Con esta musica tan dulce, que en su comparacion toda la de los hombres fuera confusiō ofensiva, entretenia la Divina Señora à su Hijo dulcissimo; y mucho màs con la q̄ ella misma le daba con la armonia de sus heroycas virtudes, q̄ en su Alma Santissima hazian Coros de exercitos, como se lo dixo el mismo Señor, y Esposo en los Cantares. Duro es el coraçō humano, y màs q̄ tardo, y pesado en conocer, y agradecer tan venerables Sacramentos, ordenados para su eterna salud, cō inmenso amor de su Criador, y Redentor. O dulce bien mio, y vida de mi alma, que mal retorno te damos por las finezas de tu amor eterno! O caridad sin termino, ni medida, pues no te puedes extinguir con las muchas aguas de nuestras ingraticudes tan desleales, y groseras! No pudo la bondad, y santidad por essencia descender màs por nuestro amor, ni hazer mayor fineza, que tomar forma de pecador, recibiendo en si la inocencia el remedio de la culpa, que no podia tocarle. Si desprecian los hombres este exemplo, si olvidan este beneficio, como se atreven à dezir, que tienen juicio! Como presumen, y se glorian de sabios, de prudentes, y entendidos? Prudencia fuera, hombre ingrato, sino te mueven tales obras de Dios; affigirte, y llorar tan lamentable estulticia, y dureza de animo; pues no deshaze el yelo de tu coraçon el fuego del amor Divino.

*Doctrina que me diò la Reyna Santissima Maria Señora nuestra.*

538. **H**ija mia, quiero que con atencion consideres el beneficio, y favor que recibes, dandote à conocer el cuidado, sollicitud, y devocion cariciosa con que yo servia à mi Hijo Santissimo, y dulcissimo en los Mysterios q̄ has escrito. No te dà el Altissimo esta luz tan especial, para que solo te detengas en el regalo de conocerla, y que con ella recibes; sino para que me imites en todo como fiel sierva, y como eres señalada en la

noticia de los Mysterios de mi Hijo, lo feas tambien en el agradecimiento de sus obras. Considera pues, carissima, quan mal pagado es el amor de mi Hijo, y Señor de los mortales, y aun poco agradecido de los Justos, y olvidado. Toma por tu cuenta, en quanto alcançaré tus flacas fuerzas, recompenarle este agravio, y ofensa, amandole, agradeciendole, y sirviendole por ti, y por todos los demàs que no lo hazen. Para esto has de ser Angel en la promptitud, ferviente en el zelo, puntual en las ocasiones, y de todo pũto has de morir à lo terreno, soltando, y quebrantando las prisiones de las inclinaciones humanas, para levantar el buelo adonde el Señor te llama.

539. No ignoras, hija mia, la eficacia dulce que tiene la memoria viva de las obras, que hizo mi Hijo Santissimo por los hombres: y aunque puedes ayudarte tanto con esta luz, para ser agradecida; con todo esso, para que temas màs incurrir en el peligro del olvido, te advierto, que los Bienaventurados en el Cielo, conociendo à la luz Divina estos Mysterios, se admiran de si mismos, por lo poco que atendieron à ellos, siendo viadores. Y si pudieran ser capaces de pena, se lastimàran sumamente por la tardança, ò descuido en que incurrieron en el aprecio de las obras de la Redencion, è imitacion de Christo. Y todos los Angeles, y Santos, con una ponderacion oculta à los mortales, se admiran de la crueldad, que ha possido sus coraçones contra si mismos, y contra su Criador, y Salvador; pues de ninguno tienen compassion, ni de lo que el Señor padeciò; ni tampoco de lo que à ellos les espera que padecer. Y quando con amargura irremediable conozcan los prescitos su formidable olvido, y que no atendieron à las obras de Christo su Redentor, esta confusion, y despecho serà intolerable pena, y sola ella serà castigo sobre toda ponderacion, viendo la copiosa Redencion que despreciaron. Oye, hija mia, è inclina tu oreja à mis cōsejos, y doctrina de vida eterna. Arroja de tus potencias toda imagen, y afecto de criatura humana, y convierte todo tu coraçon, y mente à los Mysterios,

Admiranse los Bienaventurados de lo poco que lasatendieron.

Los Angeles, y Santos delcielno olvido de los mortales.

Los prescitos lo lloraran con amargura irremediable. Sap. 5. v. 4. Psalm. 129. v. 7. Psalm. 44. v. 11.

*Cant. 7. v. 1.*

Reprehension de la ingraticud de los hombres de el olvido de este beneficio.

*Cant. 8. v. 7.*

*Ad Philip. 2.*

*v. 7.*

*2. Cor. 5.*

*v. 21.*

Fin à que ordenò el Señor esta luz especial de sus Mysterios.

Ingraticud de los hombres à las obras de su reparo.

sterios, y beneficios de la Redencion. Entregate toda a ellos meditalos, pienfalos, pesalos, agradecelos, como si tu fueras sola, y ellos para ti, y por cada uno de los hombres. En ellos hallaràs la vida, la verdad, y el camino de la eternidad, y figuiendole, no le podràs errar; antes hallaràs la lumbre de los ojos, y la paz.

CAPITULO XV.

*Persevera Maria Santissima con el Niño Dios en el Portal del Nacimiento hasta la venida de los Reyes.*

540. **P**Or la ciencia infusa, que nuestra gran Reyna tenia de las Divinas Escrituras, y tan altas, y soberanas revelaciones, sabia q̄ los Reyes Magos del Oriente vendrian à reconocer, y adorar à su Hijo Santissimo por verdadero Dios. Y en especial estaba de proximo capaz de este Mysterio por la noticia, que se le embiò con el Angel, del Nacimiento del Verbo humanado, como arriba se dixo en el Capitulo II. num. 492. que todo lo conociò la Madre Virgen. San Joseph no tuvo noticia de este Sacramento; porque no se le avia revelado, ni la prudentissima Esposa le avia informado de su secreto; porque en todo era sabia, y advertida, y aguardaba que obrasse en estos Mysterios la Divina voluntad con su disposicion suave, y oportuna. Por esto el Santo Esposo, celebrada la Circuncision, propuso à la Señora del Cielo, que le parecia necessario dexar aquel lugar desamparado, y pobre, por la incomodidad que en èl avia para el abrigo del Niño Dios, y de ella misma; y q̄ ya en Belen se hallaria posada desocupada, donde podian recogerse, mientras llegaba el tiempo de poder llevar el Niño à presentarle en el Templo de Jerusalèn. Esto propuso el fidelissimo Esposo cuidadoso, y sollicito de que con su pobreza no le faltasse la abundancia, ni regalos que deseaba para servir à Hijo, y Madre; y en todo se remitia à la voluntad de su Divina Esposa.

541. Respondiòle la humilde Reyna sin manifestarle el Mysterio, y dixo: *Esposo, y Señor mio, yo estoy rendida à vue-*

*stra obediencia, y adonde fuere vuestra voluntad os seguirè con mucho gusto, disponed lo que mejor os pareciere.* Tenia la Divina Señora algun cariño à la cueva por la humildad, y pobreza del lugar, y por averla confagrado el Verbo humanado con los Mysterios de su Nacimiento, y Circuncision, y con el q̄ esperaba de los Reyes, aunque no sabia el tiempo, ni quando llegarian. Piadoso era este afecto, y lleno de devocion, y veneracion: mas con todo esto antepuso la obediencia de su Esposo à su particular afecto, y se resignò en ella, para ser en todo exemplar, y dechado de perfeccion altissima. Puso esta dexacion, è igualdad à S. Joseph en mayor cuidado; porque deseaba, que su Esposa determinasse lo que debian hazer. Y estando en esta conferencia, respondiò el Señor por los dõs Santos Principes Miguel, y Gabriel, que assistian corporalmente al servicio de su Dios, y Señor, y à la gran Reyna; y dixeron: *La voluntad Divina ha ordenado, que en este mismo lugar adoren al Verbo Divino los tres Reyes de la tierra, que vienen en busca del Rey del Cielo del Oriente. Diez dias haze que caminan; porque tuvieron luego aviso del Santo Nacimiento, y al punto se pusieron en camino, y llegaràn aqui con brevedad; y se cumpliràn los vaticinios de las Profetas, como muy de lexos lo conocieron, y profetizaron.*

542. Con este nuevo aviso quedò San Joseph gozoso, è informado de la voluntad del Señor; y su Esposa Maria Santissima le dixo: *Señor mio, este lugar escogido por el Altissimo para tan magnificos Mysterios, aunque es pobre, y desacomodado à los ojos del mundo, mas en los de su sabiduria es rico, precioso, estimable, y el mejor de la tierra, pues el Señor de los Cielos se ha pagado del, consagrandole cõ su Real presencia. Poderoso es, para que en este sitio, que es verdadera tierra de promission, gozemos de su vista. Y si fuere voluntad suya, nos darà algun alivio, y abrigo contra los rigores del tiempo los pocos dias que aqui estaremos.* Consolòse San Joseph, y se alentò mucho con todas estas razones de la Prudentissima Reyna: y le respondiò, que pues el Niño Dios cumpliria cõ la ley de la presentaciõ al Templo, como lo avia hecho con la de la Circuncision, hasta que llegasse el dia, se podian estar en aquel

diencia de su Esposo. Cariño que tenia à la santa cueva.

Orden Divino para que aguardassen en aquella humilde cueva la venida de los Reyes. Psalm: 71: v. 10. Isai. 60. v. 6.

Excelencias de aquel santolugar.

Ad Gal. II. 2. v. 20.

Ioan. 14. v. 6.

Baruch. 3. v. 14.

Psalm. 71. v. 10.

Isai. 60. v. 6.

Noticia q̄ tuvo Maria de q̄ avian de venir los Reyes à adorar à su Hijo.

No la tuvo S. Joseph.

Sap. 8. v. 1.

Propuso el Santo à Maria, que dexassen la cueva en q̄ estaban.

Rendimiento de la Madre de Dios à la obe-

lugar sagrado, sin bolver primero à Nazareth por estar lexos, y el tiempo trabajoso. Y si acafo el rigor los obligasse à retirar à la Ciudad, por huir del, lo podian hazer; pues de Belen à Jherusalen estaban solos dós leguas.

Devocion que la tenia Maria.

543. En todo se conformò Maria Santissima con la voluntad de su cuidofo Esposo, inclinandose siempre su deseò à no desamparar aquel sagrado Tabernaculo, màs santo, y venerable, que el Sancta Sanctorum del Templo, mientras llegaba el tiempo de presentar en el à su Unigenito, para quien previno todo el abrigo posible, con que le defendiesse de los frios, y rigores del tiempo. Previno tambien el portal para la llegada de los Reyes, limpiandole de nuevo, lo que permitia su natural defaliño, y pobreza humilde de el sitio. Pero la mayor diligencia, y prevencion que hizo para el Niño Dios, fue tenerle siempre en sus braços, quando no era forzoso el dexarle. Y sobre todo usò de la potestad de Señora, y Reyna de todas las criaturas, quando se enfurecian las inclemencias del Invierno; porque mandaba al frio, y à los vientos, nieves, y yeladas, que no ofendiesen à su Criador, sino que con ella sola usasen de sus rigores, y asperas influencias, que como elementos embiaban.

Prevenciones que hizo para defender en su incomodidad à su Hijo de los rigores del tiempo.

Dezia la Divina Señora: *Detened vuestra ira contra vuestro mismo Criador, Autor, Dueño, y Conservador, que os diò el ser, y la virtud, y operacion. Advertid criaturas de mi Amado, que vuestro rigor le recibisteis por la culpa, y se encamina à castigar la inobediencia del primer Adan, y su profapia. Pero con el segundo, que viene à reparar aquella caída, y no pudo tener en ella parte, aveis de ser corteses, respetando, y no ofendiendo, à quien debeis obsequio, y rendimiento. Yo os lo mando en nombre suyo, y que no le deis ninguna molestia, ni desagrado.*

Mandò à las criaturas que no le ofendiesen con las inclemencias de el Invierno. Sap. 5. v. 18.

Maravillosa obediencia de las criaturas insensibles à este imperio de su Reyna.

544. Digna era de nuestra admiracion, è imitacion la prompta obediencia de las criaturas irracionales à la voluntad Divina, intimada por la Madre del mismo Dios; porque sucedia, quando ella lo mandaba, q̄ la nieve, y agua no llegaba à ella por màs de diez varas de distancia, y los vientos se detenian, y el ayre ambiente se templaba, y mudaba en un templado ca-

lor. A esta maravilla se juntaba otra, q̄ al mismo tiempo q̄ el Niño Dios en sus braços recibia este obsequio de los elementos, sintiendo algun abrigo, la Madre Virgè experimentaba, y le heria el frio, y aspereza de las inclemencias en el punto, y grado q̄ le podian causar con su fuerza natural. Y esto sucedia, porq̄ en todo la obedecian, y ella no queria escusar para si misma el trabajo, de q̄ reservaba à su tierno Niño, y Dios magnifico, como Madre amorosa, y Señora de las criaturas, sobre quien imperaba. Al Santo, y dichofo Joseph llegaba el privilegio, q̄ al dulce Infante, y conocia la mudança de inclemencia en clemencia; pero no sabia que aquellos efectos fuessen por mandado de su Divina Esposa, y obras de su potencia; porque ella no le manifestaba este privilegio, que no tenia orden del Altissimo para hazerlo.

Herian à la Madre las inclemencias que no tocavan à su Hijo, porque assi lo mandava la Reyna.

Gozava Joseph del privilegio de el Niño, aunque ignorando la causa.

545. El gobierno, y modo que guardaba la gran Reyna del Cielo, en alimentar à su Niño JESUS, era dandole su Virginal leche tres vezes al dia, y siempre con tanta reverencia, q̄ le pedia licencia, y que la perdonasse la indignidad, humillandose, y reconociendose inferior. Y muchos tiempos, quando le tenia en sus braços, estaba de rodillas, adorandole; y si era necessario assentarse, le pedia siempre licencia. Con la misma reverencia se le daba à San Joseph, y le recibia, como dixè arriba. Muchas vezes le besaba los pies, y quando avia de hazer lo mismo en el rostro, le pedia interiormente su benevolencia, y consentimiento. Correspondiale à estas caricias de Madre su dulcissimo Hijo, no solo con el semblante agradable, que las recibia, sin dexar la Magestad; pero con otras acciones que hazia al modo de los otros niños, aunque con diferente serenidad, y peso. Lo màs ordinario era, reclinarse amorosamente en el pecho de la Purissima Madre, y otras en el hombro, cogiendole con sus bracitos Divinos el cuello. Y en estas caricias era tan atenta, y advertida la Emperatriz Maria, que ni con parvulezes, como otras Madres, le solicitaba, ni con temor le retiraba. En todo era prudentissima, y perfecta, sin defecto, ni exceso reprehensible; y el mayor amor

Gobierno que tenia Maria, en alimentar à su Hijo. Reverencia con que le trataba.

Sup. n. 506.

Forma de las caricias de el Niño JESUS à su Madre,

Como se portaba en ellas Maria,

del Hijo Santissimo, y la manifestaciõ del, la pegaba más con el polvo, y la dexaba con profunda reverencia; la qual media sus afectos, y les daba mayores realces de magnificencia.

546. Otro más alto linage de caricias tenian al Niño Dios, y la Madre Virgen; porque à más de conocer ella siempre con la Divina luz los actos interiores de la alma Santissima de su Unigenito, como queda dicho, sucedia muchas vezes, teniendole en sus brazos, que con otro nuevo beneficio se le manifestaba la humanidad, como un viril cristalino, y por ella, y en ella miraba la union hypostatica, y el alma de el mismo Niño Dios, y todas las operaciones que obrava, orando al Eterno Padre por el linage humano. Y estas obras, y peticiones iba imitando la Divina Señora, quedando toda aborta, y transformada en su mismo Hijo. Y su Magestad la miraba con accidental gozo, y delicias, como recreandose en la pureza de tal criatura, y gozandose de averla criado, y averse humanado la Divinidad, para formar tan viva imagen de ella, y de la humanidad que de su Virginal sustancia avia tomado. En este Mysterio se me ofreció, lo que dixeron à Olofernes sus Capitanes, quando vieron à la hermosa Judith en los Campos de Betulia: *Quien despreciarà el pueblo de los Hebreos, y no juzgarà por muy acertada la guerra contra ellos, teniendo tan agraciadas mugeres?* Mysteriosa, y verdadera parece esta razon en el Verbo humanado; pues el pudo dezir à su Eterno Padre, y à todo el resto de las criaturas lo mismo con más justa causa. Quien no darà por bien empleado, y puesto en razon, aver yo venido del Cielo à tomar carne humana en la tierra, y degollar al Demonio, mundo, y carne, vencendolos, y aniquilandolos, si entre los hijos de Adan se halla tal muger, como mi Madre? O dulce amor mio, virtud de mi virtud, vida de mi alma, è JESUS amoroso, mirad, que es sola Maria Santissima, la que ay con tal hermosura en la naturaleza humana! Pero es unica, y electa, tan perfecta para vuestro agrado, Dueño, y Señor mio, que no solo equivale, pero excede sin termino, ni limite à todo el resto de vuestro pueblo; y

ella sola recompensa la fealdad de todo el linage de Adan.

547. Sentia la dulce Madre tales efectos entre estas delicias de su Unigenito Niño Dios verdadero, que la dexaban toda espiritualizada, y Dedicada de nuevo. Y en los buelos, que padecia su espíritu purissimo, muchas vezes rompiera las ataduras del cuerpo terreno, y le ubiera desamparado su alma con el incendio de su amor, resolviendose la vida, si milagrosamente no fuera confortada, y preservada. Hablaba con su Hijo Santissimo interior, y exteriormente palabras tan dignas, y ponderosas, que no caben en nuestro grosero lenguaje. Todo lo que yo pueda referir, será muy desigual, segun lo que se me ha manifestado. Deziale: *O amor mio, dulce vida de mi alma, quien sois vos, y quien soy yo? Que quereis hazer de mi, humanandose tanto vuestra grandeza, y magnificencia, à favorecer al inutil polvo? Que harà vuestra esclava por vuestro amor, y por la deuda que os reconoce? Que os retribuirè por lo mucho que me aveis dado? Mi ser, mi vida, potencia, sentidos, deseos, y ansias, todo es vuestro. Consofad à esta sierva, y Madre vuestra, para que no desfallezca en el afecto de servirlos à la vista de su insuficiencia; y por que no muere por amaros. O que limitada es la capacidad humana! que coartado el poder! que limitados los efectos: pues no pueden llegar à satisfacer con equidad à vuestro amor! Pero siempre aveis de vencer en ser magnifico, y misericordioso con vuestras criaturas: y cantar victorias, y triunfos de amor: y nosotras reconocidas debemos rendirnos, y darnos por vencidas de vuestro poder. Quedaremos humilladas, y pegadas con el polvo, y vuestra grandeza magnificada, y ensalzada por todas las eternidades.* Conocia la Divina Señora en la ciencia de su Hijo Santissimo algunas vezes las almas, que en el discurso de la nueva ley de gracia se avian de señalar en el amor Divino, las obras que avian de hazer, los martyrios que avian de padecer por la imitacion de el mismo Señor: y con esta ciencia era inflamada en emulacion de amor tan fuerte, que era mayor martirio el del deseo de la Reyna; que todos los que ha avido de obra. Y le sucedia lo que dixo el Esposo en los Cantares, q̄ la emula-

Efectos altísimos q̄ sentia Maria entre las delicias de su Unigenito.

Palabras Ponderosas, que le dezia desahogando sus afectos.

Psal. 115. v. 12.

Conocia en la ciencia de su Hijo las almas, que en la ley de gracia se avian de señalar en la perfeccion.

Efectos de este conocimiento. Cant. 8. v. 6

cion

Supr. n. 481. E n. 534. Nuevo modo con que se le manifestaba la humanidad, è interior de su Hijo. Alceza con q̄ iba imitando sus operaciones.

Gozos del Niño Dios en la pureza, y perfección de su Madre. Judith. 10. v. 18.

Cant. 6. v. 8

cion del amor era fuerte como la muerte, y dura como el infierno. A estos afectos, q̄ tenia la amorosa Madre de morir, porq̄ no moria, le respondió el Hijo Santissimo las palabras q̄ alli se refieren: *Ponme por ſeñal, ò por ſello en tu coraçon, y en tu braço*: dandole el efecto, y la inteligencia juntamente. Con este Divino martyrio fue Maria Santissima Martyr, antes que todos los Martyres. Y entre estos lirios, y açuzenas ſe apacentaba el Cordero mansissimo JESUS, mientras aspiraba el dia de la gracia, y ſe inclinaban las ſombras de la ley antigua.

Ibidem.

Como fue  
Martyr Ma-  
ria.  
Cantic. 2.  
v. 16.  
Ibid. v. 17.

No comió  
el Niño  
JESUS,  
mientras  
recibió el  
pecho de  
ſu Madre.  
Calidades  
de la leche  
de la Vir-  
gen.

548. No comió el Niño Dios coſa alguna, mientras recibió el pecho Virginal de ſu Madre Santissima; porq̄ ſolo con la leche ſe alimentò. Y eſta era tan ſuave, dulce, y ſubſtancial, como engendrada en cuerpo tan puro, perfecto, y de complexiõ acendradissima, y medida con calidades ſin deſordẽ, ni deſigualdad. Ningun otro cuerpo, y ſalud fue ſemejante à èl: y la ſagrada leche, aunque ſe guardàra mucho tiempo, ſe preſervàra de corrupciõ por ſus miſmas calidades: y por eſpecial privilegio nunca ſe alteràra, ni ſe corrompiera, ſiendo aſſi, q̄ la leche de otras mugeres luego ſe tuerce, è inmuta, como la experiencia lo enſeña.

Favores,  
y caricias  
del Niño  
JESUS,  
que gozò  
S. Joſeph.

En q̄ oca-  
ſiones lo  
tenia en ſus  
braços.

Fôrma de  
las caricias  
que le ha-  
zia el Niño.

Repartian  
entre Ma-  
ria è Joſeph  
el tener el  
Niño, ò la  
Reliquia  
de ſu Cir-  
cunſiõ.

549. El felicissimo Eſpoſo Joſeph no ſolo gozaba de los favores, y caricias del Niño Dios, como teſtigo de viſta, de los q̄ tenian Hijo, y Madre Santissimos: pero tambiẽ fue digno de recibirlos del miſmo JESUS inmediatamente; porq̄ muchas vezes ſe le ponia la Divina Eſpoſa en ſus braços, quãdo era neceſſario hazer ella alguna obra, en q̄ no le pudiesſe tener conſigo, como aderezar la comida, aliar los faxos del Niño, y barrer la caſa. En eſtas ocaſiones le tenia S. Joſeph y ſiẽpre ſe- tia efectos Divinos en ſu alma. Y exteriormente el miſmo Niño Jeſus le moſtraba agradable ſemblante, y ſe reclinaba en el pecho del Sãto, y con el peſo, y Mageſtad de Rey le hazia algunas caricias con demonſtraciõ de afecto, como ſuelẽ los infantes cõ los demàs padres. Aunq̄ cõ S. Joſeph no era eſto tan de ordinario, ni con tanta caricia como con la verdadera Madre, y Virgen. Y quando ella lo dexaba, tenia la Reliquia de la Circunſiõ, la qual

traia cõſigo de ordinario el glorioſo S. Joſeph, para q̄ le ſirviere de conſuelo. Eſtabã ſiempre los dõs Divinos Eſpoſos enriquecidos; ella cõ el Hijo Santissimo: y èl cõ ſu ſagrada ſangre, y carne\* Deificada. Tenianla en un pomito de cristal, como dexo dicho, q̄ buſcò S. Joſeph, y le comprò con el dinero, q̄ les embiò Santa Iſabel; y en èl cerrò la gran Señora el prepucio, y la ſangre, q̄ ſe vertiò en la Circunſiõ, cortandola del lienço, que ſirviò en eſte miniſterio. Y para màs aſſegurarle todo, eſtando el pomito guarnecido con plata por la boca; le cerrò la poderosa Reyna con ſolo ſu imperio; con el qual ſe juntaron, y ſoldaron los labios del bocal de plata, mejor q̄ ſi los ajuſtara el Artifice, q̄ los hizo. En eſta forma guardò toda la vida la prudente Madre eſtas Reliquias: y deſpues entregò tan precioſo teforo à los Apoſtoles, y ſe le dexò como vinculado en la Santa Igleſia. En el mar inmeſo de eſtos Myſterios me hallo tan anegada, è impoſſibilitada con la ignorancia de muger, y limitados terminos para explicarlos, q̄ remito muchos à la Fè, y piedad Chriſtiana.

*Doctrina que me diò la Reyna Santissima Maria.*

550. **H**ija mia, advertida quedas en el Capitulo paſſado, para no inquirir por ordẽ ſobrenatural coſa alguna del Señor, ni por alibiarte del padecer, ni por natural inclinacion, y menos por vana curiosidad. Ahora te advierto, que tampoco por ninguno deſtos motivos has de dar lugar à tus afectos, para codiciar, ni executar coſa alguna natural, ò exterior: porque en todas las operaciones de tus potencias, y obras de los ſentidos has de moderar, y rendir tus inclinaciones, ſin darles lo que piden, aunque ſea con color aparente de virtud, ò piedad. No tenia yo peligro de exceder en eſtos afectos por mi inculpable inocencia; ni tampoco le faltaba piedad al deſeo que tenia de aſſiſtir al Portal, donde mi Hijo Santissimo avia nacido, y recibido la Circunſiõ; mas con todo eſſo no quife manifeſtar mi deſeo, aun ſiendo preguntada de mi Eſpoſo; por- que

\* Veafe la  
Nota XIII.  
ſup. n. 521.  
è 534.  
Tenianla  
en un po-  
mo de cri-  
ſtal.

Milagro, q̄  
hizo la Vir-  
gen en el  
para guar-  
da de la Re-  
liquia.

Dexòla à  
los Apoſto-  
les, como  
vinculada à  
la Igleſia.

Sup. n. 519.

Como ſe  
han de ren-  
dir los afe-  
ctos, è in-  
clinaciones  
à las coſas  
exteriores.

Exemplo  
en la Madre  
de Dios.

que antepuse la obediencia à esta piedad; y conosci era mas seguro para las almas, y de mayor agrado al Señor, buscar su santa voluntad por consejos, y parecer ageno, que por la inclinacion propria. En mi fue esto mayor merito, y perfeccion; pero en ti, y en las demàs almas, que teneis peligro de errar por el dictamen proprio, ha de ser esta ley màs rigurosa, para prevenirle, y desviarle con discrecion, y diligencia; porque la criatura ignorante, y de coraçon tan limitado, arriamase facilmente con sus afectos, y parvulas inclinaciones à cosas pequeñas; y tal vez se ocupa toda con lo poco, como con lo mucho, y lo que es nada le parece algo. Y todo esto la inhabilita, y priva de grandes bienes espirituales, de gracia, luz, y merecimiento.

entendimiento le buscan màs objetos peligrosos, y ocasiones, en que se pierda. Por estos precipicios, que ofrece la vida humana, te advierto, carissima mia, que ninguna cosa visible, aunque sea necessaria, y al parecer muy justa, ni la apetezcas, ni la busques. Y de todo lo que usas por necesidad, la celda, el vestido, sustento, y lo demàs sea por obediencia, y con beneplacito de los Prelados; porque el Señor lo quiere, è yo lo apruebo, para que uses de ello en servicio del todo Poderoso. Por tantos registros como los que te he insinuado, ha de passar todo lo que obrares.

Como ha de ser el uso de lo necesario en los Religiosos,

CAPITULO XVI.

*Vienen los tres Reyes Magos del Oriente, y adoran al Verbo humanado en Belen.*

Hase de buscar la voluntad Divina por consejo y parecer ageno, y no por inclinacion propria.

Exortacion à imitar à la Madre de Dios en lo que obrava con su Hijo.

Continua solitud de Maria en el amor Divino,

Su singular despego de la tierra.

Los que no vencen sus pasiones como pueden, no se queixen de la naturaleza, sino de su voluntad.

551. Esta doctrina con toda la que te he de dar, escribiràs en tu coraçon, y procura hazer en èl un memorial de todo lo que yo obrava, para que como lo conoces lo entiendas, y executes. Y atiende à la reverencia, amor, y cuydado, al temor santo, y circunspecto con que yo trataba à mi Hijo Santissimo. Y aunque siempre vivì con este desvelo; pero despues que le concebì en mi vientre, jamàs le perdì de vista, ni me retardè en el amor, que entonces me comunicò su Alteza. Y con este ardor de màs agradarle, no descansaba mi coraçon, hasta que unida, y absorta en la participacion de aquel fumo bien, y ultimo fin, me quietaba à tiempos, como en mi centro. Pero luego bolvia à mi continua solitud, como quien prosigue su camino, sin detenerse en lo que no le ayuda, y le retarda su deseo. Tan lexos estaba mi coraçon de pegarse à cosa alguna de las de la tierra, ni seguir inclinacion sensible, que en esto vivia, como sino fuera de la comun naturaleza terrena. Y si las demàs criaturas no estàn libres de las pasiones, ò no las vencen en el grado que pueden, no se querellen de la naturaleza, sino de su misma voluntad: que antes la naturaleza flaca se puede queixar de ellas; porque podian con el imperio de la razon regirla, y encaminarla, y no lo hazen; antes la dexan seguir sus desordenes, y la ayudan con la voluntad libre, y con el

552. **L**os tres Reyes Magos, que vieron en busca del Niño Dios recién nacido, eran naturales de la Persia, Arabia, y Sabbà, partes Orientales de Palestina. Y su venida profetizaron señaladamente David, y antes del, Balan, quando por voluntad Divina bendixo al pueblo de Israel, aviendole conducido el Rey Balac de los Moabitas, para que le maldixesse. Entre estas bendiciones, dixo Balan, que veria al Rey Christo, aunque no luego, y que le miraria, aunque no muy cerca: porque no lo viò por si, sino por los Magos sus descendientes; ni fue luego, sino despues de muchos siglos. Dixo tambien, que naceria una Estrella de Jacob; porque seria para señalar al que nacia para reynar eternamente en la Casa de Jacob.

Los Reyes Magos de donde era naturales. Psal. 71. verso. Num. 23. 24.

Num. 24. vers. 17.

Ibidem. Luc. 1. vers. 23.

553. Eran estos tres Reyes muy sabios en las ciencias naturales, y leidos en las Escrituras del Pueblo de Dios; y por su mucha ciencia fueron llamados Magos. Y por las noticias de las Escrituras, y conferencias con algunos de los Hebreos, llegaron à tener alguna creencia de la venida del Messias, que aquel pueblo esperaba. Eran à màs desto hombres rectos, verdaderos, y de gran justicia en el gobierno de sus Estados: que como no eran tan dilatados como los Reynos de estos tiempos, los governaban con facilidad por si mismos, y administra-

Calidades de estos Reyes. Su sabiduria.

Su rectitud y gobierno.

Prov. 21. vers. 1.

Q

ban

ban justicia, como Reyes Sabios, y prudentes; porque este es el oficio legitimo del Rey: y para esso dize el Espiritu Santo, que tiene Dios su coraçon en las manos, para encaminarle, como las divisiones de las aguas, à lo que fuere su Santa voluntad. Tenian tambien coraçones grandes, y magnanimos sin la avaricia, ni codicia, que tanto los oprime, invilece, y apoca los animos de los Principes. Y por estar vezinos en los Estados estos Magos, y no lexos unos de otros, se conocian, y comunicaban en las virtudes morales, que tenian, y en las ciencias que professaban; y se noticiaban de cosas mayores, y superiores, que alcançaban. En todo eran amigos, y correspondientes fidelissimos.

554. Ya queda dicho en el Capitulo onze, num. 492. como la misma noche, que nació el Verbo humanado, fueron avisados de su Natividad temporal por ministerio de los Santos Angeles. Y sucedió en esta forma; que uno de los Custodios de nuestra Reyna, superior à los que tenían aquellos tres Reyes, fue embiado desde el Portal; y como superior ilustrò à los tres Angeles de los tres Reyes, declarandoles la voluntad, y Legacia del Señor, para que ellos, cada uno à su encomendado, manifestasse el Mysterio de la Encarnacion, y Nacimiento de Christo nuestro Redentor. Luego los tres Angeles hablaron en sueños, cada qual al Mago que le tocaba en una misma hora. Y este es el orden comun de las revelaciones Angelicas, passar del Señor à las almas por el de los mismos Angeles. Fue esta ilustracion de los Reyes muy copiosa, y clara de los Mysterios de la Encarnacion; porque fueron informados, como era nacido el Rey de los Judios, Dios, y hombre verdadero, que era el Messias, y Redentor que esperaban, el que estaba prometido en sus Escrituras, y Profecias, y que les sería dada para buscarle aquella Estrella, que Balan avia profetizado. Entendieron tambien los tres Reyes, cada uno por si, como se daba este aviso à los otros dos; y que no era beneficio, ni maravilla, para quedar se ociosa, sino que obrassen à la luz Divina, lo que ella les

enseñaba. Fueron elevados, y encendidos en grande amor, y deseos de conocer à Dios hecho hombre, adorarle por su Criador, y Redentor; y servirle con màs alta perfeccion: ayudandoles para todo esto las excelentes virtudes morales, que avian adquirido; porque con ellas estaban bien dispuestos para recibir la luz Divina.

555. Despues de esta revelacion del Cielo, que tuvieron los tres Reyes Magos en sueño, salieron del; y luego se prostraron à una misma hora en tierra, y pegados con el polvo, adoraron en espíritu al ser de Dios inmutable. Engrandecieron su misericordia, y bondad infinita, por aver tomado el Verbo Divino carne humana de una Virgen, para redimir el mundo, y dar salud eterna à los hombres. Luego todos tres gobernados singularmente con un mismo espíritu, determinaron partir sin dilacion à Judea en busca del Niño Dios para adorarle. Previnieron los tres dones que llevarle, Oro, Incienso, y Mirra en igual cantidad; porque en todo eran guiados con mysterio; y sin averse comunicado, fueron uniformes en las disposiciones, y determinaciones. Y para partir con presteza à la ligera, prepararon el mismo dia lo necessario, de camellos, recamara, y criados para el viage. Y sin atender à la novedad que causaria en el pueblo, ni que iban à Reyno estraño, y con poca autoridad, y aparato; sin llevar noticia cierta de lugar, ni señas para conocer al Niño, determinaron con fervoroso zelo, y ardiente amor, partir luego à buscarle.

556. Al mismo tiempo el Santo Angel, q̄ fue desde Belen à los Reyes, formò de la materia del ayre una Estrella refulgentissima, aunque no de tanta magnitud como las del firmamento; porque esta no subió màs alta, que pedia el fin de su formacion; y quedò en la region Aërea, para encaminar, y guiar à los Santos Reyes hasta el Portal, donde estaba el Niño Dios. Pero era de claridad nueva, y diferente q̄ la del Sol, y de las otras Estrellas; y con su luz hermosissima alumbraba de noche, como antorcha lucidissima, y de dia se manifestaba entre el resplandor del Sol con extraordinaria actividad.

Entendiò cada uno como se daba el mismo aviso à los otros. Efectos que hizo en ellos esta revelacion.

Acciones uniformes que hizieron los tres Reyes luego que recibieron la revelacion sin comunicarse, *Isai. 7. vers. 14. Isai 4. vers. 35.* Determinaron la jornada. Previnieron los tres dones,

Dispusieron el mismo dia lo necesario para el viage.

Modo de la formacion de la Estrella, y sus calidades.

Otras virtudes.

Su amistad y correspondencia que tenia entre si.

En que forma fueron avisados por los Angeles estos Reyes del Nacimiento de Christo.

Que tal fue la ilustracion, que en este aviso recibieron, del Mysterio de la Encarnacion.

*Gen 3 v. 10. & 28. vers. 14. 2. Reg. 7. vers. 13. Isai. 9. v. 6. Jerem. 23. vers. 5. Ezech. 34. vers. 23. & alibi frequent. Num. 24. vers. 17.*

Viola cada uno de estos Reyes al salir de su casa. *Matth. 2. vers. 2.*

Siguiendo la se juntaron.

Confirieron la revelacion, y el intento.

dad. Al salir de su casa cada uno de estos Reyes, aunque de lugares diferentes, vieron la nueva Estrella, siendo ella una sola; porque fue colocada en tal distancia, y altura, que à todos tres pudo ser patente à un mismo tiempo. Y encaminandose todos tres àzia donde los combidaba la milagrosa Estrella, se juntaron brevemente; y luego se les acercò mucho màs, baxando, y descendiendo multitud de grados en la region del ayre, con que gozaban mas inmediatamente de su refulgencia. Confirieron juntos las revelaciones que avian tenido, y los intentos que cada uno llevaba, que era uno mismo. Y en esta conferencia se encendieron màs en la devocion, y deseos de adorar al Niño Dios recién nacido. Quedaron admirados, y magnificando al todo Poderoso en sus obras, y encumbrados Mysterios.

Entrada de los Magos en Jerusalen. *Matth. 2. vers. 1.*

*Ibid. v. 2.*

Turbacion de Herodes. *Ibid. v. 3.*

*Ibid. v. 4.*

Junta que hizo para saber el lugar de el Nacimiento de Christo. *Ibid. v. 5. Mich 5. vers. 2.*

557. Prosiguieron los Magos sus jornadas, encaminados de la Estrella, sin perderla de vista hasta que llegaron à Jerusalen. Y assi por esto, como porque aquella gran Ciudad era la Cabeça, y Metropoli de los Judios, sospecharon, que ella seria la Patria donde avia nacido su legitimo, y verdadero Rey. Entraron por la Ciudad, preguntando publicamente por èl, y diziendo: Adonde està El Rey de los Judios, que ha nacido? Porque en el Oriente hemos visto su Estrella, que manifiesta su Nacimiento, y venimos à verle, y adorarle. Llegò esta novedad à los oídos de Herodes, que à la fazon (aunque injustamente) reynava en Judea, y vivia en Jerusalen; y sobrefaltado el iniquo Rey, con oír que avia nacido otro màs legitimo, se turbò, y escandalizò mucho; y con èl toda la Ciudad se alterò; unos por lisongearle, y otros por el temor de la novedad. Y luego, como San Mateo refiere mandò Herodes hazer junta de los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, y les preguntò, donde avia de nacer Christo, à quien ellos segun su profession, y Escrituras esperaban. Respondieronle, que segun el vaticinio de un Profeta, que es Micheas, avia de nacer en Belen; porque dexò escrito, que de hallà saldria el Governador, que avia de regir el pueblo de Israel.

558. Informado Herodes del lugar del Nacimiento del nuevo Rey de Israel, y meditando desde luego dolosamente destruirle; despdiò à los Sacerdotes; y llamò secretamente à los Reyes Magos, para informarse del tiempo que avian visto la Estrella pregonera de su Nacimiento. Y como ellos con sinceridad se lo manifestasen, los remitiò à Belen, y les dixo con dissimulada malicia: *Id, y preguntad por el Infante, y en hallandole, darcisme luego aviso, para que yo tambien vaya à reconocerle, y adorarle.* Partieron los Magos, quedando el hypocrita Rey mal seguro, y congoxado con señales tan infalibles de aver nacido en el mundo el Señor legitimo de los Judios. Y aunque pudiera sossegarle en la possession de su grandeza el saber, que no podia reynar tan presto un Niño recién nacido; pero estan debily engañosa la prosperidad humana, que solo un Infante la derriba, ò un amago, aunque sea de lexos; y solo imaginarlo, impide todo el consuelo, y gusto, que engañosamente ofrece à quien la tiene.

559. En saliendo los Magos de Jerusalen, hallaron la Estrella, que à la entrada avian perdido. Y con su luz llegaron à Belen, y al Portal del Nacimiento, sobre el qual detuvo su curso; y se inclinò entrando por la puerta, y menguando su forma corporal hasta ponerse sobre la Cabeça del Infante JESUS no parò; y le bañò todo con su luz, y luego se deshizo, y resolvió la materia, de que se formò primero. Estaba ya nuestra gran Reyna prevenida por el Señor de la llegada de los Reyes; y quando entendió, que estaban cerca del Portal, diò noticia de ello al Santo Esposo Ioseph; no para que se apartasse, sino para que asistiese à su lado, como lo hizo. Y aunque el Texto Sagrado del Evangelio no lo dize, porque esto no era necesario para el Mysterio, como tampoco otras cosas, que dexaron los Evangelistas en silencio: pero es cierto que el Santo Ioseph estuvo presente, quando los Reyes adoraron al Infante JESUS. Y no era necesario cautelar esto; porque los Magos venian ya ilustrados de que la Madre del recién nacido era Virgen, y el Dios verdadero,

*Trages de su danna. i. n.*

*Matth. 2. vers. 7.*

*Ibid. v. 8.*

*Ibid. v. 9.*

Llegada de los Magos à Belen. Entrò en el Portal la Estrella y se puso sobre la Cabeça del Niño JESUS.

Hallose presente S. Joseph à la adoracion de los Reyes al lado de la Madre de Dios.

*Isai. 7. 9.*  
*14. 8. 9.*  
*vers. 6.*  
Venian los Reyes ilustrados de que Christo avia nacido de la Madre Virgen.

y no Hijo de San Joseph. Ni Dios traxera à los Reyes, para que le adorassen, y por no estar catequizados faltassen en cosa tan esencial, como juzgarle por Hijo de Joseph, y de Madre no Virgen. De todo venian ilustrados, y sintiendo altísimamente de lo perteneciente à tan magníficos, y encumbrados Sacramentos.

560. Aguardaba la Divina Madre con el Infante Dios en sus brazos à los devotos, y piadosos Reyes: y estaba con incomparable modestia, y hermosura, descubriendo entre la humilde pobreza indicios, de Magestad mas que humana, con algo de resplandor en el rostro. El Niño le tenia mucho mayor, y derramaba grande resplandor de luz, con que estaba toda aquella caberna hecha Cielo. Entraron en ella los tres Reyes Orientales, y à la vista primera del Hijo, y de la Madre, quedaron por gran rato admirados, y suspensos. Prostraronse en tierra, y en esta postura reverenciaron, y adoraron al Infante, reconociendole por verdadero Dios, y hombre, y Reparador del linage humano. Y con el poder Divino, y vista, y presencia del dulcísimo JESUS, fueron de nuevo ilustrados interiormente. Conocieron la multitud de Espiritus Angelicos, que como siervos, y Ministros del gran Rey de los Reyes, y Señor de los Señores asistían con temblor, y reverencia.

Levantaronse en pie, y luego dieron à la enorabuena à su Reyna, y nuestra, de ser Madre del Hijo del Eterno Padre; y llegaron à darle reverencia, hincadas las rodillas. Pidieronle la mano para besarla, como en sus Reynos se acostumbraba con las Reynas. La Prudentísima Señora retirò la fuya, y ofreció la de el Redentor del mundo, y dixo: *Mi espíritu se alegrò en el Señor, y mi alma le bendice, y alaba; porque entre todas las naciones os llamò; y eligió, para que con vuestros ojos llegues à ver, y conocer lo que muchos Reyes, y Profetas desearon, y no lo consiguieron, que es al Eterno Verbo Encarnado, y humanado. Magnifiquemos, y alabemos su nombre, por los Sacramentos, y misericordias que usa con su pueblo: bese-mos la tierra, que santifica con su Real presencia.*

561. Con estas razones de Maria Santísima se humillaron de nuevo los

tres Reyes, adorando al Infante JESUS; y reconocieron el beneficio grande de averles nacido tan temprano el Sol de Justicia, para ilustrar sus tinieblas. Hecho esto hablaron al Santo Esposo Joseph, engrandeciendo su felicidad de ser Esposo de la Madre del mismo Dios; y por ella le dieron la enorabuena, admirados, y compadecidos de tanta pobreza; y que en ella se encerrassen los mayores Mysterios del Cielo, y tierra. Passaron en estas cosas tres horas, y los Reyes pidieron licencia à Maria Santísima, para ir à la Ciudad à tomar posada, por no aver lugar para detenerse en la cueva, y estar en ella. Seguíanlos alguna gente; pero solos los Magos participaron los efectos de la luz, y de la gracia. Los demás, que solo paraban, y atendían à lo exterior, y miraban el estado pobre, y despreciable de la Madre, y de su Esposo, aunque tuvieron alguna admiración de la novedad, no conocieron el Mysterio. Despidieronse, y fueronse los Reyes: y quedaron Maria Santísima, è Joseph con el Infante solos, dando gloria à su Magestad con nuevos Canticos de alabanza; porque su nombre comenzaba à ser conocido, y adorado de las gentes. Lo demás que hizieron los Reyes, dirè en el Capitulo siguiente.

*Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo.*

562. **H**IJA mia, en los sucesos que contiene este Capitulo, avia gran fundamento, para enseñar à los Reyes, y Principes, y à los demás hijos de la Iglesia Santa, en la prompta devoción, y humildad de los Magos, para imitarla, y en la dureza iniqua de Herodes, para temerla; porque cada uno cogió el fruto de sus obras. Los Reyes, de las muchas virtudes, y è justicia que guardaban; y Herodes, de su ciega ambición, y soberbia, con que injustamente reynaba, y de otros pecados, en que le despeñò su inclinación sin rienda, ni moderación. Pero basta esto para los que viven en el mundo, y las demás doctrinas, que tienen en la Santa Iglesia. Para ti debes aplicar la enseñanza de lo que has escrito; advirtiéndote, que toda la perfección de la vida Christiana se

*Malac. 4.*  
*vers. 2.*  
*Luc. 1. 7. 78.*

Parabienes que dieron à Joseph de ser Esposo de la Virgen Madre.

Que concepto hizo la gente que seguía.

*psal. 85.*  
*vers. 9.*

Exemplo para los Reyes en la virtud de los Magos, y la iniquidad de Herodes.

Toda la perfección de la vida Christiana se ha de fundar en las verdades Catholicas,

ha

Magestad y resplandor que descubrian Hijo y Madre, quando entraron los Reyes.  
*Math. 2.*  
*vers. 11.*

Primera adoracion, que hizieron al Niño Dios: è ilustraciones, que recibieron en ella.

*Ad Hebr. 1.*  
*vers. 14.*  
*Apoc. 19.*  
*vers. 16.*

Reverencia que hizieron la Madre de Dios.

Palabras, que les diò Maria.  
*Luc. 10.*  
*vers. 24.*

A la Fè ha de seguir la execucion de lo que enseña.  
Ad Tit. 2. vers. 13.

ha de fundar en las verdades Catolicas, y en el conocimiento constante, y firme de ellas ; como lo enseña la Santa Fè de la Iglesia. Y para màs imprimirlas en tu coraçon, te has de aprovechar de todo lo que leyeres, y oyeres de las Divinas Escrituras, y de otros libros devotos, y doctrinales de las virtudes. A esta Fè Santa ha de seguir la execucion de ellas, con abundancia de todas las buenas obras, esperando siempre la visitacion, y venida del Altissimo.

Quan prompta, y expedita ha de ser esta execucion.

Prov. 4. vers. 11.

Psal. 83. vers. 8.

Orden de los auxilios de la Divina gracia.

563. Con esta disposicion estarà tu voluntad prompta, como yo la quiero, para que en ti halle la del todo Poderoso la suavidad, y rendimiento necesario, para no tener resistencia, à lo que te manifestare; sino que en conociendolo, lo executes sin otros respetos de criaturas. Y te ofrezco, que si lo hizieres, como debes, yo serè tu Estrella, y te guiare por las sendas del Señor, para que con velocidad camines, hasta ver, y gozar en Sion de la cara de tu Dios, y fumo bien. En esta doctrina, y en lo que sucediò à los devotos Reyes de el Oriente, se encierra una verdad esencialissima para la salvacion de las almas; pero conocida de muy pocas, y advertida de menos. Esto es, que las inspiraciones, y llamamientos, que embia Dios à las criaturas, regularmente tienen este orden: que las primeras mueven à obrar algunas virtudes; y si à estas responde la alma, embia al Altissimo otras mayores, para obrar màs excelentemente; y aprovechandose de unas, se dispone para otras, y recibe nuevos, y mayores auxilios. Y por este orden van creciendo los favores del Señor segun la criatura va correspondiendo à ellos. De donde entenderàs dõs cosas: La una, quan grave daño es despreciar las obras de qualquiera virtud, y no executarlas, segun las Divinas inspiraciones dictan: La segunda, que muchas vezes daria Dios grandes auxilios à las almas, si ellas començassen à responder con los menores, porque està aparejado, y como esperando, que le den lugar, para obrar segun la equidad de sus juizios, è justicia. Y porque desprecian este orden, y proceder de sus vocaciones, suspende el corriente de su Divinidad, y no concede

Quan grave daño es no responder à ellos.

Darialos Dios grandes, si se començasse à responder à los menores.  
Apoc. 6. vers. 20.

lo que el defea, y las almas avian de recibir, sino pusieran obice, è impedimento: y por esto van de un abismo en otro.

Psal. 41. vers. 8.

Exemplo de los dõs extremos de esta doctrina en los Magos, y en Herodes.

564. Los Magos, y Herodes llevaron encontrados caminos: que los unos correspondieron con buenas obras à los primeros auxilios, è inspiraciones; y assi se dispusieron con muchas virtudes, para ser llamados, y traídos por la revelacion Divina al conocimiento de los Mysterios de la Encarnacion, Nacimiento del Verbo Divino, y Redencion del linage humano; y de esta felicidad à la de ser Santos, y perfectos en el camino del Cielo. Por el contrario le sucediò à Herodes, que su dureza, y desprecio, que hizo de obrar bien con los auxilios del Señor, le traxo à tan desmedida soberbia, y ambicion. Y estos vicios le arrastraron hasta el ultimo precipicio de crueldad, intentando quitar la vida, primero que otro alguno de los hombres, al Redentor del mundo; y fingirse para esto piadoso, y devoto con simulada piedad. Y rebentando su furiosa indignacion por encontrarle, quitò la vida à los niños inocentes, para que no se frustrassen sus dañados, y perversos intentos.

CAPITULO XVII.

Buenven los Reyes Magos segunda vez à ver, y adorar al Infante JESUS: ofreciente sus dones, y despedidos toman otro camino para sus tierras.

565. **D**El Portal del Nacimiento, adonde los tres Reyes entraron via recta desde su camino, fueron à descansar à la posada dentro de la Ciudad de Belen; y retirandose aquella noche à solas à un aposento, estuvieron grande espacio de tiempo con abundancia de lagrimas, y suspiros, confiriendo lo que avian visto, y los efectos que à cada uno avia causado, y lo que avian notado en el Niño Dios, y en su Madre Santissima. Con esta conferencia se inflamaron mas en el amor Divino, admirandose de la Magestad, y resplandor del Infante JESUS, de la prudencia, severidad, y pudor Divino de la Madre de la Santidad del Esposo Joseph,

Devota conferencia de los tres Reyes sobre lo que avian visto, y sentido en el Portal.

y de la pobreza de todos tres, de la humildad del lugar donde avia querido nacer el Señor de tierra, y Cielo. Sentian los devotos Reyes la llama del Divino incendio, que abraſaba sus piadoſos coraçones; y ſin poderſe contener, rompian en razones de gran dulçura, y acciones de mucha veneracion, y amor. Dezian: *Que fuego es eſte, que ſentimos? Que eficacia la de eſte gran Rey, que nos mueve à tales deſeos, y afectos? Que haremos, para tratar con los hombres? Como pondremos modo, y taſſa à nueſtros gemidos, y ſuſpiros? Que haràn los que han conocido tan oculto, nuevo, y ſoberano Myſterio? O grandeza del Omnipotente abſcondida por los hombres, y diſſimulada en tanta pobreza! O humildad nunca imaginada de los mortales! quien os pudiera traer à todos, para que ninguno ſe privara de eſta felicidad.*

566. Entre eſtas Divinas conferencias ſe acordaron los Magos de la eſtrecha neceſſidad, que tenian JESUS, Maria, è Joſeph en ſu cueva, y determinaron embiarles luego algun regalo, en que les moſtraſſen ſu caricia, y ellos dieſſen aquel enſanche al afecto, que tenian de ſervirlos, mientras no podian hazer otra coſa. Remitieronles con ſus criados muchos de los regalos, que para ellos eſtaban prevenidos, y otros que buscaron. Recibieronlos Maria Santiffima, è Joſeph con humilde reconocimiento; y el retorno fue, no gracias fecas (como hazen los demàs) ſino muchas bendiciones eficazes de conſuelo eſpiritual para los tres Reyes. Tuvo con eſte regalo nueſtra gran Reyna, y Señora, con que hazerles à ſus ordinarios combidados los pobres opulenta comida, que acotumbrados à ſus limoſnas, y màs aſicionados à la ſuavidad de ſus palabras, la viſitaban, y buſcaban de ordinario. Los Reyes ſe recogieron llenos de incomparable jubilo del Señor; y en fueños los aviſò el Angel de ſu jornada.

567. El die ſiguiente en amaneciendo bolvieron à la cueva de el Nacimiento, para ofrecer al Rey Celeſtial los dones que traian prevenidos. Llegaron, y proſtrados en tierra le adoraron con nueva, y profundiffima humildad; y abriendo ſus teforos, como dize el Evangelio, le ofrecieron Oro,

Incienſo, y Mirra. Hablaron con la Divina Madre, y le conſultaron muchas dudas, y negocios de los que tocaban à los Myſterios de la Fè, y coſas pertenecientes à ſus conciencias, y gobierno de ſus Eſtados: porque deſeaban bolver de todo informados, y capaces, para gobernarſe ſanta, y perfectamente en ſus obras. La gran Señora los oyò con ſumo agrado, y quando la informaban, conferia con el Infante en ſu interior todo lo que avia de reſponder, y enſeñar à aquellos nuevos hijos de ſu Ley Santa. Y como Maestra, è instrumento de la ſabiduria Divina reſpondiò à todas las dudas, que le propuſieron, tan altamente, ſantificandolos, y enſeñandolos de fuerte, que admirados, y atraídos de la ciencia, y ſuavidad de la Reyna, no podian apartarſe de ella: y fue neceſſario, que uno de los Angeles del Señor les dixefſe, era ſu voluntad, y forçoſo el bolverſe à ſus Patrias. No es maravilla, que eſto les ſucedieſſe; porque à las palabras de Maria Santiffima fueron iluſtrados del Eſpiritu Santo, y llenos de ciencia infuſa en todo lo que preguntaron, y en otras muchas materias.

568. Recibiò la Divina Madre los dones de los Reyes, y en ſu nombre los ofreciò al Infante JESUS. Y ſu Mageſtad con agradable ſemblante moſtrò, que los admitia, y les diò ſu bendicion, de manera, que los miſmos Reyes lo vieron, y conocieron, que la daba en retorno de los dones ofrecidos, con abundancia de dones del Cielo, y màs de ciento por uno. A la Divina Princeſa ofrecieron algunas joyas, al uſo de ſu Patria, de gran valor; pero eſto que no era de myſterio, ni pertenecia à èl, ſe lo bolviò ſu Alteza à los Reyes, y ſolo reſervò los tres dones de Oro, Incienſo, y Mirra. Y para embiarlos màs conſolados les diò algunos paños, de los que avia embuelto al Niño Dios: porque ni tenia, ni podia aver otras prendas viſibles, con que embiarlos enriquecidos de ſu preſencia. Recibieron los tres Reyes eſtas Reliquias con tanta veneracion, y aprecio, q̄ guarneciendolas en oro, y piedras preciosas, las guardaron. Y en eſte teſtimonio de ſu grandeza derramaban tanta fragancia de ſi, daban

Math. 2.  
verſ. 11.

Conſulta  
que hizie-  
ron à la  
Madre de  
Dios.

Como ſa-  
tisfizo à  
ellas la  
Virgen,

Agrado  
con que  
recibiò el  
Infante  
JESUS los  
dones de  
los Reyes.  
Math. 19.  
verſ. 29.

No quiſo  
Maria reci-  
bir mas  
dones, que  
los que  
pertene-  
cian al  
Myſterio

Diò les al-  
gunos pa-  
ños de los  
en que a-  
via emb-  
uelto el  
Niño Dios

ran

Divino in-  
cendio,  
que ſen-  
tían en ſus  
coraçones;

Razones  
que con el  
dezan.

Iſai 45.  
verſ 18.

Regalo  
que embia-  
ron los Ma-  
gos à la  
Madre de  
Dios.

Repartiò  
Maria à los  
pobres.

Segunda  
adoracion  
de los Ma-  
gos, y of-  
recimien-  
to de los  
tres dones.

Singular milagro en la fragran-  
cia de estas  
Reliquias.

tan copioso olor, que se percibia casi una legua de distancia. Pero con esta calidad, y diferencia, que solo se comunicaba à los que tenian Fè de la venida de Dios al mundo; y los demàs incredulos no participaron de este favor, ni sentian la fragran-  
cia de las preciosas Reliquias, con las quales hizieron grandes milagros en sus patrias.

Ofrecimientos que hazian los Reyes à la Madre de Dios.

569. Ofrecieron tambien los Reyes à la Madre del dulcissimo JESUS servirle con sus haciendas, y possessions, y que fino gustaba de ellas, y queria vivir en aquel lugar del Nacimiento de su Hijo Santissimo, le edificarian alli casa para estar con màs comodidad. Estos ofrecimientos agradeciò la prudentissima Madre, sin admitirlos.

Despedida de los Reyes Magos.

Y para despedirse de ella los Reyes, le rogaron con intimo afecto del coraçon, que jamàs se olvidasse de ellos, y assi se lo prometiò, y cumpliò: y lo mismo pidieron à San Joseph. Y con la bendicion de todos tres se despidieron con tal afecto, y ternura, que parecia dexavan alli sus coraçones en lagrimas, y suspiros convertidos. Tomaron otro camino diferente, por no volver à Herodes por Jerusalem: que el Angel aquella noche les amonestò en sueños, no lo hiziesen. Y al partir de Belen fueron guiados por otro camino, apareciendoles la misma, ò otra Estrella para este intento, y los llevó hasta el lugar donde se avian juntado, y de alli cada uno bolviò à su patria.

Math. 2.  
vers. 12.

Tuvieron tambien à la buelta Estrella que los guiasse.

Refiere se lo restante de la vida de estos Santos Reyes.

570. Lo restante de la vida de estos felicissimos Reyes, fue correspondiète à su Divina vocacion; porque en sus estados vivieron, y procedieron como discipulos de la Maestra de la Santidad, por cuya doctrina governaron sus almas, y sus Reynos. Y con su exemplo, vida, y noticia que dieron del Salvador del mundo, convirtieron gran numero de almas al conocimiento de Dios, y camino de la salvacion. Y despues de esto llenos de dias, y merecimientos, acabaron su carrera en santidad, è justicia, siendo favorecidos en vida, y muerte de la Madre de misericordia. Despedidos los Reyes, quedarò la Divina Señora, è Joseph en nuevos Canticos de alabança por las maravillas del Altissimo. Y conferianlas con

Como celebraron Maria, Joseph, y los Angeles este Myl-

las Divinas Escrituras, y Profecias de rio despues de la ida de los Reyes. Psal. 71. vers. 10. Isai. 60. vers. 6. Num. 24. vers. 17. Num. 13. vers. 14. Luc 2 v. 19. Psal 85. vers. 9.

los Patriarcas, conociendo como se iban cumpliendo en el Infante JESUS. Pero la prudentissima Madre, que profundamente penetraba estos altissimos Sacramentos, lo conservaba todo, y lo conferia consigo misma en su pecho. Los Santos Angeles, que assistian à estos Mysterios, dieron la enorabuena à su Reyna, de que fuesse su Hijo Santissimo conocido, y adorado por los hombres su Magestad humanado; y le cantaron nuevos Canticos, magnificandole por las misericordias, que obrava con los hombres.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

571. HIJA mia, grandes fueron los dones q̄ ofrecierò los Reyes à mi Hijo Santissimo: pero mayor el afecto de amor, con q̄ los daban, y el Mysterio que significaban. Por todo esto le fueron muy aceptos, y agradables à su Magestad. Esto quiero yo que te le ofrezcas, dandole gracias, porque te hizo pobre en el estado, y profession; porque te asseguro, amiga, q̄ no ay para el Altissimo otro màs precioso don, ni ofrenda, que la pobreza voluntaria; pues son muy pocos oy en el mundo los que usan bien de las riquezas temporales, y que las ofrezcan à su Dios, y Señor con la largueza, y afecto, que estos Santos Reyes. Los pobres del Señor, tanto numero como ay, experimentan bien y testifican, quan cruel, y avarienta se ha hecho la naturaleza humana; pues con aver tantos necesitados, son tan pocos remediados de los ricos. Esta impiedad tan descortès de los hombres ofende à los Angeles, contrista al Espiritu Santo, viendo à la nobleza de las almas tan envilecida, y abatida, sirviendo todos à la torpe codicia del dinero con sus fuerzas, y potencias. Y como si se ubieran criado para si solos las riquezas, assi se las aproprian, y las niegan à los pobres sus hermanos, de su misma carne, y naturaleza; y al mismo Dios que las criò, no se las dan, siendo el que las conserva, y puede darlas, y quitarlas à su voluntad. Y lo màs lamentable es, que quando pueden los

Quan precioso don es para Dios la pobreza voluntaria.

Reprehension de la avaricia.

Ecdes. 10. vers. 19.

1. Reg. 2. vers. 7.

LUC. 16. vers. 9.

Que tales eran las palabras que habla el Niño Dios con su Madre en esta infancia. *Cant. 2. vers. 10. & 7. v. 6.*

solo para ella. Las palabras del Niño Dios eran con la Magestad digna de su grandeza, y con la eficacia de su poder infinito, y como con la màs pura, y Santa, la màs sabia, y prudente de las criaturas, fuera de si mismo, y como con verdadera Madre suya. Algunas vezes dezia: *Palomamia, querida mia, Madre mia carissima*. Y con estos coloquios, y delicias, que se contienen en los Cantares de Salomon, y otros mas continuos interiores, passaban Hijo, y Madre Santissimos; con que recibia màs favores la Divina Princesa, y oyò palabras tan de dulçura, y caricia, que han excedido à las de los Cantares de Salomon; y màs que han dicho, ni diràn todas la almas justas, y santas, desde el principio hasta el fin del mundo. Muchas vezes repetia el Infante JESUS, entre estos amables Mysterios, aquellas palabras: *Assimilate à mi, Madre, y Palomamia*. Y como eran razones de vida, y virtud infinita; y à ellas acompañaba la ciencia Divina que tenia Maria Santissima de todas las operaciones, que obrava interiormente el alma de su Hijo Unigenito, no ay lengua, que pueda explicar, ni pensamiento percibir los efectos de estas obras tan reconditas en el candidissimo, è inflamado coraçon de la Madre de Hijo, que era Hombre, y Dios.

Efectos que hazian en el coraçon de Maria.

Orden de las excelencias y prerogativas de Maria.

Declarase la de ver continuamente el interior de su Hijo.

578. Entre algunas excelencias mas raras, y beneficios de Maria Purissima, el primero es, ser Madre de Dios, que fue el fundamento de todas. El segundo ser concebida sin pecado. El tercero, gozar en esta vida muchas vezes la vision Beatifica de passo. El quarto lugar tiene este favor, de que gozaba continuamente, viendo con claridad la Alma Santissima de su Hijo, y todas sus operaciones para imitarlas. Tenia la presente, como un espejo clarissimo, y purissimo, en que se miraba y remiraba, adornandose con las preciosas joyas de aquella alma Santissima, copiadas en si misma. Miraba la unida al Verbo Divino; y como se reconocia inferior en la humanidad con profunda humildad. Conocia con vista clarissima los actos de agradecimiento, y alabança, que daba, por averla criado de nada, como à todas las demàs almas, y por los dones, y bene-

ficios que sobre todas avia recibido en quanto criatura: y especialmente por averla levantado, y sublimado à su naturaleza humana à la union inseparable de la Divinidad. Atendia à las peticiones, oraciones, y suplicas que hazia incessantes, y presentaba al Eterno Padre por el linage humano; y como en todas las demàs obras iba disponiendo, y encaminando su Redencion, y enseyança, como unico Reparador, y Maestro de vida eterna.

579. Todas estas obras de la Santissima humanidad de Christo nuestro bien iba imitando su Madre Purissima. Y en toda esta Historia ay mucho que dezir de tan gran Mysterio; porque siempre tuvo este dechado, y exemplar à la vista, donde formò todas las acciones, y operaciones desde la Encarnacion, y Nacimiento de su Hijo; y como abeja officiosa fue componiendo el panal dulcissimo de las delicias del Verbo humanado. Su Magestad, que vino del Cielo à ser nuestro Redentor, y Maestro, quiso que su Madre Santissima, de quien recibió el ser humano, participasse por altissimo, y singular modo los frutos de la general Redencion; y que fuesse unica, y señalada discipula, en quien se estampasse al vivo su doctrina, formandola tan semejante à si mismo, quanto era possible en pura criatura. Por estos beneficios, y fines del Verbo humanado, se ha de colegir la grandeza de las obras de su Madre Santissima, y de las delicias que tenia con èl en sus braços, reclinandole en su pecho, que era el Talamo, y lecho florido de este verdadero Esposo.

Como iba Maria imitando las operaciones de la humanidad de su Hijo, que en ella vela. Singular modo con que participò los frutos de la Redencion y Magisterio de su Hijo.

*Cant. 2. vers. 15.*

580. En los dias que la Reyna Santissima se detuvo en Belen hasta la Purificacion, concurriò alguna gente à visitarla, y hablarla; aunque casi todos eran de los màs pobres. Unos por la limosna que de su mano recibian; otros por aver sabido, que los Magos avian estado en el Portal. Y todos hablaban de esta novedad, y de la venida del Messias; porque en aquellos dias (no sin disposicion Divina) estaba muy publico entre los Judios, que se llegaba el tiempo en que avia de nacer en el mundo; y se hablaba comunmente de esto. Con ocasion de todas estas platicas se le ofrecian à la prudentissima

Divina sabiduria, y prudencia, con que Maria enseñaba, è instrula alguna gente que en Belen la visitaba.

*Luc. 2. vers. 19.*

dentissima Madre repetidas ocasiones de obrar grandiosamente, no solo en guardar secreto en su pecho, y conferir en él todo lo que oia, y veia; pero tambien en encaminar muchas almas al conocimiento de Dios, confirmarlas en la Fè, instruir las en las virtudes, alumbrar las en los Mysterios del Mesias, que esperaban, y sacarlas de grandes ignorancias en que estaban, como gente vulgar, y poco capaz de las cosas Divinas. Dezianle algunas vezes tantas novelas, y cuentos de mugeres en estas materias, que oyendolas el Santo, y sencillo Esposo Joseph, se solia sonreir, y admirar de las respuestas llenas de sabiduria, y eficacia Divina con que la gran Señora respondia, y enseñaba à todos: como los tolleraba, sufría, y encaminaba à la verdad, y conocimiento de la luz, con profunda humildad, y severidad apacible; dexando à todos gustosos, consolados, y capaces de lo que les convenia; porque les hablaba palabras de vida eterna, que les penetraba hasta el coraçon, los fervorizaba, y alentaba.

*Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santissima Señora nuestra.*

581. **H**IJA mia, à la vista clara de la luz Divina conocí yo, sobre todas las criaturas, el baxo precio, y estimacion, que tienen delante del Altissimo los dones, y riquezas de la tierra. Y por esto me fue trabajoso, y enojoso à mi santa libertad, hallarme cargada con los tesoros de los Reyes ofrecidos à mi Hijo Santissimo. Pero como en todas mis obras avia de resplandecer la humildad, y obediencia, no quise apropiarlos à mi, ni dispensarlos por mi voluntad, sino por la de mi Esposo Joseph. Y en esta resignacion hize concepto, como si fuera sierva suya, y como si nada de aquellos bienes temporales me tocara; porque es cosa fea, y para vosotras las criaturas flacas muy peligrosa, atribuiros, ò apropiaros cosa alguna de bienes terrenos, assi de hazienda, como de honra, pues todo esto se haze con codicia, ambicion, y ostentacion vana.

582. He querido, carissima, dezirte todo esto, para que en todas materias

quedes enseñada, de no admitir dones, ni honras humanas, como si algo te debieran, ni lo apropias à ti misma; y esto menos quando lo recibes de personas poderosas, y calificadas. Guarda tu libertad interior, y no hagas ostentacion de lo que nada vale, ni te puede justificar para con Dios. Si algo te presentaren, nunca digas: Esto me han dado, ni esto me han traído; sino esto embia el Señor para la Comunidad, pidan à su Magestad por el instrumento de esta misericordia suya. Y nombrarle, para que lo hagan en particular, y no se frustre el fin del que haze la limosna. Tampoco la recibas por tu mano, que es insinuar codicia, sino las oficialas dedicadas para esse fin. Y si por el officio de Prelada fuere necesario (despues de estar dentro del Convento) darlo à quien le pertenece, para distribuirlo al comun, sea con magisterio de desprecio, manifestando no està allí el afecto. Aunque al Altissimo, y al que te hizo el bien, se le has de agradecer, y conocer no te mereces. Lo que traen à las demás Religiosas, debes agradecerlo por Prelada, y con toda sollicitud cuydar luego se aplique al cuerpo de la Comunidad, sin tomar para ti cosa alguna. No mires con curiosidad lo que viene al Convento, porque no se deleyte el sentido, ni se incline à apetecerlo, ò gustar le hagan tales beneficios: que el natural fragil, y lleno de passiones, incurre en muchos defectos repetidas vezes, y muy pocas se haze consideracion de ellos. No se le puede fiar nada à la naturaleza infecta; porque siempre quiere más de lo que tiene, y nunca dize, basta: y quanto más recibe, mayor sed le queda para más.

583. Pero en lo que te quiero más advertida, es en el trato intimo, y frecuente con el Señor, por incessante amor, alabança, y reverencia. En esto quiero, hija mia, que trabajes con todas tus fuerças, y que apliques tus potencias, y sentidos sin intervalo, con desvelo, y cuydado; porque sin él, es forçoso, que la parte inferior, que agraba la alma, la derribe, y atierre, la divierta, y precipite, haziendole perder de vista el sumo bien. Este trato amoroso del Señor es tan delicado, que solo de atender, y oír al enemigo en

Instrucion de el modo de portarse en los dones que ofrecen las criaturas.

En que forma se ha de portar un Superior cerca de los dones que ofrecen à sus subditos.

Doctrina de la frecuencia del trato intimo con Dios.

Sap. 9. vers. 15.

Con quanta facilidad se pierde

sus

Ioan. 6. vers. 69.

angular templo el menos precio de las honras, y riquezas de la tierra en la Madre de Dios.

*Cant. 5. v. 6.* sus fabulaciones se pierde. Y para esto sollicita el con gran desvelo, que le atiendan; como quien sabe, que el castigo de averle escuchado será, escondersele à la alma el objeto de su amor. Y luego la que inadvertidamente ignorò su hermosura, sale tras de las pisadas de sus descuidos, desposeída de su avidad Divina. Y quando (à mal de su grado) experimenta el daño en su dolor, quiere bolver à buscarla, no siempre se halla, ni se le restituye. Y como el Demonio, que la engañò, le ofrece otros deleytes tã viles, y desiguales de aquellos à que tenia acostumbrado el gusto interior, de aqui le resulta, y se origina nueva tristeza, turbacion, caimiento, tibieza, hastio, y toda se llena de confusion, y peligro.

584. De esta verdad tienes tu carísimas alguna experiencia, por tus descuidos, y tardança en creer los beneficios del Señor. Ya es tiempo que seas prudente en tu sinceridad, y constante en conservar el fuego del Santuario, sin perder de vista un punto el mismo objeto, à que yo siempre estuve atenta con la fuerza de toda mi alma, y potencias. Y aunque es grande la distancia de ti, que eres un vil gusanillo, à lo que en mi te propongo imites, y no puedes gozar de el bien verdadero tan inmediato, como yo le tenia, ni obrar con las condiciones que yo lo hazia; pero pues yo te enseño, y manifiesto lo que obrava, imitando à mi Hijo Santissimo, puedes, segun tus fuerzas, imitarme à mi, entendiendo, que le miras por otro viril. Mas yo le miraba por el de su humanidad Santissima, y tu por el de mi alma, y persona. Y si à todos llama, y combida el todo Poderoso à esta alta perfeccion, si quieren seguirla; considera tu lo que debes hazer por ella, pues tan larga, y poderosa se muestra contigo la diestra del Altissimo para traerte tras de si.

## CAPITULO XIX.

*Parten Maria Santissima, è Joseph con el Infante Jesus de Belen à Jerusalem, para presentarle en el Templo, y cumplir la ley.*

*Levit. 22. vers. 4.* 585. **C**umplianse ya los quarenta dias, que conforme à la ley,

se juzgaba por inmunda la muger que paria hijo, y perseveraba en la purificacion del parto, hasta que despues iba al Templo. Para cumplir la Madre de la misma pureza con esta ley, y de camino con la otra del Exodo, en que mandaba Dios, le santificassen, y ofreciessen todos los primogenitos, determinò passar à Jerusalem, donde se avia de presentar en el Templo con el Unigenito de el Eterno Padre, y fuyo; y purificarse conforme à las demàs mugeres Madres. En el cumplimiento de estas dõs leyes, para la que à ella le tocaba, no tuvo duda, ni reparo alguno el obedecer como las demàs Madres. No porque ignorasse su inocencia, y pureza propia; que desde la Encarnacion del Verbo la sabia, y que no avia contraído el comun pecado original. Tampoco ignoraba, que avia concebido por obra del Espiritu Santo, y parido sin dolor, quedando siempre Virgen, y màs pura que el Sol. Pero en quanto à rendirse à la ley comun, no dudaba su prudencia; y tambien lo sollicitaba el ardiente afecto de humillarse, y pegarse con el polvo, que siempre estaba en su coraçon.

586. En la Presentacion que tocaba à su Hijo Santissimo, pudo tener algun reparo, como sucedió en la Circuncision; porque le conocia por Dios verdadero, superior à las leyes, que el mismo avia puesto. Pero de la voluntad del Señor fue informada con luz Divina, y con los mismos actos del alma Santissima del Verbo humanado; porque en ella viò los deseos que tenia de sacrificarse, ofreciendose viva hostia al Eterno Padre, en agradecimiento de aver formado su cuerpo purissimo, y criado su Alma Santissima, y destinandole para sacrificio aceptable por el linage humano, y salud de los mortales. Y aunque estos actos siempre los tuvo la humanidad Santissima del Verbo, no solo como comprehensor, conformandose con la voluntad Divina; pero tambien como viador, y Redentor: con todo esso quiso conforme à la ley hazer esta ofrenda à su Padre en su Santo Templo, donde todos le adoraban, y magnificaban, como en casa de oracion, expiacion, y sacrificios.

587. Tratò la gran Señora con su Esposo

*Exod. 13. vers. 12.* Determina Maria ir à Jerusalem à cumplir las dos leyes de la Purificacion, y Presentaciõ al Templo. Razones porque cumpliõ Maria la ley de la Purificacion. *Luc. 2 v. 15.*

En que forma conociõ Maria la voluntad Divina que presentasse à su Hijo en el Templo

*Ad Eph. 5. vers. 22.*



presentar al Templo. Y así caminaron dos leguas, que ay de Belen à Jerusalem.

Rigor de tiempo que comenzó à atormentar al Niño Dios, como verdadero hombre.

Reprehendió Maria à los vientos, y les mandò moderar su rigor con su Hijo, y no con ella.

Milagrosa obediencia. *Sup. n. 20. n. 21. n. 543. n. 544. & infr. num. 633.*

Razones con que se bolvió contra la culpa, por aver ocasionado, que el Criador de las criaturas padeciese. *Psal. 4. v. 3.*

*Pror. 1. vers. 8.*

590. En aquella ocasión, que no sería sin dispensación Divina, era el tiempo destemplado de frío, è yelos. que no perdonando à su mismo Criador humanado, y Niño tierno, le affigian, hasta que temblando como verdadero hombre lloraba en los brazos de su amorosa Madre, dexando más herido su corazón de compasión, y amor, que de las inclemencias el cuerpo. Bolvióse à los vientos, y elementos la poderosa Emperatriz; y como Señora de todos, los reprehendió con Divina indignación; porque ofendian à su mismo Hacedor; y con imperio les mandò, que moderassen su rigor con el Niño Dios; pero no con ella. Obedecieron los elementos al orden de su legitima, y verdadera Señora; y el ayre frío se convirtió en una blanda, y templada marea para el Infante: pero con la Madre no corrigió su destemplado rigor; y así le sentia ella, y no su dulce Niño; como en otras ocasiones he dicho, y repetirè adelante. Convirtióse tambien contra el pecado, la que no le avia contraído, y dixo: *O culpa desconcertada, y en todo inhumana, pues para tu remedio es necesario, que el mismo Criador de todo sea affigido de las criaturas que diò ser, y las está conservando! Terrible monstruo, y horrendo eres, ofensiva à Dios, y destruidora de las criaturas las conviertes en abominación, y las privas de la mayor felicidad de amigas de Dios. O hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser de corazón grave, y aveis de amar la vanidad, y mentira? No seais tan ingratos para con el Altissimo Dios, y crueles con vosotros mismos. Abrid los ojos, y mirad vuestro peligro. No despreciéis los preceptos de vuestro Padre Celestial, ni olvidéis la enseñanza de vuestra Madre, que os engendró por la caridad; y tomando el Unigenito de el Padre carne humana en mis entrañas, me hizo Madre de toda la naturaleza: como tal os amo, y si me fuera possible, y voluntad del Altissimo, que yo padeciera todas las penalidades que ha avido desde Adán acá, las admitiera con gusto por vuestra salud.*

591. En el tiempo que continuaba la jornada nuestra Divina Señora con el Niño Dios; sucedió en Jerusalem,

que Simeon Sumo Sacerdote fue ilustrado del Espíritu Santo, como el Verbo humanado venia à presentarse al Templo en los brazos de su Madre. La misma revelación tuvo la Santa viuda Ana; y de la pobreza, y trabajo con que venian acompañados de Joseph Esposo de la purissima Señora. Y confiriendo luego los dos Santos esta revelación, è ilustración, llamaron al Mayordomo del Templo, que cuydaba de lo temporal; y dándole las señas de los caminantes que venian, le mandaron saliese à la puerta del camino de Belen, y los recibiese en su casa con toda benevolencia, y caridad. Así lo hizo el Mayordomo, con que la gran Reyna, y su Esposo recibieron mucho consuelo, por el cuydado que traían de buscar posada, que fuese decente para su Divino Infante. Dexándolos en su casa el dicho hospedero, volvió à dar cuenta al Sumo Sacerdote.

592. Aquella tarde, antes de recogerse, trataron Maria Santissima, è Joseph lo que debian hazer. Y la prudentissima Señora advirtió, que llevase luego la misma tarde al Templo los dones de los Reyes, para ofrecerlos en silencio, y sin ruido, como se deben hazer las limosnas, y ofrendas: y que de camino traxese el Santo Esposo las tortolillas, que avian de ofrecer al otro dia en publico, con el Infante JESUS. Executòlo así San Joseph. Y como forastero, y poco conocido diò la Mirra, Incienso, y Oro al que recibia los dones en el Templo, no dexando lugar, para que se advirtiese, quien avia ofrecido tan grande limosna. Y aunque pudo con ella comprar el Cordero, que ofrecian los más ricos con los primogenitos, no lo hizo; porque fuera disproportion del traje humilde, y pobre de la Madre, y Niño, y de el Esposo, ofrecer dones de ricos en lo publico. Y no convenia degenerar en acción alguna de su pobreza, y humildad; aunque fuera con fin piadoso, y honesto; porque en todo fue Maestra de perfección la Madre de la Sabiduria, y su Hijo Santissimo de la pobreza con que nació, vivió, y murió.

593. Era Simeon, como dize S. Lucas, justo, y temeroso, y esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo

Revelaciones que tuvieron Simeon, y Ana de como veuia el Verbo humanado à presentarse al Templo.

Embarcación al Mayordomo del Templo, para que recibiese à los Santos Peregrinos en su casa.

Luego que llegaron ofreció Joseph los dones de los Magos al Templo, y previno las tortolillas. *Luc. 2. v.*

*Levit. 12. vers. 6.* Porque no compraron con ellas Cordero para la ofrenda. *Eccles. vers. 24. Math. vers. 20.*

Luc. 2. v. 26.  
5. & 26.  
Ibid. v. 27.  
Nueva re-  
velacion  
que tuvo  
Simeon  
con más  
clara noti-  
cia de los  
Mysterios  
de Christo.

Isai. 7. v. 14.  
Isai. 11. v. 1.

En que  
forma fue  
llevado Si-  
meon en  
espirtual  
Templo.  
Luc. 2. v. 27.  
Nueva re-  
velacion  
que tuvo  
Ana.

P. 1. n. 421.

Luc. 2.  
vers. 37.

Ibid. v. 36.

Santo, que estaba en él, le avia revelado, que no passaria la muerte, sin ver primero al Christo del Señor. Y movido del Espiritu vino al Templo; por que aquella noche (à más de lo que avia entendido) fue de nuevo ilustrado con la Divina luz, y en ella conoció con mayor claridad todos los Mysterios de la Encarnacion, y Redención humana, y que en Maria Santissima se avian cumplido las profecias de Isaias, que una Virgen concebiria, y pariria un Hijo; y de la Vara de Jessé naceria una Flor, que seria Christo, y todo lo demás de estas, y otras profecias. Tuvo luz muy clara de la union de las dós naturalezas en la Persona del Verbo, y de los Mysterios de la Passion, y muerte de el Redentor. Con la inteligencia de cosas tan altas quedò el Santo Simeon elevado, y todo fervorizado con deseos de ver al Redentor del mundo. Y como ya tenia noticias que venia à presentarse al Padre, fue llevado Simeon al Templo en espirtual dia siguiente, que es en la fuerza de esta Divina luz. Y sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente. Tambien la Santa muger Ana tuvo revelacion la misma noche de muchos de estos mysterios respetivamente; y fue grande el gozo de su espirtu; porque como dixè en la Primera Parte de esta Historia, ella avia sido Maestra de nuestra Reyna, quando estuvo en el Templo. Y dize el Evangelista, que no se apartaba de él, sirviendo de dia, y noche con ayunos, y oraciones; y que era Profetiza, hija de Samuel del Tribu de Asser; y aviendo vivido siete años con su marido, era ya de ochenta, y quatro. Y hablò profeticamente del Niño Dios, como se verà.

*Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo.*

Quando  
acata las  
almas el  
hazer las  
obras de  
virtud con  
negligen-  
cia, y sin  
fervor.

Calidades  
de el amor  
ferviente  
y porque se  
llama assi.

594. **H**IJA mia, una de las miserias, que hazen infelices, ò poco felices à las almas, es contentarse con hazer las obras de virtud con negligencia, y sin fervor, como si obràran cosa de poca importancia, ò casual. Por esta ignorancia, y vileza de coraçon llegan pocas al trato, y amistad intima con el Señor; que solo se alcanza con el amor ferviente. Y llamase ferviente, ò fervoroso; porque al mo-

do del agua, que con el fuego hiyerve, assi este amor con la violencia suave del Divino incendio de el Espiritu Santo levanta à el alma sobre si, sobre todo lo criado, y sobre sus mismas obras. Porque amando, se enciende más, y de el mismo amor le nace un infaciable afecto, con el qual no solo desprecia, y olvida lo terreno; pero ni le satisface, ni facia todo lo bueno. Y como el coraçon humano, quando no alcanza lo que mucho ama (si le es possible) se enardece más en el deseo de conseguirlo con nuevos medios; por esto si la alma tiene ferviente caridad, siempre con ella misma halla que desear, y que hazer por el amado; y todo quanto obra le parece poco; y assi busca, y passa de la voluntad buena à la perfecta, y de esta à la de mayor beneplacito del Señor hasta llegar à la perfectissima, è intima union, y transformacion en el mismo Dios.

595. De aqui entenderàs, carissima, la razon, porque deseaba ir descalça al Templo, llevando à mi Hijo Santissimo à presentarle en él, y cumplir tambien con la ley de la Purificacion: porque à mis obras daba todo el lleno de perfeccion possible con la fuerza del amor, que siempre me pedia lo más perfecto, y agradable al Señor; y me movia à ello esta fervorosa ansia en obrar todas las virtudes en colmo de perfeccion. Trabaja por imitarme con toda la diligencia, la que en mi conoces; porque te advierto, amiga, que este linage de amor, y de obrar, es lo que el Altissimo està deseando, y esperando, como tras de los cancelles, que dixo la Esposa, mirando como ella obra todas las cosas, y tan cerca, que solo un cancel media, para que goze de su vista. Porque rendido, y enamorado se vâ tras las almas que assi le aman, y sirven en todas sus obras; como tambien se desvia de las tibias, y negligentes, ò acude à ellas con una comun, y general providencia. Aspira tu siempre à lo más perfecto, y puro de las virtudes; y en ellas estudia, è inventa siempre nuevos modos, y traças de amor, de manera, que todas tus fuerças, y potencias interiores, y exteriores estèn siempre ocupadas, y officiosas en lo mas alto, y exce-

Lo que  
obró la  
fuerza de  
este amor  
en las ope-  
raciones  
de Maria.

Quando se  
agrada  
Dios de  
este linage  
de amor.  
Cant. 2. v.  
vers. 9.

Exercicio  
del amor  
fervoroso.

lente para el agrado del Señor. Y todos eſtos afectos comunicalos, y ſugetalos à la obediencia, y conſejo de tu Maeſtro, y Padre eſpiritual, para hacer lo que mandare; que eſto es lo primero, y màs ſeguro.

## CAPITULO XX.

De la Preſentacion del Infante JESUS en el Templo; y lo que ſucedio en ella.

596. **N**O ſolo por virtud de la Creacion era la humanidad Santiffima de Chriſto propria del Eterno Padre, como las demàs criaturas; pero por eſpecial modo, y derecho le pertenecia tambien por virtud de la union hypſtatica con la perſona del Verbo, que era engendrado de ſu miſma ſuſtancia, como Hijo Unigenito, y verdadero Dios, de Dios verdadero. Pero con todo eſſo determinò el Padre, que le fueſſe preſentado ſu Hijo en el Templo, aſſi por el Myſterio, como por el cumplimiento de ſu Santa ley, cuyo fin era Chriſto nueſtro Señor. Pues por eſto fue ordenado, que los Judios ſantificafſen, y ofrecieſſen todos ſus primogenitos, eſperando ſiempre al que lo avia de ſer del Eterno Padre, y de ſu Madre Santiffima. Y en eſto (à nueſtro modo de entender) ſe hubo ſu Mageſtad, como ſucede entre los hombres, que guſtan ſe les trate, y repita alguna coſa de que tienen agrado, y complacencia: pues aunque todo lo conocia, y ſabia el Padre con infinita ſabiduria, tenia guſto en la ofrenda del Verbo humanado, que por tantos titulos era ſuyo.

597. Eſta voluntad del Eterno Padre, que era la miſma de ſu Hijo Santiffimo en quanto Dios, conocia la Madre de la vida, y tambien la de la humanidad de ſu Unigenito: cuya alma, y operaciones miraba conforme en todo con la voluntad de el Padre. Con eſta ciencia paſſò en coloquios Divinos la gran Princeſa aquella noche, que llegaron à Jeruſalen antes de la Preſentacion. Y hablando con el Padre, dezia: *Señor, y Dios Altiffimo, Padre de mi Señor, feſtivo dia ſerà eſte para el Cielo, y tierra, en que os ofrezco, y traygo à vueſtro Santo Templo la hoſtia viva, que es el teforo de vueſtra miſma Divinidad.*

*Rica es, Señor, y Dios mio, eſta oblacion; y bien podeis por ella franquear vueſtras miſericordias al linage humano: perdonando à los pecadores, que torcieron los caminos rectos, conſolando à los triftes, ſocorriendo à los neceſſitados, enriqueciendo à los pobres, favoreciendo à los deſvalidos, alumbrando à los ciegos, y encaminando à los errados. Eſto es, Señor mio, lo que yo os pido, ofreciendoos à vueſtro Unigenito, que tambien es Hijo mio por vueſtra dignacion, y clemencia. Y ſi me le aveis dado Dios, yo os le preſento Dios, y Hombre juntamente; y lo que vale es infinito, y menos lo que pido. Rica buelvo à vueſtro Santo Templo, de donde ſali pobre: y mi alma os magnificarà eternamente, porque tan liberal, y poderosa ſe moſtrò conmigo vueſtra dieſtra Divina.*

598. Llegada la mañana, para que en los braços de la Puriffima Alva fallieſſe el Sol del Cielo à viſta del mundo: la Divina Señora, prevenidas las tortolillas, y dòn velas, aliò al Infante JESUS en ſus paños, y con el Santo Eſpoſo Joſeph ſalieron de la poſada para el Templo. Ordenò ſe la proceſſion, y en ella iban los Santos Angeles, que vinieron deſde Belen en la miſma forma corporea, y hermoſiffima, como dixè arriba. Pero en eſta añadieron los Eſpiritus Santiffimos muchos Canticos dulciſſimos, que le dezian al Niño Dios con armonia de ſuaviſſima, y concertada muſica, que ſolo Maria puriffima los percibiò. Y à mas de los diez mil, que iban en eſta forma, deſcendieron del Cielo otros innumerables; è juntos con los que tenian la venera del Santo nombre de JESUS, acompañaron al Verbo Divino humanado à eſta preſentacion. Y eſtos iban incorporeamente, como ellos ſon, y la Divina Princeſa ſola los podia ver. Llegando à la puerta del Templo, ſintió la feliciffima Madre nuevos, y altiffimos efectos interiores de dulciſſima devocion: y proſiguiendo hasta el lugar, que llegaban las demàs, ſe inclinò; y pueſta de rodillas adorò al Señor en eſpiritu, y verdad en ſu Santo Templo, y ſe preſentò ante ſu Altiffima, y magnifica Mageſtad con ſu Hijo en los braços. Luego ſe le manifeſtò con viſion intelectual al Santiffima Trinidad, y ſaliò una voz del Padre, oyendola ſola Maria Puriffima, que dezia: *Eſte es mi amado Hijo,*

de ſu Unigenito, que venia à hazerle.

Proceſſion Angelica que ſe ordenò para acompañar al Niño Dios en ſu Preſentacion.

Sup. n. 589.

Efectos interiores que ſintió Maria luego que llegó al Templo.

Joan. 4. vers. 23.

Voz del Eterno Padre que oyò entonces Maria. Matth. 17. vers. 5.

en

Razones porque el Eterno Padre determinò que le fueſſe preſentado ſu Hijo en el Templo. Ad Rom. 10. v. 4. Exod. 13. vers. 2. Ad Hebr. 1. vers. 6.

Oracion de Maria al Padre Eterno preſentando la ofrenda